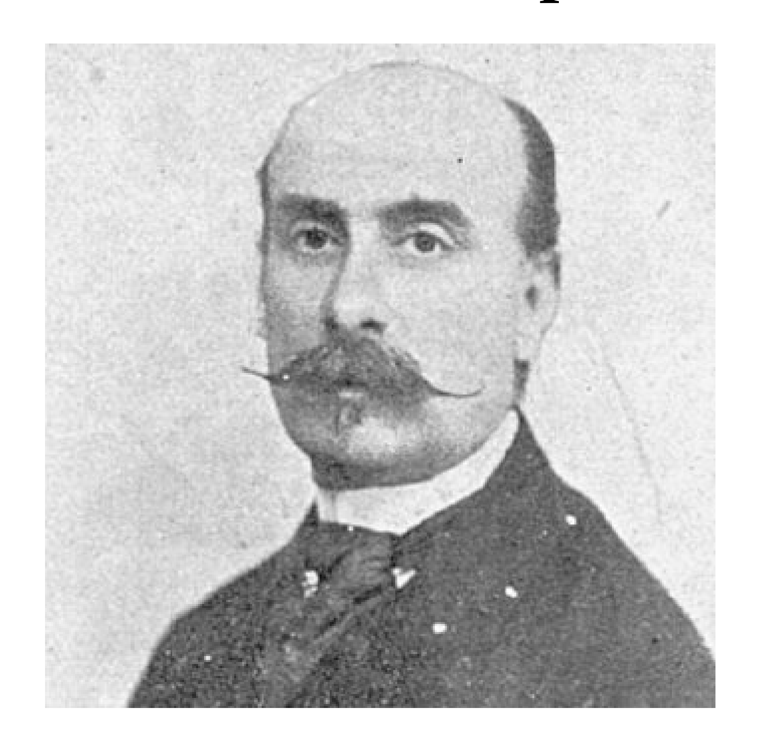
Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Fruta del tiempo»



Tomo IX
Estudio y notas de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Fruta del tiempo»



Tomo IX
Estudio y notas de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Fruta del tiempo»



Tomo IX
Estudio y notas de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta murciano de padres blanqueños. «Fruta del tiempo»

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN
Research: DOI: 10.13140/RG.2.2.25372.97920

Students: You can read & download my pdf eBooks for free:
https://archive.org/details/@govertw
https://columbiasouthern.academia.edu/GovertWesterveld
https://www.researchgate.net/profile/Govert-Westerveld

Bibliófilos - Venta: Libro con tapa dura (hardcover)
https://www.lulu.com/shop

Academia de Estudios Humanísticos de Blanca (Murcia) Spain

Dedicación

Dedico esta obra al pueblo blanqueño y ojalá que en ella encuentren algunas respuestas para la comprensión histórica local.

Prólogo

La preparación del libro *Fruta del tiempo,* del año 1902, planteó algunos problemas, ya que muchas páginas del libro estaban desordenadas y, por tanto, era difícil leer los versos correctamente. Pude cambiar estas páginas utilizando el libro de la primera edición de 1888. Afortunadamente, también pude cambiar otros versos nuevos del libro de 1902 que no aparecían en el de 1888, consultando periódicos y revistas antiguos de esa época. Además, resultó que todavía hay bastantes versos del 1888 que no aparecían en el libro de 1902. He incluido dichos versos en mi libro de 2023, llamado *Fruta del tiempo,* y se encuentran en el capítulo "Libro del 1888".

De este modo, he intentado conseguir un libro, en 2023, donde haya versos completos, a partir de todos los versos publicados en las ediciones de 1888 y 1902. Por otro lado, el lector también hallará las distintas reseñas críticas por otros autores que muestran una evaluación acerca de este libro de Carlos Cano.

Agradezco al blanqueño Antonio Parra Valiente por haberme facilitado parte del árbol genealógico de Antonio Cano Sánchez. También estoy muy agradecido por la ayuda del blanqueño Francisco Cano Trigueros con respecto a la información y foto facilitada de la cueva de la Mascoba. Finalmente, mis gracias al Cronista Oficial de Blanca, Ángel Ríos Martínez, por sus informaciones eclesiásticas y fotografías de Blanca.

Govert Westerveld

RESEÑAS

Critica literaria 18-3-1889

–

FRUTA DEL TIEMPO.

–

Versos alegres del comandante de artillería D. Cárlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio[1].

II

Hágame V. amigo Cano, la justicia de creer que nada más lejos de mi ánimo que venir á estas horas á formular [......] fiscales acerca de los méritos literarios, consagrados como sobresalientes por la opinión pública mucho tiempo [......], de Cano, Echegaray, Gaspar, Sellés y Zapata: No. Representantes de distintas escuelas esas [......], pretendo solo indicar á Vd. quiénes, de los cinco, son los que más se confirman con mi gusto
y por qué razón; y cuál es asimismo la causa de que los otros no me satisfagan tanto, pero cuenta que mis observaciones han de referirse no más que á las [......] de esos [......], sobre la base de reconocerlos como roles.

Sellés y Gaspar son los autores cuyas [......] están más en [......] (sin A) con mi manera de pensar y sentir cerca de los fines del arte dramático; y [......] á Sellés, me limito á reproducir un párrafo de lo que dije del drama.
El nudo gordiano en los que publiqué á fines de 1881, en la «Revista de España».

«Que los errores, que los vicios que pudren las entradas de la humanidad, cayeran en manos de genios como el Sr. Sellés; que á los éxitos ruidosos de la escena, veinte, cuarenta, cien noches, siguiera el comentario del público en plazas, cafés, casinos y tertulias; que refiriese la crítica el argumento y lo

---

[1] El Eco de Cartagena, 18-3-1889, pp. 1-2

comentara y le diera las alas de la luz, en los mil y mil ecos de la prensa; y entonces veríamos cómo la rebelión de los espíritus contra las distintas formas del mal, acababa por infundir alientos á los legisladores para llevar en los Códigos, las reformas sociales, á la vida diaria y á las costumbres. Los genios como Sellés funden el hielo de los indiferentes, dan vigor á los tímidos y espantan á los oscurantistas. Es indudable; no tiene la civilización palanca más poderosa que el arte dramático.»

De D. Enrique Gaspar no he leído ni visto representar más que las cuatro comedias apuntadas en el primer artículo, y por ellas figura en mis libros como escritor de buena ley, que al conocimiento del mundo en que vive, suma la entereza de ánimo bastante para reproducir con fidelidad, las concepciones de su razón y los impulsos de su alma; para encerrar en los moldes dramáticos que le sugiere su ingenio, vestidas con las galas que produce su excelente pluma, sin parábolas, alegorías, símbolos, ni metamorfosis, sino llamando á las cosas por su nombre, las desdichas de la sociedad en que vivimos.

D. Enrique Gaspar, á quien no tengo el gusto de conocer más que por las obras citadas, demuestra con ellas, que cuando se pone á escribir consulta su cabeza y su corazón, con el deseo de no engañarse á si mismo, y demostrar al público el camino de la verdad. No diré yo que las comedias del Sr. Gaspar sean prodigios de la escena española; pero sí que responden á la significación del teatro; sí que son ejemplos de la buena escuela dramática, de la única posible, de la que obedece á lo que manda el arte, cuya sola misión es cooperar al adelanto de las sociedades, mostrándoles en acción las bellezas y las ventajas de los progresos que descubre y define la ciencia.

Todo lo demás, querido Cano, créalo usted, es pasatiempo, mojigatería, relumbrón, historia; no significa más que una pérdida triste de horas y de talento y una decadencia lamentable.

El autor de *La levita* puede y debe, sin desviarse nunca poco ni mucho, para la busca de sus argumentos, de la realidad del mundo en que vive, abordar problemas sociales, de más importancia, como lo ha hecho Sellés, una vez sola por desdicha, en *El nudo gordiano*, pero el concepto artístico, la estructura y la forma de las producciones del Sr. Gaspar, van bien encarriladas por la verdadera vía.

Dentro de esas condiciones, dentro de esa escuela, dentro de la naturaleza, en la vida diaria y en sus pormenores, ahí donde nada ven las miradas vulgares, tienen los artistas, vuelvo á repetir, infinitos veneros é inagotables, de bellezas, con que hechizar, conmover y dejar algo bueno en la conciencia y en el corazón de los públicos.

En uno de los artículos de crítica teatral, que publiqué yo en *El Pueblo Español* en 1878, dije y no me arrepiento, que la mayor dificultad con que tropiezan los escritores de comedias es la de llevar á la escena situaciones que lo sean de la vida real, y no creadas por su fantasía; es la de inquirir la belleza en la verdad, sin fijarla en su propia razón y en su propio espíritu.

El artista de verdadero génio es el que sabe buscar, como Cervantes en sus *Novelas Ejemplares*, como Becquer *En la venta de los gatos*, los puntos de vista bellos que tienen todas las cosas, todos los seres, todas las decoraciones, todas las escenas humanas; pero el número de esas órbitas es muy reducido, y la mayoría peca por uno de dos extremos: [......] producen obras pertenecientes á un mundo imaginario, bien presentan los sucesos en que viven; pero sin encanto ninguno, copiándolos, no ya como máquina fotográfica, que dá siquiera los tonos de la luz, sino a guisa de inventario.

Cuando los efectos dramáticos ó artísticos en general, se fabrican en el cerebro, con olvido de la naturaleza, piensa el autor, con inconsciente soberbia, mejorar la realidad, para mostrarla superior á ella misma y obtener un cuadro más bello, sin poder nunca, ¡que ha de poder! conseguirlo.

Entiéndase bien que yo no niego que sea el hombre capaz de concebir hermosuras científicas, artísticas y materiales, superiores á las que conoce; tal absurdo sería negar la inspiración, sería negar el progreso: lo que digo es, que al transportar los hechos al teatro, al lienzo, al mármol, al libro, no ha de alterarlos, en pró ni en contra, sino que debe reproducirlos tal cual sean, bajo puntos de vista artísticos, bajo aspectos de belleza. La luz de mañana debe surgir de la manera de combinar las sombras del hoy, como el divorcio surge de las escenas de *El nudo gordiano*; como la redención de Juan Valgean, y con ella, la necesidad de corregir en vez de castigar al delincuente, brota de las páginas de la obra más admirable del génio más poderoso del siglo XIX, *Los Miserables*; como en el famoso cuadro de Velazquez *La rendición de Breda*, la actitud del Marqués de Spínola es la apoteosis del vencedor generoso; como en *El tejado de vidrio*, la ingratitud con el amigo, la infidelidad conyugal y los esfuerzos por deshonrar la mujer agena, reciben el merecido castigo de tal modo, que conforme lo dice uno de los personajes,

la culpa engendra la pena;

como en la novela más trascendental de Zola, *Teresa Ruquin*, se impone con tal horror el remordimiento, que su lectura valdría mas que la vista de la guillotina ó del garrote, para dejar caer el puñal de la mano de un asesino.

El retrato mejor es el más parecido al original. El más artístico es el más parecido, colocada la figura en la posición más bella.

A Isabel y á Enriqueta se les regala una canastilla de flores á cada una. Enriqueta, que no discurre sobre la belleza sino delante del espejo, coje las flores, forma un ház con ellas y las coloca en un jarrón. Isabel, dotada de un finísimo concepto del arte, las esparce sobre una mesa, las clasifica, separa la verde hojarasca, y combina en otro jarrón hojarasca y flores de tal manera, que resulta un ramo primoroso. Cada una lleva á su jarrón las mismas flores; pero del trabajo de Enriqueta sale una cosa vulgar, mientras que Isabel obtiene una labor armónica, una producción bella, una obra de arte. Si á Enriqueta se le ocurre adornar su cabeza con una rosa, lo hará como si pusiera el plumero á un morrión. Isabel, al anidar la rosa en sus cabellos, dará realce á los primores de la flor y á los hechizos de la cabeza.

Tal es para mí la cuestión del arte: saber buscar los puntos de vista bellos que tienen las cosas; la suma de las bellezas naturales de las flores, constituyen la forma, el cuerpo de la producción; la manera de combinarlas en el jarrón, dá el sentimiento, el alma, la belleza, la armonía, el arte propiamente dicho de la obra; y de la forma y del sentimiento ha de surgir la trascendencia, la razón, la idea, la finalidad del lienzo, de la escultura, de la novela, del drama, que se propuso crear el artista.

Pues si en esos escollos tropiezan tantos escritores de comedias de costumbres contemporáneas, cuando están en el mundo en que buscan, bajo puntos de vista bellos, las personas y los sucesos que han de copiar, para producir obras de arte que hieran el espíritu y la inteligencia del espectador; si tan escaso número de esos dramas tienen la limpieza de aristas y las lucen inconfundibles del brillante verdadero ¿cómo es posible que el escueto y falseado mundo de la historia suministre al génio mas preclaros elementos para presentar, bajo puntos de

vista bellos, sucesos de una época que conoce solo en estracto y de apasionada referencia? ¡Imposible!

Sólo cuando un gran ingénio se apodera de uno de esos rasgos que por una ejemplar grandeza tienen el privilegio de trasplantarse, de generación en generación, en las memorias y en los corazones de los pueblos y lo abrillanta y lima sus asperezas y lo presenta con los encantos de un hábil enredo y de una versificación correcta, galana y sonora, nutrida de pensamientos levantados, como hizo Gil y Zárate con el coloso de Tarifa, se logra conmover á los públicos y arrancar sus lágrimas y hacer latir con violencia sus corazones y juntar sus manos para el aplauso.

Las obras de Gaspar son fotografías sociales, son lunas donde se ven reproducidos, con todas sus fealdades, los espectadores; y como la verdad es amarga, sucede que durante algun tiempo, no solo se resiente á dar su aprobación á las escenas donde palpita la triste realidad, sino que quisieran raspar el azogue, ó romper los cristales que tan fielmente los reflejan; pero al cabo, el atractivo de lo cierto y la mágia del arte se imponen, los seducen, y acaban por olvidar el rostro y aplaudir el espejo.

El defecto de las obras del Sr. Gaspar es que no hace brotar de la obscuridad de hoy el sol de mañana; dice á la sociedad «así eres»; pero no «así debes ser»; destruye pero no edifica; niega pero no afirma; copia las gentes del día, pero no bosqueja los horizontes del mundo del siglo XX; no dá cumplimiento, en suma, como autor dramático, al precepto de Madame Stael, de levantar *sobre la base del presente los idelaes del porvenir*.

Ni el gobernador civil D. Eugenio Sellés, ni el cónsul D. Enrique Gaspar, han vuelto á producir en el campo del arte frutos tan sabrosos como *El nudo gordiano* y *El estómago*, no sé si por negligencia literaria, no sé si por que, sierras y peñascos, se

hayan cruzado por atajar el paso á su inspiración fecunda; y porque los peñascos y las sierran no sean mal interpretados, quiero decir con la metáfora, si por acaso la tradición, en cualquiera de las mil formas que revestir suele, habrá puesto tirantes de retroceso á esos dos ingénios preclaros, que por la senda iniciada iban á demostrar ser el arte potentísimo ariete, capáz de convertir en ruinas los edificios caducos que labran nuestro daño en todas las esferas de la vida social.

Hé ahí la vereda que no puede confundirse con ninguna, y que yo anhelo que Vd. siga, mi querido Cárlos, si se decide á escribir comedias. Tal es la única senda del arte, si ha de redundar en provecho de la civilización.

La mojigatería, el pasatiempo, el relumbron y la historia, el arte decapitado, el arte con estructura y forma sin finalidad; ahí está lo que defiende, con todos sus bríos, la escuela obscurantista; ahí está *la infamia del arte*, de que hablaba el gran Quintana, correspondiente á *la infamia de la ciencia* de apoderarse de los niños para educarlos y matar para siempre sus inteligencias, á expensas del desarrollo grandísimo de sus memorias, ejerciendo de verdugos el griego y el latín.

Sin abusar más hoy de la paciencia del director del *Diario*, quédese lo que me falta por decir para otros artículos.

José Navarrete.

Critica literaria 27-3-1889

–

FRUTA DEL TIEMPO.

–

Versos alegres del comandante de artillería D. Cárlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio[2].

III

De Marcos Zapata, el autor del *Castillo de Simancas,* el poeta inmenso que se distingue por su gallardía en el pensar y por lo rotundo y lo sonoro de sus versos, que más parecen esculpidos con el cincel que trazaddos con la pluma, no conozco las últimas obras dramáticas, (salvo una traducción reciente de que hablaré otro día); pero se me figura, que después de *El aníllo de hierro*, si alguna producción original ha dado al teatro, ha sido del mismo género, muy apartado de mi concepto del arte.

¡Un talento tan grande puesto al servicio de la zarzuela!

Es tristísima la cosa; pero no hay en mi lamentación cargo ninguno contra mi excelente amigo Zapata, el cual no tiene la culpa de que vivan en la patria de fray Tomás Torquemada y de fray Froilán Díaz, doce millones de cristianos sin saber la cartilla, ni de que, de los cinco millones restantes, acaso no lleguen á cinco mil los que conozcan el arte de vista, ni de que la primera obligación de todo viviente sea llevar pan á su casa, ni de que, por fin, el público que paga ese pan, á quines le dan gusto, prefiera cualquier copla de *En las astas del toro,* vgr:

De los toros
que he *corrío*
me han *cogío*
más de cien...

[2] El Eco de Cartagena, 27-3-1889, pp. 1-2

á las quintillas más valientes de *La Capilla de Lanuza*.

Nos quedan en suma, D. Cárlos amigo, como escritores de alto vuelo, el Sr. Echegaray, (D. José), jefe del clasicismo de nuestros días, y D. Leopoldo Cano, al cual por oposición, podemos llamar jefe del romanticismo, pues tampoco está dentro de la realidad, dentro de la naturaleza, condición que constituía por cierto el mérito principal de las obras clásicas, con las cuales sucede lo que con todas las hermosuras que marcan períodos explendorosos en la historia de la humanidad, y es que después, durante siglos, las generaciones copian esas bellezas servilmente y no se curan de conservarles su mejor gala, que es la verdad, modificándolas según las costumbre de los tiempos, hasta que nuevos genios sustituyan con otros los viejos moldes.

El género del Sr. Echegaray no pertenece sin embargo á tiempo ninguno; en él todo es producto de la rica fantasía del sapientísimo ingeniero, ya usen ropilla y chamberto los personajes, ora vistan frac y sombrero redondo; y así acontece que sus tragedias, como no son humanas, en vez de conmover, despeluznan.

Los dramas de nuestro compañero D. Leopoldo, apesar de su barniz pesimista, tienen un honradísimo sabor de caridad, y digo caridad por no emplear la palabra socialismo, pues no quiero que me calumnie alguna mala lengua y que yo llamo al distinguido jefe de Estado Mayor, socialista, en el sentido perverso que se suele dar hoy al vocablo.

No aconsejo á Vd. querido Cárlos Cano, que se aliste bajo ninguna de las dos banderas, fuera las dos, por mucho que contrarias, de la misión del teatro, y solo mantenidas enhiestas y vitoreadas por la fuerza potentísima del genio individual de cada uno de dichos dos autores, de quienes hablo, según con distintas frases dije al comenzar el segundo

artículo, con el sombrero en la mano y la frente inclinada en homenaje debido á sus talentos.

Claro es que D. Leopoldo está más cerca del mundo en que vive que D. José; y tan contrarias son ambas escuelas, que Cano, en los albores de su carrera dramática, en 1878, escribió *La opinión pública*; así lo creí entonces y no he mudado de parecer, á fin de que, como el Quijote concluyó con los libros de caballería, acabara con el género creado tres ó cuatro años antes por el Sr. Echegaray al dar á la escena *La esposa del vengador* y *En el puño de la espada*.

He aquí, en corroboración de la firmeza de mi criterio, lo que yo escribia el 22 de Octubre de 1878, en *El Pueblo Español*, acerca del drama *La opinión pública*.

«D. Leopoldo Cano, que tiene natural despejo, sentimiento de la belleza y sólida inspiración, ha querido escribir el *Quijote* de un género que nunca tomó carta de naturaleza en España, donde se ha conservado siempre la afición á lo maravilloso y á lo romántico, pero nunca á lo despeluznante, sino es entre el vulgo más grosero. Ahora es cuando el público, que sobre la general ignorancia, que fomentan los diarios teocráticos, tiene la mala educación artística que ha recibido en la zarzuela y en los bufos, cansado ya de esos espectáculos; acoge con aplauso á ciertos dramaturgos modernos, que, olvidando la altísima [......] del teatro, no se cuidan de otra cosa, en sus argumentos, sino de provocar el asombro de los espectadores con las más absurdas y más monstruosas creaciones, pertenecientes á un mundo imaginario peor siete veces que este mundo, que no deja de ser malo.»

«Pecadores son de esta decadencia nuestros pocos maestros de hacer comedias, que atacados de la política, ó de la inercia, se pasan años y años sin dejarnos admirar ninguna obra nueva, consintiendo

que prevalezcan y reciban lauros y prostituyan el gusto de los públicos y de la buena escuela de declamación, los que llenan á Arderius el Círco de Rivas, los que escriben las comedias de misticismo pedestre, de que ya hemos tratado en otra crítica, y los autores de los dramas terroríficos con que quiere acabar, y le alabamos el gusto, el Sr. D. Leopoldo Cano.»

«¿Qué hacen Ayala, García Gutiérrez, Florentino Sanz, Nuñez de Arce, Tamayo y Enrique Gaspar, el distinguido autor de *La levita* que sin la talla literaria de los anteriores, tiene, como pocos, el buen concepto del arte dramático?»

«Bien sabemos que muchas excelentes plumas están ociosas porque la elevación del pensamiento, porque el interés de la trama, porque hasta el encanto de la forma; no los encuentra y el escritor sino en las ideas modernas, teñidas de la claridad del porvenir; y los atrevimientos artísticos se acometen con la holgura cuando están en sosiego las pasiones; pero se necesita un ánimo muy entero para poner de relieve el mañana sobre el fondo del hoy; en los tiempos en que las ideas del progreso luchan á la desesperanzada con las rancias tradiciones, ó con el acomodaticio *status quo* sobre todo, si el arranque libre del génio puede sentar mal en las [......] del partido en que el escritor milite.»

«Ahora que los [......] juegan su última carta, [......] más que nunca el fuego de la intolerancia, del fanatismo y de la hiprocresía, y los mil donaires de que están llenas las obras de Tirso y de Alarcón, harían persignarse en sus plateas á muchas hermosas que de seguro no han de morir de cólico de santidad. ¡Quien arrostra, en aras del arte dramátco, las iras de unos ojos seductores, ni el desdén de una boca del cielo!»

«Eso acontece solo cuando la obra que se representa tiene importancia, cuando puede hacer blanco en la razón, que se quiere mantener á oscuras

á todo trance; pero en cambio pasan sin protesta y aun se aplauden y logran vida eterna, los engendros que prostituyen el sentimiento y encienden la materia y en los cuales la literatura no es más que la charla burda y descocada precisa para llegar á un paso de *cancan*, ó á la exhibición de las pantorrillas de una veintena de suripantas.»

«Es preciso no confundir el similor con el oro; importa que en el [......] se haga el deslinde tan claro como ya por fortuna se ha hecho en la novela, de la que hoy no se cotizan en el mundo literario sino aquellas cuyos autores han presentado como muestras, *El sombrero de tres picos, Pepita Giménez,* y *Gloria* por mucho que el aluvión de los que buscan sustitutos en el catálogo de los ladrones de viso, ó en el catecismo de Ripalda, figuren junto á los devocionarios en las casas de algunas beatas y en otras casas donde entusiama y se imita el pasaje en que el capitán ecifanó, puesto de rodillas delante de una Dolorosa tallada en madera, con sus siete cuchillos de hoja de lata en el pecho y alumbrada por dos velas de colores, le pide fervorosamente su protección para que le permita desbalijar sin riesgo al primer viajero que cruce el puerto del [......] ó pase cerca de la Cara de Dios.»

«Es necesario que no se confundan los escritores dramáticos que mencionamos y otros que van también por la buena senda, con los de las escuelas zarzuelera, [......], mística, penestre y patibularia, escuelas que representan el comercio de la literatura, la propaganda del fanatismo y el género por cuyo camino se llega solo (según dice un brigadier jerezano amigo nuestro) á la necesidad de que haya entre bastidores un juego de mulillas para arrastrar los muertos al final de cada acto.»

A este último género, al género patibulario que no tiene nada que ver con la escuela realista, pertenece,

como el *Quijote* á los libros de caballería, el drama titulado *La opinión pública*.»

«El Sr. Cano ha procurado cuerdamente, para dar cima a su propósito, que no aparezca, en cuadro tan avieso, un solo tipo simpático, el único rayo de luz que se proyecta en aquel fondo negro es la figura de Gloria y para eso, si no está pervertida de alma, padece de un aneurisma en el corazón, cuya fácil rotura, en la constante agitación de su espíritu, tiene á los espectadores con el credo en la boca.»

«Al concluirse la representación se despepitaba la gente en los pasillos, en averiguación de por qué se titula el drama *La opinión pública*, y el problema es de solución facilísima después de que se adivina lo que se ha propuesto el autor.

No es porque [......] de la opinión pública, [......] su hijo Luis recién nacido, [......] la [......], que [......] el qué dirán y las propias entrañas, cuando las tienen, la [......] no es dudosa para ninguna [......] movida por el [......], por el [......], por la berlina y por la platea en [......] tampoco se funda el título en el coro de imponentes que acude en tropel en busca del dinero qae se les robó; ní mucho ménos, en que los personajes están hablando sin cesar de la dichosa opinión: nó, no es eso, y el título, sin embargo, está perfectamente puesto.»

«La cosa es, que como el Sr. Cano ha escrito adrede un drama monstruoso en su esencia y en sus situaciones, cada vez que, riéndose sin duda de dientes adentro, salía el autor á la escena llamado por los espectadores, entre ruidosos aplausos, estaba su obra demostrando lo desacertada que anda en ocasiones la opinión del público.»

La Mariposa, La Pasionaria y *Gloria* por último, han proporcionado después al señor Cano grandes y merecidos triunfos y una reputación envidiable. Con su indiscutible talento, si no dá paz á la pluma, producirá drama sobre drama y cosechará laureles y

más laureles, entre los cuales no dejará de figurar mi modesto ramo; pero si quiere hacer más que deleitar á los públicos con su galana, más que correcta versificación, con sus rasgos satíricos, con sus efectos dramáticos, con sus filigranas de sentimiento, es necesario que abandone la región de lo abstracto y de lo simbólico, baje al mundo en que vive y penetre, con ánimo entero, en todos los campos, (empezando por el religioso), donde se desenvuelve la vida de la sociedad española en las postrimerías del siglo XIX; y con los datos que le suministre la verdad más desnuda, más impacable, azogne sus cristales, los combine, y los presente, desde los escenarios á los públicos, para que se avergüencen de sus fanatismos, de sus charlatanerías, de sus explotaciones y de sus injusticias; es preciso que junto á las trochas llenas de abrojos, del mal, muestre las floridas sendas del bien; es indispensable, por último, que sus facultades tengan el destino que cumple darlos á los artistas de su talla, los cuales han recibido de la Providencia la misión de ingenieros del *tren del progreso*. De tal empleo á sus privilegiadas dotes el Sr. Cano, y sus éxitos serán más legítimos, y sus obras serán, en el porvenir, no sólo admiradas, sino bendecidas.

He citado el *tren del progreso* para desvanecer el error en que incurre D. Leopoldo en la preciosa fábula en quintillas, que con el título *Un héroe más*, ha publicado hace pocos días en *El Resúmen* dice así:

«Mudo, grave, lerco, hostil,
marchaba un asno cerril
(de esos de á legua por hora)
ante la locomotora
de un tren de ferro-carril»

«¡Paso!.. gritaba el coloso

con aullido pavoroso;
y el rucio, sin hacer paso,
displicente ó desdeñoso.»
«¡Aparta! ¿No me conoces?»
repetía el tren á voces;
pero el asno, con desdén,
dió el rebuzno de «Alto el tren!»
y... le soltó un par de coces.»
«Mártir de la vil acción
fue el soberbio garañón;
y siempre ha de ocurrir eso
cuando ante el tren del progreso
camine la tradición.»

No lo crea tan á pies juntillas el ilustre maestro de la Escuela de Estado Mayor. Todavía, por desdicha, *las cocas del burro de la tradición* detienen y aun hacen descarrilar *el tren del progreso*; y por ello importa mucho que los ingenieros aprovechen toda la fuerza de la máquina en la esfera de la ciencia y en la región del arte.

A todo esto, mi querido artillero Cárlos Cano, dirá Vd. con el personaje de Voltaire, y le sobrarán motivos: *tout cela est bon; [......] culliver mon jardin* por lo cual, después de dos palabras sobre el eximio autor de *El gran galeole*, consagraremos el próximo artículo á los versos alegres de *Fruta del tiempo*.

José Navarrete.

Critica literaria 2-4-1889

–

FRUTA DEL TIEMPO.

–

Versos alegres del comandante de artillería D. Cárlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio[3].

IV

Sin entrar, Cano amigo, en el examen de las obras dramáticas del Sr. Echegaray (don José), cíñome a repetir ahora, el forma diferente, pero con la misma esencia, lo que dije acerca de tan respetabilísima personalidad, primero en «El Pueblo Español», a elogiar lo que tiene de bueno «El gran Galeolo», y después en la «Revista de España».

Creo que la escuela del Sr. Echegaray morirá con él.

Solo la mantienen, dije y repito, los destellos de su genio, de tal modo potente, que sobre cualquier asunto, de actualidad, ó del tiempo de Maricastaña, sobre el Diluvio Universal, como sobre la peste de Otranto, es capaz de concebir cien situaciones de primer orden, ora tiernas, ya trágicas, y mil pensamientos originales, que poner en la boca de los personajes.

Más para llegar á esas situaciones y á esos pensamientos, únicos trabajos en que se digna [......] su atención, toma cualquier senda, ó cualquier trocha, y no se cura ni de la realidad de los individuos, ni de los sucesos, ni del interés del argumento, ni de las reglas, ni de la pureza del lenguaje.

Gran ingeniero siempre, no desciende jamá a la tarea del albañil.

---

[3] El Eco de Cartagena, 2-4-1889, pp. 1-2

No hay más sino que los ingenieros literarios tienen que hacerlo todo: inventar el dibujo, [......] y bordarlos con las lanas ó con las sedas, de las tiendas de nuestros días.

Es más sabio que artista; tiene más inteligencia que sentimiento; conoce mucho mejor los secretos de la ciencia, que las májias del espíritu; escribe más con la cabeza que con el corazón; y así asombra, pero no conmueve; desata los nervios, pero no las lágrimas; quiere, por último con su poderoso talento, realizar un imposible: sacar de su cerebro bellezas del arte, como quien traza una vía férrea ó inventar un prodigio de la mecánica.

Debo advertir a Vd., antes de pasar á sus «versos alegres», que mis ídolos, entre los escritores dramáticos españoles, no lo son por su manera de pensar, sino por su modo de sentir y de hacer; más claro, en calidad de artistas y de literatos.

Estoy muchísimo más cerca del Sr. Echegaray, como pensador, que de D. Manuel Tamayo; y sin embargo, en concepto de obra de arte, hallo superiorísimo al «gran Galeolo» de Tamayo, «La bola de nieve», al «gran Galeolo» de D. José Echegaray, no obstante sus finales de los actos segundo y primero, que á pesar de la falsa creación del segundo, son dos hermosuras.

En realidad, «El gran Galeolo» del Señor Echegaray debería llevar por título «El sentido común», pues lo que demuestra es, cómo la carencia de él, más que el rumor público, pierde á muchos matrimonios.

Cuando allí comienza el verdadero drama es al caer el telón después del último acto, al dejar planteado el problema pavoroso de que la más buena de las viudas, al quedarlo sin hijos y sin gananciasles, poder ser plantada en la calle por los herederos, canallas acaso, y enemigos quizá, del difunto marido.

Como el Sr. Echegaray no aborda los problemas sociales de su tiempo, sino que actúa dentro del absurdo que se llama «el arte por el arte», su fecundidad es tanta, que si cual los periódicos anuncian, han concluido un nuevo drama con el título «Manantial que no se agota», él debe ser el protagonista.

Los «versos alegres» que forman el tomo «Fruta del tiempo» son chispas de ingenio, sátiras, ó solo donaires, disueltos en granos de sal y vestidos de letras.

Su belleza estriba en el aire de candor de los pensamientos, en la naturalidad de la expresión y en la soltura de la forma.

Sin un chiste rebuscado ni de anula ley, ni aun en las poesías cuya gracia surge de la sorpresa final, como en los inolvidables sonetos de Manuel del Palacio, el cual prohijaría de seguro los de Vd., y cortas además las composiciones, resulta que todas dejan una impresión feliz en el ánimo, y se acaba el libro tan sin empalago, que sabe á poco, y al concluirlo de un tirón, dicen de Vd. los lectores lo que yo le dejo ya dicho acerca de su derrochar númen, agudeza y gallardía, en asuntos triviales.

«Fruta del tiempo» es además burla sangrienta de las poesías del género cursi, que ya no tiene nadie por dicha, ni aun los papás del autor, la valentía de leer, y que si por rarísimo caso, hay un héroe aburrido que á tanto se atreva, concluye por odiar el amor, las flores, los astros, los arroyos, el céfiro, las estaciones, los pájaros, las piedras preciosas; el día, la noche, la pátria y la familia.

Vd. ha dado á ese poetambre, á esos niños de la «deplorable facilidad,» á esos ángeles precoces causa instísima de que sea ley en todo el periódico formal no publicar versos, el golpe de gracia, explotando de burlas con tal maestría, los temas [......] que solo se pueden aguantar, soplados en sério

por la musa, de siglo en siglo, y de las plumas de Zorrilla, Becquer y Espronceda.

Las trovas que al compás de la lira endereza Vd. á la señora de sus pensamientos, son al tenor de las siguientes recetas contra el tedio:

«Porque te llamé bonita
un beso me diste anoche;
¡págame en esa moneda
aunque no salga de pobre!»
«El hoy que hay en tu cara
me tiene de amores loco,
y cada vez que lo miro
quisiera ser hombre al hoyo.»
«[......] en piso cuarto
pero en vano te remontas,
por muy alto que te subas
no llegarás á la gloria.»
«A la puerta de tu casa
me puse á considerar
¡lo que han subido las fincas
de algunos años acá!»
«De valer más que la aurora
presume Aurora y no en balde;
aquella es aurora á secas
y esta es Aurora Fernández.»

Cuando la niña del piso cuarto le dió á Vd, calabazas, compuso Vd., sin duda, el soneto peregrino:

«No te guardo rencor si falsa un día
olvidaste por otro la promesa...»

que acaba con los tercetos:

«También perdono tu sonrisa bravia
que es del desprecio la expresión más clara
é imágen fiel de un corazón de nieve;
perdono que tu pecho me olvidara
pero no te perdono, niña nieve,
que lleves tantos polvos en la cara.»

De las poesías de «Fruta del tiempo,» la carta íntima titulada «Desde Alhucemas,» es quizá la que

más corrobora mi juicio sobre los «versos alegres» y la que dá más cumplida idea del carácter, del estilo y de la facilidad del escritor Cárlos Cano. Seguro de que cuantos lean me lo agradecerán, voy á reproducir algunas estrofas de ella, y adviértase que es quizá de las primeras composiciones de Vd., pues era Vd. teniente muy moderno cuando estuvo destacado en Alhucemas con parte de una compañía del 3° á pié, donde los dos servimos, de guarnición en Cádiz.

La carta se dirige á una dama incógnita, y empieza Vd. por decirle que no llore su destierro, pues no lo pasa Vd. mal «vis á vis» de los moros, en aquella roca, la cual

Aunque está por las olas combatida,
brinda paz octaviana,
y en ella cada cual pasa la vida
como le dá la gana.
Sin tender la mirada á otros confines,
se halla placer sin cuento
mirando como surcan los golfines
el líquido elemento.
Nadie aquí vive de la moda esclavo
que no es menudo ahorro;
el traje de etiqueta es el «chilavo,
las babuchas y el gorro.»
Y sin nublar la paz que aquí se siente
la política gresca;
resignada y feliz vive la gente,
dedicada á la pesca.
En tus cartas los celos adivino,
mas son celos en vano;
lo que hay aquí de sexo femenino
es bastante mediano.
Goza fama una tuerta, entre esta gente,
de ser una gran cosa,
y si horrible es la tal vista de frente,
de canto es horrorosa.

A un moro que comercia en jabalíes
le hago preguntas varias,
y me suele contar de sus huríes
cosas extraordinarias.
De seis mujeres el amor sin tasa
y las caricias cobra;
y entre nosotros, todo el que se casa
una tiene ¡y le sobra!
Mas no extraño que el moro halle atractivo.
[......];
lo que me [......] esté vivo
[......]

También escribió [......] poesías que [......], [......] con el título «Paz y Rosa», y con el de «Amoríos» la otra, en la cual refiere Vd. á Vicenta la historia de sus devaneos amorosos, no todo felices, pues leo:

Vine á Cádiz y ¡tiemblo el recordarlo!
amé á un ángel del cielo,
que, á la vez que conmigo, tuvo amores
con varios caballeros.

Paz, Rosa y Vicenta son nuestras excelentes amigas, hijas Rosa y Paz, y viuda Vicenta, del inolvidable coronel Ruiz Jiménez, á la sazón comandante de artillería de la isla gaditana.

¡Qué tiempos tan venturosos, querido Cano! ¡Qué balcón aquél de mi antiguo pabellón, frontero á Rosa, en el cual me leyó Vd. algunas de las poesías que hoy quiero juzgar en vano con los ojos secos! ¡Qué Alameda del Perejil, donde vimos nacer la «Velada de los Angeles» bajo la misma tienda los artilleros y los socios del Casino! ¡Qué belleza incomparable la de la gran bahía, una mañana expléndida de aquéllas en que como dice Víctor Hugo, el cielo está formado de un solo záfiro, sin que turben la serenidad del mar sino, allá por las Puercas, las bandadas de gaviotas que revolotean sobre las ondas y graznan de codicia por devorar con sus recios picos los pescados que suben á la superficie, atraídos por los torrentes de [......] del

día! ¡Cómo me acuerdo del pabellón del patio, con ventanas al paseo, que nos servía de comedor y que fue durante algunos años templo de la más fraternal de las amistades y de la más felíz de las alegrías! Allí nos sentábamos á la mesa mañana y tarde algunos se fueron ya! Zuleta, [......], Padiny Ballinas, Ponce, Cólogan, Pancho Herrera, Sánchez Nira, Salazar, Provedo..... y aquél queridísimo Temprado, héroe glorioso asesinado villanamente por las malditas fieras del fanatismo. Nuestro presidente inamovible, con la cartera de Hacienda, era el más formal de todos, Pepe Arcos, y del Vatel ejercia el asistente de Luis Pidal, el bueno de Freire, que después de tantos años á todos nos conserva inmenso cariño. Su chef [......], eran los riñones en salsa, y los dias festivos solia sorprendernos con uno de los que llamaba él, sin excepción, «platos montados», aun cuando fueras Antillas, y en los cuales no faltaba nunca el golpe de huevos hilados, con salpicadura de guindas confitadas. ¡Qué dias, vuelvo á decir, ó más bien, que años nuestros aquellos tan dichosos, amigo D. Cárlos! ¡Qué lástima que para los viajes de ayer á hoy no haya billete de vuelta!

Concluyo este artículo dando á conocer á los lectores del *Diario* algunos de los saladísimos epígramas de *Frutas del tiempo*. Hé aquí dos para los usureros:

Se tragó por distracción
un avaro un napoleón,
y el hombre de angustia lleno
al sentir la indigestión
mandó llamar a un galeno.
Tras vomitivos [......]
el doctor con sus recetas
la salud le devolvió,
pero solo consiguió
que arrojara tres pesetas!
El usurero Macario,

dentro de su armario encierra
un caudal extraordinario,
y dice siempre y no [......]
que tiene un [......] en su armario.

[......] por ferrocarril, cuyo equipaje no parece, dice:

Al sacar de la estación
de una villa de Aragón
su mundo, Facundo Río,
notó con indignación
que estaba el mundo vacío.
Al jefe acudió Facundo,
como las leyes previenen,
y el jefe dijo iracundo
que las cosas en el mundo
se toman conforme vienen.

A más de un edil se puede aplicar el siguiente:

De cierto ferrocarril
el proyecto se leía,
y entre interrupciones mil,
cada vocal discutía
del modo más incivil.
Habló en contra un concejal
pidiendo un nuevo ramal,
y adujo razones tales
que consiguió dos ramales
en votación nominal.

Vaya uno que da cabal idea de los trabajos de algunos misioneros:

Ensalzando los viajes
de un misionero, Ruperta
exclama sin ambajes:
–¡Sólo en una isla desierta
convirtió á dos mil salvajes!

Dos dívinos:

A la mujes de Más, Blas
la visita por demás,
y según propios y agenos,
para la mujer de Más
lo de Más es lo de menos.

—Ahí tienes ya letra abierta, —
le decía D. Manuel
en una carta á su hijo;
¡y le mandaba una C!

Basta, porque para reproducir los mejores, habría que copiarlos todos.

José Navarrete.

Critica literaria 24-11-1889

–

FRUTA DEL TIEMPO.

–

Versos alegres del comandante de artillería D. Cárlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio[4].

I

Niza 24 de Febrero de 1889.

Mi querido Carlos Cano.

Al [......] la lectura de los preciosos versos alegres coleccionados [......] el título *Fruta del tiempo* acaba [......] de dar a luz en [......], [......] tiene Vd. [......] amantes de [......] hay en España.» «No [......] Vd. versos [......], galanos y llenos de sal, como Bretón de los Herreros y Narciso Serra, sino que dotado en grado superlativo de la *difícil facilidad*, juega Vd. con la rima como los citados maestros; pero, por desdicha, sin alzar nunca el vuelo, siempre por entre las [......] de lo fácil, ciertamente por diversión, lo mismo ahora jefe, con canas y con hijos, que cuando, teniente y soltero, no habia ennegrecido el dolor una sola página del libro de su existencia.

Esto es reñir á Vd., sí señor. Me dá derecho á ello nuestra fraternal amistad de á nadie le importa cuantos años, jamás interrumpida por el más ténue celoje.

Los epigramas de Vd. los firmaría Villergas, los sonetos festivos, Manuel del Palacio, y los epitafios el autor del *Cementerio de [......]*, pero conste que en los sonetos y en los epitafios se revela como en las demás composiciones, incluso los graciocísimos cantares, el estilo propio y original de Vd.; el concepto del arte del espíritu de Cárlos Cano.

---

[4] El Eco de Cartagena, 15-3-1889, pp. 1-2

A Vd. le sobra ingenio para ser el heredero de Narciso Serra. Con el que ha derrochado en *Muestras sin valor* y *Fruta del tiempo*, ha debido Vd. enriquecer la escena española con média docena de [......]. *Don Tomás, Nadie se muere... La edad [......] boca* y *El último mono*, y abrillantar [......] el género encantador que al desatar la risa, [......] el ánimo dulcemente, puede corregir las costumbres con la misma eficiencia que la tragedia y el drama, que provocan el dolor y el llanto.

Esa es la verdad, amigo Cárlos, que ha oído de Vd. de mi boca es más de una ocasión. Vd. es un perezoso, no por cierto en el servicio de artillero, que así [......], como de las baterías, ha demostrado Vd. en su larga carrera ser un oficial y un jefe brillantísimo; pero si en materia literaria, sin que le baste para sacudir la inercia, el alto ejemplo de su homónimo de Vd. D. Leopoldo, que distinguido jefe también del Cuerpo de Estado Mayor, es á la par eminente autor dramático.

No soy yo solo quién a Vd. acusa de pecar contra el [......] de los capitales sino que Vd. mismo se atreve á confesar su culpa, sin dar muestras de contrición, en el soneto delicioso que [......]

No envidio del monarca la grandeza,
ni del guerrero el lauro victorioso,

y acaba:

Tan solo envidio, lo [......] ufano,
las resmas de papel, porque se pasan
meses y meses mano sobre mano.

Ha hecho Vd. mal, ya se lo advertí, en pedirme un trabajo crítico sobre *Fruta del tiempo*; si bien discúlpeme á mis propios ojos de mi severidad, el ver que opinan de [......], Federico Balart, pariente de usted y Manuel del Palacio; un prosista y un poeta de tanto [......] que [......] a la hermosura de forma, no les [......] ninguno de cuantos trazaron o trazan sus pensamientos en el idioma de Cervantes y del

autor de *El Moro Expósito*; de los dos Saavedras, que son á mi jucio, las columnas de Hércules de las letras castellanas.

Me ratifico además en lo que contra la pereza de Vd. dejó expuesto, habido en cuenta que joven aun, a tiempo está usted para comenzar una [......] de que [......] se regocijaría la patria [......].

[......], una buena [......], [......] para ello en los grandes [......] del progreso, como lo hizo Eugenio Sellés en *El nudo gordiano*.

Ponga Vd. en acción las desventuras sociales de nuestros días, y deduzca de ellas, con la irrefutable lógica de lo cierto, la ineludible precisión de enderezar la mente y la esperanza á la luz del porvenir que deja vislumbrar el sábio en la cátedra; pero hágalo en una série de cuadros arrancados de la naturaleza, tomados de la realidad en que vivimos, bajo sus fases más artísticas, en sus puntos de vista más bellos, cuadros que sin solución de continuidad, con unidad perfecta crezcan en interés, de la exposición al nudo, del nudo al desenlace, de tal modo, que por sendas no vulgares, de adivinación difícil dentro de la verdad, para que arraiguen mejor en el entendimiento y en la memoria, sufran los malvados al fin de la jornada, si no el castigo que rara vez inflije á los poderosos la menguada justicia de los hombres, sí los dolores del alma, ó del cuerpo, con que sin excepción ni misericordia, se ceba en sus víctimas del mal; de tal manera, repito, que lleguen los malos al término ejemplar de la obra con las torturas de las tinieblas en el corazón, con el espíritu traspasado por esas crueles heridas del remordimiento, más terribles que las puñaladas con sangre.

Derroche Vd. galas de ingenio en cada escena, sin menoscabo de la unidad de pensamiento; que la fealdad del vicio censurado no se descubra solo en el conjunto y en el desenlace de la comedia ó el drama, sino que asimismo en los pormenores, lo pongan con

habilidad de relieve, las risas del ridículo, el asco del horror, ó las lágrimas de la piedad.

Urda Vd., vuelvo á decirle, la trama de sus argumentos, con acciones de la sociedad en que vivimos, sin proponerse aclarar su luz ni ennegrecer su sombra; que hay en la realidad, tal cual es, inagotables veneros de hermosuras para el arte. Presente usted en el teatro mugeres y hombres de los que todos los días nos encantan con sus amores, nos honran con su amistad, ó labran nuestros desengaños y nuestra ruina con sus ingratitudes y con sus infamias..... y huya Vd., amigo Cano, huya Vd., como de la peste, de la mojigatería, del relumbrón y de la historia.

Cuide Vd., mime Vd., con igual esmero, en sus obras, la finalidad, que el movimiento, que la forma. Vd. posea, como pocos, la corrección, la lozanía y la elegancia en el decir; y ni bien hay cuerpos divinos con almas negras, á Vd. le será fácil engarzar en su estilo galano un plan artístico, porque tiene Vd. ingenio y gusto: un corazon bueno, capaz de sentir la belleza, y un talento claro, capaz de concebir la verdad.

Pocos modelos puedo citar á Vd., debido a que yo, amigo D. Cárlos, no sé finjir, no sé dar vado á la hipocrecía, no sé navegar con la corriente cuando creo que va desbordada, no sé mentir, en suma, en ninguna clase de asuntos, los de ciencia y los artísticos en primer término. Mis ídolos, no ya de los siglos pasados, sino de nuestros tiempos, están, con raras excepciones, muertos ó mudos, que para el caso es lo mismo.

A Vd. que prefiere al genero dramático el cómico, le presento, siguiendo las gradaciones de la seriedad, en calidad de joyas inapreciables, como ejemplos de alta comedia, *El hombre de mundo, La bola de nieve, El tejado de vidrio, El tanto por ciento*; y en conceptos de galas del teatro español, ya dentro de la

órbita del drama y de la tragedia, *Don Alvaro, Un drama nuevo, Quevedo, Venganza catalana, Virginia y Juan Lorenzo*. Ahí tiene Vd. mis ídolos; Ventura de la Vega, el duque de Rivas, Manuel Tamayo, Adelardo López de Ayala, Florentino Sánz, García Gutiérrez; y además, esas glorias del género cómico, más cercano a las [......] literarias de Vd., que se llaman Bretón de los Herreros y Narciso Serra.

Los autores dramáticos de primera línea que hoy escriben la alta comedia y el drama para nuestro teatro, son los Sres. Cano, (don Leopoldo) Echegaray, Gaspar, Sellés y Zapata; y al decir drama y alta comedia, claro es que prescindo ahora de los notabilisimos escritores que hacen las delicias de los públicos, ya con la comedia festiva de costumbres, ora con el ligero sainete, donde lucen, como el propio D. Ramón de la Cruz, Ricardo de la Vega y Javier de Burgos.

Santígueme y entro en el campo de los abrojos de las personas, no con pretensiones de crítico, ¡Dios me libre! sino por el deber que tengo de contestar al amigo y compañero que me pide mi juicio sobre su labor literaria, mostrándole la senda que, segun mi leal saber y entender, le importa seguir, y los autores que por ende han de servirte de modelos.

¿Existe, dentro de mi concepto del arte dramático, dentro de mi criterio sobre los lines altísimos del teatro, algún escritor en España que me satisfaga por completo?

Hay dos que van por el camino de mis ideales: Eugenio Sellés, que ha dado á luz *El Nudo Gordiano*, la obra más notable del moderno repertorio, y Enrique Gaspar, cuyas son las comedias del mérito tituladas *Las circunstancias, La levita, Los niños grandes* y *El estómago*.

¿Por ventura, Leopoldo Cano y Márcos Zapata, carecen de dotes para acometer la gran obra de la regeneración social por medio del teatro, dando á la

escena producciones que resulten clarísimos espejos, donde se vean retratados, á excelente luz y de cuerpo entero, el fanatismo, la explotación y la injusticia?

Muy al contrario: tienen para ellos condiciones sobresalientes.

¿Qué necesitan entonces? Coraje. Aun á Leopoldo Cano, que es de los más atrevidos, le falta, como escritor de primer orden, un poco del valor que le sobra como militar digno y pundonoroso. Es osado por las ramas, pero no se resuelve á ir derecho al tronco. La indignación del hombre honrado contra la perversidad social, se revela en bellísimas interjecciones, mas no acaban de llamar al pan pan y al vino vino. Condena en sus saetas, a v. gr., las lascivias humanas, pero abarca mucho y aprieta, por consiguiente, poco; señala, como reo, á todo el mundo, que es lo mismo que no acusar á nadie. Véase la muestra:

Entre mil hombres honrados
elige el mejor amigo;
y si echas algo de ménos
regístrale los bolsillos.

Eso, como dice muy bien *Cristian*, no es una saeta, sino una exageración. Hay en el mundo, si no mucha, bastante gente de bien y trabajadora.

Hacen falta, pues, autores dramáticos que descubran la cizaña, de chaqueta y de frac, de percal ó de terciopelo, entre las mieses; y valerosa y concretamente, digan: «aquí está la gangrena»; que bajen á la tierra, y señalen los focos de infección, poniéndoles la pluma encima. Claro es que los criminales de uno ú otro sexo, de esta ó de aquella industria, de alta ó de baja categoría, no perdonan medios, ni arma, la hipocresia por delante, para defenderse del realismo que ha de arrancarles por dentro, con todas las negruras, concupiscencias y vandalismos de sus pensamientos y de sus

corazones. Para esas luchas, para esas batallas, ha de tener el artísta un valor moral, equivalente al de apagar un principio de incendio en un almacén de pólvora; y si don Leopoldo Cano es capáz de hacer lo segundo, sus admiradores tenen os derecho á exigir de un génio que cierre también, con igual heroismo, contra los achaques del mundo viejo.

Ya metido en harina, D. Cárlos amigo, y para demostrar á Vd. que no hablo de memoria, procedo al estudio de las eminencias dramáticas citadas, una por una. Tal será el comienzo del próximo articulo, y conste, aunque la observación huelga de puro sabida, que no son del periódico que los alberga bondadoso, sino solo mios, los juicios que en este trabajo emita; pues por mucho que, para mí, el *Diario de Cádiz* es mi propia casa, en ninguna casa del mundo puede ni debe ser el jefe de ella, que en el caso actual se llama Federico Joly, responsable de las majaderías que se le ocurra ensaltar a cualquiera de la familia.

José Navarrete.

Fruta del tiempo 7-11-1902

VERSOS DE CÁRLOS CANO

—————

Fruta del tiempo á mi mano[5]
ha llegado por correo,
y siento vivo deseo
de, en lenguaje liso y llano

—

mi gratitud demostrarle,
caro amigo, por su tomo,
que es tomo de *tomo y lomo*
y no sé cómo alabarle.

—

Sé que usté elogios rehusa,
y que no los necesita;
pero el tal libro me incita
á dar un bombo á su musa;

—

y aunque lo haré de pasada,
á su musa elogiaré.
¡Conque no se enoje usté
que con usted no va nada!...

—

Su musa siempre rebosa
ingenio y gracia sin par,
y muestra en versificar
facilidad tan pasmosa,

—

que nadie mejor diría
en correcta prosa hablando
lo que ella, burla burlando,
dice en cualquier poesía.

—

[5] El Eco de Cartagena, 7-11-1902, p.1.

Ni penas, ni desengaños
consiguen hacerle mella,
que hoy de agudosa está ella
igual que en sus buenos años.

–

Y es que hasta en la sepultura
su donaire mostrará
y el adagio cumplirá...
¡aquél de *Génio y figura*!...

–

¡Sigue así musa de CANO!
(Carlos, perdón; se me ha ido
y he estampado su apellido
queriendo ocultarlo en vano!)

–

¡Sigue así, que aun siendo un bruto
no habrá nadie que discuta
el que ha de darte tu *Fruta*
donde se venda, gran *fruto*!

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

El precio en España ó *Flandez*
de ese libro, no es ninguno.
¡Por tres pesetillas, uno!
¡A comprarlo!

Julio Hernández

Reseña crítica 11-11-1902

–

«Fruta del Tiempo» de D. Carlos Cano[6].

No decaemos ni en genios ni en caracteres; no comulgo con pesimistas que constantemente hablan de nuestra degeneración, de nuestra escasez de valor para combatir los continuados calvarios que soportamos con resignación increible; pienso mejor que las lágrimas derramadas, que los corazones cubiertos de negro que abriendo sus válvulas dejan correr el pesar, han de ser obstáculo en lo porvenir para que abandonemos nuestras rancias leyendas de héroes y reduciéndonos después del desastre puesto que mermados hemos sido, entonemos canciones cuando la labor intelectual surja, y concedamos indiferencia al ansia de guerrear, al deseo de perpetuar un nombre á sangre y atropellos conseguido.

Hay aún virilidad en la raza, fuego en el cerebro para pensar que somos vencidos sin ánimo de rehabilitarnos, para creer que borradas nuestras desgracias, imitando á otros pueblos, apelando á la instrucción no podemos engrandecernos. Nos hemos convencido de nuestra impotencia bélica, pero vamos persuadiéndonos que con la enseñanza, con los libros, con lecturas, con la predicación salvadora podemos colocarnos en el terreno que gente extraña nos quitara: la labor es inmensa, descomunal; más tarde recogidos los frutos no nos pesarán las vigilias tenidas para alcanzarla.

---

[6] Heraldo de Murcia, 11-11-1902, p. 1

Cada cual aporta lo que posee: una idea ignorada, una doctrina desconocida, una sentencia, un libro que instruye, que educa, que absorbe la atención con sus correctos decires y beneficiosos ejemplos. Y el libro se comenta, se estudia, se celebran sus más inspirados párrafos, se aplauden sus más perfiladas situaciones; se forma un círculo de instrucción necesaria para educarse y regenerarse: la tarea de regeneración se percibe, se nota; otros vendrán que la completen.

¡Un libro! Todo el pensamiento de un hombre aprisionado en hojas, todo el producir de una imaginación colocado en líneas, toda la ilusión pensada con el corazón escrita, ved lo que representa un libro. Bueno ó malo, aceptable ó pasajero, para su autor, para su *padre* idéntico le es: teniéndolo en la tierra sujeto al movimiento humano, el que lo formó no puede abandonarlo; si agrada, la contemplación de su trabajo le enorgullece, si viene deforme y raquítico, lo doloroso siempre llama á nuestros sentimientos á la compasión y al amparo.

En el caso presente, el autor de «Fruta del Tiempo» tiene que alegrarse de su obra, mirar con contento que el trabajo realizado ha sido con unanimidad bien aceptado. Era natural; no es el poeta Sr. Cano un hombre desconocido en el mundo de las letras; sus composiciones, sus versos en los que marca con predilección la vida popular, se recitan por muchos, y forman un precioso catálogo de admirables pensamientos, de poesías inenarrables que tanto regocijan y encantan á nuestra quimérica raza.

La lira del señor Cano no se agota; es un manantial fecundísimo de versos sencillos, de geniales composiciones, que hacen pensar y meditar á las inteligencias regadas con los versos del genial poeta. Tiene estilo propio característico, suyo; en él, es maestro, incopiable, incomparable: el género festivo y epigrámatico tiene en el Sr. Cano un escelente representante.

Su libro de ahora ameno y divertido con ochenta composiciones hechas con agudeza, con rimas de facilidad nada común, conceden al poeta, un puesto sobresaliente entre los líricos de nuestra literatura.

Para qué decir que una composición superará á otra ¡si todos admirablemente construidos revelan un génio fino y un dominio absoluto de la poesía! Lo mismo «Regalo de boda», que «El primer amor», que «Sinceridad» que los restantes de que consta el libro tienen un giro tan *sui géneris,* que sentimos que la «Fruta del tiempo» no sea más extensa. El poeta á todo toca, de todo habla; lleva su humorismo en la composición «Blancas y Morenas» al extremo de negar ciertas cualidades, determinadas gracias al género femenino blanco. ¡Feliz poeta! V. pensará así; no dude empero que habrá muchos *masculinos blancos* que se opongan á su atrevida teoría, que discrepen de V. en cuanto á lo que afirma en su composición «Blancas y Morenas».

Como observador profundo el señor Cano en sus versos no podía dejar de criticar la política al uso, no podía pasar sin conceder su censura á los *bullangueros* de la adulación, perjudiciales y dañinos. Si muchos leyeran su intitulada composición «Regenerémonos» torcerían sus bastardas inclinaciones; pero cuidado, fácil versista, que el diluvio no sea muy grande, que hay políticos honrados y política honrada que debe librarse de la limpieza general que V. propone en sus versos jocosos é instructivos.

El que ame el arte, el que pretenda ver el color de la pura y española poesia que lea el libro del Sr. Cano. Nos obliga á vivir con él; con el poeta pensamos y el poeta sentimos; apoderado de nuestro sér en tanto que reconocemos su obra, somos incapaces de gobernarnos, de regirnos. Las impresiones del poeta son muy gratas; la «Fruta del Tiempo» muy oronda y lozana para que dejemos de saborearla; sus versos muy fáciles para que dejemos de admirar la musa de un gran poeta, el alma de un profundo pensador. Repasando el libro del Sr. Cano, se advierte algún dejo de amargura, de pesar; es que el poeta no siempre ama; su lira á ratos solloza, y cuando tal hace, los mortales llevados por la mente del poeta también lloran, es que en la vidad de los hombres hay paros de bienestar, detenimientos de la dicha.

Cuando esto pasa, todo junto, todo sabiamente colocado, como ha sabido hacerlo el Sr. Cano, la obra que en tal caso se crea es una llamarada de conmociones comunicada á los hombres para que piensen en algo, para que oyendo la lira sana y robusta de los poetas, abominen del mal y reverencian cumplidamente al trabajo que eleva, á la resignación que justifica los caracteres indomables, los espíritus tenaces.

Concluyamos. La obra del Sr. Cano, sobra para dar título á un hombre; el autor lo tiene alcanzado, y la victoria de ahora sólo sirve para unirla á las muchas que en las lides literarias el autor de «Fruta del tiempo» tiene conseguidas. «Fruta del tiempo» aunque salida en Otoño, será fruta en todas las estaciones muy apetecida. Ahora, lo que esperamos es que el autor siembre nuevamente, para en plazo no lejano, acudir á recoger otra fruta tan limpia y sana como la que en estos instantes, en plácidas horas, gustamos con avidez y saboreamos con deleite.

Cipriano Martinez Parra.

Fruta del tiempo 14-11-1902

———

Al inspirado y fecundo poeta Carlos Cano, con motivo de la publicación de una nueva obra suya con este título.

–

Con fina dedicatoria[7],
y en pliego certificada,
recibí, cual bien preciado,
un libro que saba á gloria.
Mucho tiene que gustar,
pues el que lo saborea
encentrar el «fin» desea…
para volverle á empezar.
Nada en él hay de ramplón,
nada de intención maligna,
esa *fruta* en tan benigna
que ni dá una indigestión.
Yo al probarla me admiré,
tanto me adminé, repito,
que al punto dijo: «Amiguito:
buena huerta tiene usté!
Y ya que á todos con vida
con su fruto rico y sano,
¡olé y viva el hortelano
que solícito la caida!»
Yo nunca podré expresarle
como agradece el favor
este humilde servidor
que no cesa de admirarlo,

[7] El Eco de Cartagena, 14-11-1902, p. 1.

y con frases efusivas
en pago de tal merced
me limíte á dar á usted
las gracias más expresivas.
Y al hacerle esto presente
de paso le manifiesto
que al final del libro he puesto
la redondilla siguiente:
«Es hermoso sin disputa,
gracioso de gran manera,
¡dichoso el mortal que muera
de un atracón de esa fruta!»

Eugenio Rey Seoane

A Carlos Cano 27-11-1902

que me envía su libro «Fruta del tiempo»

Recibí con singular[8]
regocijo, un ejemplar
de su hermoso libro *Fruta*
del tiempo, que es, sin disputa,
sabrosísimo manjar.
En cuanto llegó á mi mano
ese libro, le abrí pronto;
le leí y exclamé ufano:
–Está visto que este Cano
no tiene pelo de tonto.
Allá, en el murciano suelo,
va realizando su anhelo
de ser paladín del arte,
y un Cano así, en otra parte,
ya habría echado buen pelo.
Mas cultivar la poesía
y pretender que algún día
logre el premio merecido,
de conquistarse el cocido
con la pluma... ¡Tontería!
Ninguno lo logra al fin,
pues de España hasta el confín,
nunca medra el escritor.
Medrarán hasta en Pekín;
en España no, señor.
Aquí se va consumiendo
de anemia, todo el que vive
su cacumen exprimiendo.
Muchos viven escribiendo;
ninguno de lo que escribe.

---

[8] Actualidades (Madrid, 1901). 27-11-1902, No. 48.

Por eso le he de elogiar
con más entusiasmo, al ver
que acaba de publicar
versos que se han de leer,
pero no se han de comprar.

Es la segunda edición
aumentada y, con razón,
estoy con el libro loco,
aunque en mi pobre opinion
lo aumentado ha sido poco.

Yo, que al ver esa manera
de escribir, como cualquiera
siento un gozo extraordinario,
querría que el tomo hubiera
sido como un diccionario.

Aun sin lograr la ventaja
que persigue el que trabaja,
siga usted por esa ruta
y que le dé á usted su *Fruta*,
más que á mí mi *Polvo* y *Paja*.

No valgo, ni por asomo,
lo que usted; pero el más romo
elogiará mi heroismo,
al saber que vendí un tomo...
¡que mandé á comprar yo mismo!

Cuente con la admiración
de este poeta ramplón,
que pidiendo á Dios se queda,
que usted con la *Fruta* pueda
llegar á comprar jamón.

José Rodao.

CONTENIDO



Murcia en 1866

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 La expulsión

Observamos, que en el tiempo de la expulsión, hacia 1613, con 98% musulmanes (cristianos nuevos) y solo 2% de cristianos, Blanca era el pueblo más islamizado del Valle de Ricote y del reino de Murcia[9]. En el tiempo de expulsión, varias familias blanqueñas se iban a vivir en La Granja, reino de Valencia. Otras se fueron a Mallorca. Gracias a una política más liberal de Felipe IV en 1624, los moriscos dejaron de ser perseguidos y pudieron volver a sus lugares natales. De esta forma, muchos entraron otra vez en Blanca, y el resultado fue que los cristianos, a quienes las autoridades murcianas habían puesto en Blanca para el control, salieron poco a poco de allí. Así, el pueblo volvió otra vez a ser un pueblo musulmán de cristianos nuevos, igual a como era antes de la expulsión, pero con muchos menos habitantes.

El Valle de Ricote era el último lugar de la expulsión en España y la fatalidad de los desdichados moriscos[10]. Este lugar, de los seis pueblos moriscos (es decir, Abarán, Blanca, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva), fue simbolizado en el personaje de Ricote por el gran escritor Miguel de Cervantes Saavedra, en el segundo tomo de su obra El Quijote,

---

[9] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[10] Término usado por las autoridades para los habitantes del Valle de Ricote, a pesar de que ellos resguardaban aún los privilegios de mudéjares concedidos por los Reyes Católicos. Los mudéjares del Valle de Ricote se hicieron bautizar voluntariamente en 1501, antes del bautismo forzoso en 1502. En realidad, fueron cristianos nuevos con iguales derechos que los cristianos.

en el año 1615. Para expresar el Valle de Ricote, más bien convertido en el Valle de las lágrimas, Cervantes transformó el topónimo Ricote, es decir los moriscos del valle de Ricote, en el onomástico, por la decisiva razón de que el morisco del valle es, a su vez, un ejemplo de víctima inocente.

Advertimos entonces que los hombres blanqueños de 1613 no quisieron casarse con las mujeres cristianas; en cambio, las mujeres blanqueñas no se opusieron a tener un marido cristiano, para de esta forma evitar el terrible destierro que les esperaban. Más de un cristiano vino a Blanca casándose con una cristiana nueva, para quedarse con las propiedades de la familia musulmán. Es así que poco a poco vemos más cristianos en Blanca, pero el cambio iba muy lento, porque en 1654 aún el 80% del padrón de la iglesia eran cristianos nuevos o musulmanes. Algunos de los cristianos nuevos, los que tenían una mejor posición económica, intentaron obtener títulos de nobleza. Podemos observar esto en el Marquesado de Darrax, en nombre de Francisco Javier de Molina Martínez. Según mi estudio de los árboles genealógicos de este Marquesado, y teniendo en cuenta el «Libro de Milicia[11]», Francisco Javier de Molina no pudo haber sido de origen cristiano. La concesión de un título nobiliario no siempre estuvo precedida de servicios dignos de recompensa. Las cualidades del ennoblecido ocultan, a su vez, circunstancias desfavorables para su notoriedad, como por ejemplo haber adquirido el título nobiliario tras un desembolso monetario. Es por ello que, para conocer la auténtica naturaleza del titulado, es indispensable estudiar bien los árboles genealógicos de Blanca y sus testamentos, puesto

[11] **WESTERVELD, Govert** (2022). Libro de los autos para el reclutamiento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642).

que ya se había observado un testamento falsificado en 1619. Sea lo que fuere, los grupos privilegiados dentro de la comunidad blanqueña intentaron obtener oficios destacados con el fin de hacer desaparecer lo antes posible todo rastro de su origen. Una solución mejor era vivir en las ciudades, porque garantizaba más ingresos y la confirmación de un determinado nivel de aceptación social y la progresiva diferenciación con respecto al grupo étnico de origen[12]. De esta forma, a mitades del siglo XIX vemos a muchos habitantes salir de Blanca rumbo a Murcia, entre los cuales se hallaban Pedro Cano y Núñez, D.ª Maria Josefa Núñez Hernández, Francisco Núñez y otros. La ciudad, que tenía en torno a los treinta mil habitantes a finales del XIX, seguía siendo fiel a su tradición musulmana, aunque apenas quedaran vestigios de esta civilización: presentaba calles estrechas y tortuosas, pequeñas plazuelas y callejones cortos sin salida[13].

Fecunda ha sido y sigue siendo la tierra murciana en hombres de corazón y de talento; lo cual se explica, pues como dice el gran poeta Francisco Sastre Moreno[14]:

> Aquel cielo, aquel clima, aquella exuberante vegetación, aquellas mujeres que llevan sangre mora en las venas y cálidos detellas en la mirada, son intensos motivos de inspiración y fecundos gérmenes engendradores de arta y de suprema intuición de la belleza.

---

[12] **CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier** (1996). La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis. En: Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante, 27-30 de mayo de 1996. Universidad de Alicante, pp. 347-361. Cita en p. 355.

[13] **BELMONTE SERRANO, José** (2002). *El Mosáico,* una revista murciana del 98. En: *Murgetana*, No. 106, pp. 133-142, Cita en p. 136.

[14] La Verdad de Murcia, 1-12-1932

El texto de Francisco Sastre Moreno es del año 1932, pero en el siglo XIX prácticamente nadie en la Región de Murcia osaba escribir las palabras "sangre mora". Solamente el valiente poeta José Martínez Tornel se atrevió, en 1879, a dar una visión realista de los murcianos mediante el siguiente poema:

LOS HUERTANOS EN LA FÉRIA.

–

Todavía, al fin del siglo[15]
del vapor y de las ciencias,
la gente de la ciudad
y la gente de la Huerta
forman en Murcia dos pueblos,
como si dos castas fueran.
Yo no sé en lo que consiste
esta aberracion añeja:
una misma es nuestra fé,
idénticas nuestras creencias,
las mismas nuestras costumbres,
igual nuestra parentela.
De Castilla y de Aragon
viene nuestra descendencia,
y, si aun queda **sangre mora**
salpicada en esta tierra,
hay la misma en la ciudad
que en el monte y en la vega.
¡Pobrecicos de mi vida
huertanicos de la huerta,
los que el sol de Agosto abrasa
y el viento de Enero hiela,
yo os quiero con toda el alma
pues mi sangre es de la vuestra!
La gente de aquí de Murcia
que á vosotros os desprecia,

[15] Diario de Murcia, 9-9-1879

miradlo bien, es la plebe,
plebe de manta ó chistera.
Desde el sucio matachin
que en las Ericas copea,
hasta el chalan gitanesco
que las burras os afeita,
pasando por el silvante,
por el curial sin conciencia,
por la rabanera innoble
y la señorita enteca,
la polilla escribanil
y la tropa alguacilesca....
está la escala enemiga,
que á los huertanos afrenta.
Los señores, que lo son,
la cristiana clase media,
todos los que echan garbanzos
honrados en la puchera,
no atropellan al huertano,
no los matan por la renta
ni les embargan el trigo,
los bueyes, ni la carreta.
No son esos los que dicen:
«Chico, no voy á la féria
»porque este dia es el dia
»de la gente de la huerta.»
Ni los que dicen estúpidos
con la guasa rabalesca:
«Anoche estaba «la Rusia»
»entera por la Glorieta.»
Sin el dia de la Virgen,
¡qué seria nuestra féria?
Está, la Glorieta, hermosa
en esas noches selectas,
en que damas y galanes
sedas y joyas pasean;
cuando las luces del gas
los brillantes reverberan,
y se perfuma el ambiente

de aromáticas esencias;
cuando en dulce discreteo
las amorosas parejas,
hablando mas con los ojos,
dicen mucho con la lengua;
pero, el dia de la Virgen,
aquella tarde soberbia,
en que la Subida al Puente,
todo el Carmen, la Alameda.
el Arenal en Redondo
y el Salon de la Glorieta
están inundados, llenos
por la gente de la Huerta.....
aquella tarde es la tarde
mas alegre de la féria.
Allí lucen las huertanas
de sus moños la ancha trenza,
las puntillas delicadas
sobre sus carnes morenas;
los refajos carmesíes
bordados de lentejuelas,
los pañuelos amarillos,
las arracadas de perlas,
la cruz de vidrio en el cuello,
el pañuelo en la cadera
y en sus manos soleadas
el tallo de albahaca fresca.
Allí, entre aquel oleaje
de tanta y tanta belleza,
descuellan exhuberantes,
robustas, sanas y llenas:
la alcantarillera hermosa,
la gentil algezareña,
la de Aljucer, pequeñita
como el grano de pimienta;
la del Palmar, lirio hermoso
de Sangonera la seca;
las que tegen pobres Cintas

en el llano de la Alberca;
las de Alquerías famosas,
las de Beniajan modestas,
las chumberas del Cabezo,
Monteagudo y Santomera;
las que echan siempre por Churra,
ancho camino de veras;
las de Santiago y Zaraiche,
Albatalía, Arboleja,
las Flotas, los «Jabalises»,
Macias-coque, la Vux-negra,
Puente de Tocinos, Raya,
Eralta, Belchí, Nonduermas,
Puebla de Soto, la Ñora,
Rahal, Tarquinales, la Urdienca,
Espinardo, La Azacaya,
Garres y Rincon de Seca...
todas contentas, alegres,
buscando sitio en la féria
donde bailar con sus novios,
al compás de la vihüela,
dos ó tres coplas, lo menos,
de parranda ó malagueña.
¡Huertanica de mi vida!
tú, que partes las Almendras
con tus dientecitos blancos
en tu boquita pequeña,
que bebes la horchata en vaso
y ves el mundo por fuera;
no quiera Dios que los ojos
te se llenen en la féria,
y el corazon te se turbe
y se pierda tu cabeza:
mejor es que tornes pronto
á tu barraca modesta,
y allí, sentada á la sombra
de aquella vetusta higuera,
dándole trigo en tu mano
á los polos de tu «llueca»,

cantes con voz poderosa
cien veces la copla aquella:
«Valen mas los «zaragüeles»
de los mozos de la huerta
que todos los luchuginos,
que pasean la Glorieta.»

Precisamente esta mezcla de sangre (cristiana, judía, árabe y bereber) y cultura (romano, greco y árabe) fue la que la Córdoba de España adelantó con varios siglos el renacimiento italiano, hasta el punto en que para el año 1500, por su sabiduría, estaba adelantada 30 años a los demás países europeos.

Poco a poco, otros poetas comenzaron a pensar en la «sangre mora» como herencia nostálgica de tiempos lejanos. De esta forma, en 1906 vemos aparecer el siguiente poema de Pedro Jara Carillo[16]:

SANGRE MORA

Dejó su sangre mora el africano
metida en las arterias de la vega;
esa sangre bendita con que riega
la sultana de abril su fértil llaño.

Corriendo igual que en el tejido humano,
el agua al cauce su caudal entrega
y el cauce al corazón del suelo llega
con la fiebre del gérmen soberaro.

Crece en el seno de la vega ardiente
al latir de la sangre transparente
que aumenta de la fiebre los ardores.

---

[16] El Liberal de Murcia, 8-9-1906, p. 3.

Hasta que estalla el corazón sangriento
y cubre el pecho de la tierra un lento
llover de manchas de cuajadas flores.

P. Jara Carrillo

Volviendo a Blanca, este pueblo modesto, tan bello como desconocido de la mayor parte de los viajeros, es tan rico en recuerdos históricos, como en costumbres que mantienen viva la memoria de sus últimos pobladores, los hijos del Profeta. Y si a mi fuera dado copiar, en cuadernos fieles, estos usos a que me refiero, podría conocer el lector hasta qué punto es cierto lo que digo, á saber, que parece abrigar todavía en su seno restos de la familia de los que salieron de España con la pérdida de Granada (1492) y en tiempo de expulsión (1613)

Otro poeta, Francisco Orcajada, habla de moriscos guerreros y sultanas, mencionando la «sangre mora». A final del poema, no olvida al rey Jaime I de Aragón[17]:

MURCIA EN TUS NOCHES DE LUNA

¡Noches en que apareces soñadora
entre brujos reflejos y cendales
de luna! ¡Blancas noches ideales
que realzaron tu gracia encantadora!

¡Noches de cielo azul! ¡En esa hora
que perfuman tus verdes naranjales
y entre vagos recuerdos orientales

[17] El Liberal de Murcia, 28-6-1917, p. 1.

surge el fantasma de tu sangre mora!

... Y vuelven otras épocas lejanas
de moriscos guerreros y sultanas
que ni sombras son ya ni polvo són...

Cuando de tus murallas a la vista
soñaban estas noches tu conquista,
las huestes de Don Jaime de Aragón.

FRANCISCO ORCAJADA.

1.2 El poeta Carlos Cano y Núñez

Cano y Núñez, Carlos. Murcia, 19.IX.1846 – 2.VIII.1922. Militar y poeta que a veces escribió bajo el seudónimo de Carolino[18] y en el tema de Charadas en el Diario de Murcia usó simplemente la letra "H".
Hijo de Pedro Cano y Núñez y Josefa Núñez y Hernández. Realiza estudios brillantes en el Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia y continúa su formación siguiendo la carrera militar, ingresando en febrero de 1863 en la Academia de Artillería de Segovia. En 1875, se casó en Murcia con Amalia Cathalan y Molina, con la que tuvo siete hijos, de los que solo sobrevivieron tres: Dolores, José María y Antonio.
Desde entonces, recorrió toda la geografía española en distintos destinos militares, regresando a Murcia siempre que le era posible, donde realizó dos largas estancias, la primera entre 1882 y 1885, al frente de los talleres de la fábrica de pólvora de Murcia, cuyas voladuras del 19 de junio de 1882 y del 20 de agosto

[18] Ejemplos: La Paz de Murcia, 23-1-1866, p. 1.; 21-3-1866, p. 1.; 4-5-1866, p. 1.: 22-5-1866 y otros.

de 1883 le valieron la concesión de la Real Orden y la Cruz Roja del Mérito Militar por su comportamiento ejemplar. Publica sus poesías en muchísimos periódicos y revistas. Las diversas ediciones de sus libros se ocupan de reunir sus colaboraciones poéticas publicadas previamente.
En 1887 es nombrado comandante y dos años después regresa a Murcia para instalarse allí de forma definitiva. En 1893 alcanza el puesto de teniente coronel de la Armada de Artillería, para luego retirarse del servicio tres años después. Por orden real le fue concedido el retiro provisional en 1896 para Murcia, para cobrar mensualmente 450 pesetas[19]. Al año siguiente le fue concedido el retiro[20].

Fundó entonces la revista *Mosaico,* en la que colaboraba lo más granado de la poesía española de la segunda mitad del XIX, lo que permite dar idea de las muchas amistades de Cano y el respeto con el que era visto por sus contemporáneos. La muerte de su esposa[21] en 1919 lo sumergió en un silencio poético del que no volvió a salir.

1.2.1 Obras escritas:

1-1864 Flores y lágrimas[22]

2-1867 Ratos perdidos. Establecimiento tipográfico de La Paz. Zoco, 5. Murcia, 153 p. Dedicado a Federico Balart.

---

[19] Las Provincias de Alicante, 23 de marzo de 1896, p. 2.
[20] Las Provincias de Alicante, 5 de junio de 1897, p. 2.
[21] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[22] La Verdad menciona 1866, véase: La Verdad. Murcia, viernes 1 de septiembre de 1922, p. 1.

1883 Necrología del general Valdés. Madrid.
(Liberal[23])

1886 Versos alegres. Murcia, 31 ó 53 páginas[24].

1888 Muestras sin valor. Cartagena, 154 p.

1888 Fruta del tiempo (versos alegres). Madrid,
188 p.
Precedidos de una carta de Manuel del Palacio

3-1890 Mocedades. Cartagena, 160 p.

1900 Apuntes del natural. Colección de cuadernos de 32 páginas de «Lecturas Populares[25]».

4-1902 Fruta del tiempo. Madrid, 220 p.
Prólogo de Manuel del Palacio

1903 Hojarasca literaria. Murcia, 92 p.

5-1905 Muestras sin valor. Madrid, 220 p.
Prólogo de José Navarrete

1905 Homenaje a la memoria de Federico Balart
La niña mimada (comedia, sin editar)

6-1907 En serio y en broma. Paris, 199 p.
Segunda edición en Paris, 198 p.

7-1908 Hojarasca literaria - Versos y artículos, 92 p.

---

[23] FERRER, Melchor (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

[24] La Ilustración española y american, 8-7-1886, página 19 habla de 53 páginas.

[25] Mar y tierra (Barcelona), 10-2-1900, p. 16.

Sin embargo, no hemos podido encontrar cinco libros de Cárlos Cano:

1864 Flores y lágrimas. Murcia[26].
1883 Necrología del general Valdés. Madrid.
(Liberal[27])
1886 Versos alegres. Murcia, 31 páginas.
1900 Apuntes del Natural. Barcelona.
De militar y de paisano.- Recuerdos é intimidades.

Un libro quedó en preparación (De militar y de paisano)[28]. En un libro de 1907 consta 4 de sus libros[29], y allí podemos ver que también publicó la obra de *Necrología del general Valdés*.

Como poeta, obtuvo premios en los certámenes literarios de Barcelona, Valencia, Murcia, Lérida, Gerona, Málaga, Nápoles, Toulouse, etc. Fue recompensado con la cruz del Mérito Militar por servicios de guerra, y en virtud de otros especiales fue premiado con los reconocimientos de San

---

[26] Observa Carlos Cano en su libro *Ratos Perdidos* del año 1867, p. 27:
«Esta poesía y las tres siguientes forman parte de la coleccion con el titulo de *Flores y Lágrimas* publicamos hace tres años. Hoy al reproducirlas lo hacemos privándolas de algunos errores con que entonces aparecieron. —(N del A.).»
O sea, *Flores y Lágrimas* fue publicado en el año 1864.
[27] **FERRER, Melchor** (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.
[28] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1903). Hojarasca literaria Murcia, Imprenta Viuda J. Perelló, p. 95
CANO Y NÚÑEZ, Carlos (1905). Muestras sin valor. Segunda edición aumentada. Librería de Fernando Fé, Carretera de San Jerónimo, 2 - Madrid, p. 208
[29] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1907). En serio y en broma. Segunda edición aumentada. Librería Hispano-Americana. Rue de l'Abbé Grégoire, 37. Paris, p. 3.

Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica. Perteneció a muchas Academias literarias y Sociedades económicas de amigos del país[30]. Tuvo amistad desde su infancia con Ricardo Sánchez Madrigal. Por otro lado, Pedro Díaz Cassou fue su primo e íntimo amigo durante años.

1.2.2 El olvido de Blanca

Los biógrafos del siglo XX se han ocupado muy poco de Blanca, pero sospecho que fue precisamente ese pueblo el que le inspiró enormemente al poeta esclarecido. Por herencia, se la pasaba siempre en la encantadora villa de Blanca, verdadero lugar edenial, en que crecen enlazadas las adelfas al tronco de las palmas africanas y flota perenne la perfumada neblina del azahar en los huertos, a la vez que resplandece la naturaleza con las espléndidas florescencias de un clima tropical, eternamente renaciente y hermosa.

En primer lugar, quiero demostrar que Blanca debió tener una enorme influencia durante los años de infancia de Carlos Cano, porque sus padres procedían de esta localidad. Así nos lo aclara la siguiente partida de bautismo[31]:

> Del matrimonio de D. Pedro Cano y Núñez con D.ª Josefina Núñez y Hernández nació nuestro poeta el 19 de

---

[30] https://dbe.rah.es/biografias/72691/carlos-cano-y-nunez 30-11-2022

OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1903). «Cano y Núñez (Carlos)». *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y litografía de J. Palacios, p. 68.

[31] **LEMUS, Pedro** (1930), D. Carlos Cano y Núñez. Apuntes biográficocríticos, Murcia, Est. Tip. José Antonio Jiménez.

octubre de 1846, siendo bautizado al día siguiente, según reza la siguiente partida:

«En la Ciudad y Prov. de Murcia Obispado de Cartagena a veinte de Octubre de mil ochocientos cuarenta y seis. Yo el infrascrito Cura Teniente de esta de Sn. Lorenzo bautice solamente y crisme a un niño que nacio el día anterior a las cinco menos cuarto de la madrugada, en la calle de Zambrana hijo legítimo de D.ª Pedro Cano, natural de Blanca, empleado en puertas, y de D.ª Maria Josefa Núñez, bautizada en Sn. Antolín de esta Ciudad, Abuelos Paternos Antonio Cano y Clara Núñez, ambos del referido Blanca. Maternos Franco. Núñez natural del expresado Blanca, y Antonia Hernández bautizada en Sta. María de esta Ciudad. Se le puso por nombre Carlos, Pedro Alcántara, José, Rarmón, y Lorenzo, fue su madrina D. Antonia Cano Núñez a quien adverti su obligacion y parentesco Espiritual contraido. Testigo José Ayala, dependiente de la Iglesia y en fe de ello lo firme, =sensio =rubricado =Antonio José García= rubricado[32]».

1.2.3 El árbol genealógico de Carlos Cano

Hace 20 años hice muchísimos árboles genealógicos de los blanqueños con gran ayuda del blanqueño Emilio Palazón Cano y del murciano Juan Romero Díaz, para demostrar que muchos volvieron o quedaron en el tiempo de la expulsión[33] (1613-1614). Hallé que el verdadero origen del nombre de Cano es

[32] Lemus procuró enterarse de lo que en aquella época se entendía por «empleado de puertas», y, según los nietos del D. Pedro Cano, éste era Guarda-almacén de Rentas Estancadas cuando nació su hijo Carlos. La precipitación en el bautizo de nuestro biografiado se explica por el accidente ocurrido el día de su nacimiento.

[33] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

de Blanca[34], donde tanto Francisco Cano como Juan Cano figuran en el censo de 1561:

> **Cano**
>
> ORIGEN:
> La primera vez que encontramos el apellido "Cano" en Blanca[1] es en el año 1561 donde Francisco y Juan Cano figuran en el censo de dicha localidad. El apellido de Cano pudo originarse de un tal Juan Cano[2], alcalde mayor de la provincia de Castilla que sentenciaba a principios del siglo XVI que los comendadores tenían facultad de nombrar alguaciles, según vemos en un documento de 1517. Cano era un apellido típicamente blanqueño y no consta en los otros pueblos del valle de Ricote en el siglo XVI con excepción del blanqueño Martín Cano que por su profesión de carnicero se fue a vivir en Abarán. Puede ser que él ó sus hijos se casaran con moriscas de Abarán, porque años mas tarde encontramos a una María Cano Tornero[3] de Abarán que se casó el 27 de diciembre de 1630 con Francisco Pinar Marín y un tal Antón Cano que estaba casado con Ana Cobarro[4]. El caso es que todos los Cano al parecer vienen de Blanca y pensamos que todos los Cano - y hay hoy en día muchos en Blanca – descienden de los moriscos que vivían en Blanca antes de la expulsión.

Sin embargo, mis investigaciones solamente llegaron hasta el año 1750. Felizmente, el blanqueño Antonio

---

[34] -1. Legajo 132, folio ¿?. Blanca. Padrón de los vecinos de la villa. Año 1561. Archivo General de Simancas, Sección: Expedientes de Hacienda. En: Archivo de la Administración Regional de Murcia, rollo 20.
-2. **RODRIGUEZ LLOPSIS, MIGUEL** (1985). Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440-1515 Universidad de Murcia, Murcia. pp. 321-322.
-3. **RUIZ GÓMEZ, PÁRROCO JESÚS** (1997). Recopilación Libro original de registros matrimoniales, Parroquia San Juan Evangelista de Blanca. En la boda de su hija Ana el 25.11.1657 se llamaba ella María Cano Tornero.
-4. Protocolo 9353, folio 115 v, año 1640. Ana Cobarro, viuda de Antón Cano. Poder.

Parra Valiente, descendiente de Antonio Parra Atué[35], me ayudó y pudo presentarme los nombres que faltaban. En consecuencia, puedo presentar aquí el árbol genealógico de Carlos Cano y Núñez a partir del año 1578:

Juan Cano (1578)	Magdalena Vega Bustamante (1578)
Francisco Cano Vega (1599)	María Arcisso (1620?)
Martín Cano Rodríguez (1640)	Ana María Cano Bartolomé (1644)
Gines Cano Cano (1683)	María Corral Molina (1689)
Juan Cano Corral (1715?)	Isabel Sánchez Cano
Juan Cano Sánchez (1737/1822)	María Antonia Ruiz Alarcón (1739/1818)
Antonio Cano Sánchez (1773/1834)	Clara Núñez Cano (1777/1864)
Pedro Cano Núñez (1814?)	María Josefa Núñez Hernández
Carlos Cano y Núñez (1846)	Amalia Cathalán Molina (1852)

Hijos de Antonio Cano Ruiz y Clara Núñez Cano, casados el 8-7-1797

María Antonia 22-3-1797 / 20-8-1854
Josefa 12-11-1799 / 17-12-1875
Antonio Francisco 17-2-1802 / 29-11-1857
José Manuel 10-5-1804 / ¿?
Santiago 30-12-1806 / 31-1-1841
Isabel 23-07-1809 / ¿? (pudo morir de niña)
María Dolores 19-12-1811 / ¿? “
Pedro 22-2-1814 / ¿? “
María Visitación Josefa 2-7-1817 / 16-3-1880
José Antonio 10-4-1820 / 7-6-1903

---

35 Investigador de arqueología. Descubrió una ciudad ibérica en Archena “el Necrópolis del Cabezo del Tío Pío”. Algunas vasijas de cerámica que descubrió están en el Museo Arqueológico Nacional. (ABC, 4-1-1956).

Vemos aquí que se desconoce la fecha en que murieron al menos tres de los diez hijos. Estos son: José Manuel, María Dolores y Pedro Cano Núñez. Quizás estos tres hijos se fueron a vivir a Murcia.

Pedro Cano y Núñez, padre del poeta Carlos Cano, perteneciente a los oficiales de la tercera clase, a sus 52 años constaba como uno de los muchos cesantes en la Hacienda[36]. A esa edad, Pedro Cano y Núñez también había promovido el expediente judicial sobre inclusión en las listas electorales para diputados a Córtes[37]. Murió algunos años más tarde, a la edad de 63 años[38].

Era difícil hallar la fecha en que murió la madre de Carlos Cano, pero gracias a una sección religiosa en los periódicos sabemos que para el año 1890 su madre ya había fallecido[39]. Una investigación posterior dio como fecha de su fallecimiento el 11 de mayo de 1886[40].

1.2.4 Tragedias familiares

De los siete hijos habidos en el matrimonio entre Cárlos Cano y Amalia Cathalan Molina fallecieron cuatro, éstos fueron: Carlos María Pedro, que nació el 8 de abril de 1876, y murió el 26 de abril de 1884; José María, nacido el 20 de abril de 1882, y subió al Cielo el 29 de diciembre del mismo año; y Carlos que

[36] Gazeta de Madrid, viernes 13 de abril de 1866, p. 932
[37] Boletín Oficial de la provincia de Murcia, miércoles 31 de octubre de 1866, Número 259, p. 4.
[38] La Paz de Murcia, 26-8-1877, p. 4
[39] La Paz de Murcia, 9-5-1890, p. 4. (Misa de media hora para Pedro Cano y Josefa Núñez).
[40] La Paz de Murcia, 3-6-1886, p. 1.

vió la luz el 15 de septiembre de 1886 y falleció el 29 de abril de 1889; pero la muerte del primogénito, niño de singulares aptitudes y en quien cifraba las más risueñas esperanzas, imprimió en el alma del poeta tan profunda pena que puede decirse le atormentó durante el resto de su vida. Si a estos pesares se agrega el de la inesperada enfermedad y muerte de su hijo Pedro el 26 de diciembre de 1899, cuando estaba próximo a cumplir 22 años (nació el 2 de febrero de 1878), puede colegirse cómo tronchadas en flor las más preciadas ilusiones del poeta, la misma fogosidad de su imaginación le hacía ver constantes peligros amenazadores de la salud y vida de sus más queridos seres. Su hijo Pedro fue enterrado en el panteón familiar en Blanca y las noticias de este triste acontecimiento no faltaron:

> HERALDO DE MURCIA - ENTIERRO
> A la edad de veintiun años falleció anteanoche víctima de terrible enfermedad el joven D. Pedro Cano y Cathalan[41]:, hijo de nuestro estimado amigo el laureado escritor D. Carlos Cano. El entierro del finado, se verificó en la mañana de ayer, con numeroso acompañamiento en la iglesia parroquial de Santa Catalina. Presidían el duelo los Sres. D. Ildefonso Montesinos, D. José de Echevarría, D. Eduardo Poveda, D. Manuel Nolla, D. José Lanzarote, D. Mariano Palarea, D. José Martinez Tornel, D. Ricardo Sanchez Madrigal, D. Antonio Lopez Arteseros y D. Francisco Medina.
> Llevaban las cintas del féretro los capitanes de artillería Sres. Maceres y Alonso, D. Manuel Mora, D. Mariano Lanzarote, D. Narciso Clemencín Chápuli y D. Francisco Nolla.
> El cadaver del finado ha recibido cristiana sepultura en el panteón de familia del cementerio de Blanca[42].
> A los afligidos padres, abuelos, hermanos y demás familia del malogrado finado, enviamos la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida irreparable que han

[41] Heraldo de Murcia, 28-12-1899

[42] Este cementerio con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores, data de 1896. (Con agradecimiento a Ángel Ríos Martínez).

sufrido, y on la cual solo puedo servirles de algun lenitivo los consuelos de nuestra religión.

EL ECO DE CARTAGENA

Con verdadero dolor y verdadera sorpresa, hemos sabido hoy, por «El Diario de Murcia», la triste nueva del fallecimiento del hijo mayor de nuestro entrañable amigo el popular poeta festivo Carlos Cano[43].

Joven de veintiun años, modelo de hijos, jamás quisieron sus padres separarse de él como si adivinaran (aun á pesar de la buena salud de Perico) el próximo fin que le aguardaba.

No tenemos frases para sintetizar la parte activa que tomamos en la pena sin límites de los padres á quienes la muerte acaba de arrebatar el alma entera. Sabemos los horribles sufrimientos del pobre Carlos Cano y de su virtuosa compañera, que junto al que ya no exíste, han visto transcurrir los meses que median de septiembre acá, tiempo que ha durado la dolencia del hijo que lloran.

El alma de éste está en el cielo. Que Dios se apiade de los desdichados padres y les dé resignación y salud para poder attender á los otros pedazos de su alma, es lo que pide al Supremo Hacedor de todas veras, la redacción de EL ECO.

La esposa de Carlos Cano, doña Amalia Cathalan y Molina, falleció el 1 de enero de 1919[44]. A raíz de la inesperada muerte de su esposa, nuestro poeta sufrió la pesadumbre de un dolor abrumador, que enlutó para siempre su feliz hogar. Su esposa era una dama bastante caritativa y de un trato muy afable, por lo que su muerte causó un sentimiento profundo en las numerosas amistades[45]. En consecuencia, Carlos no se recuperó de la muerte de su esposa. Fue el golpe definitivo para él, tras la muerte de cuatro hijos. A veces se dice que el tiempo

[43] El Eco de Cartagena, 27-12-1899, p. 2.
[44] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[45] Liberal de Murcia, 5-1-1919, p. 2.

cura todas las heridas, pero para Carlos el duelo no tenía un punto final. En cambio, sí significó el fin definitivo de escribir poesía. Carlos Cano y Núñez falleció el 1 de agosto de 1922[46].

Letras de luto

–

Defunción y entierro

El pasado sábado dejó de existir la virtuosa señora doña Antonia Cano[47], viuda de Lanzarote.

La finada fue modelo de madres y de esposas y en esta población gozaba de grandes y merecidas simpatias por su bondad y por su carácter afable y sincero.

De honda convicción cristiana se distinguió por la práctica de sus virtudes, teniendo para los desvalidos una protección decidida y generosa.

Su muerte ha causado en sus numerosas amistades un sentimiento profundo, habiendo desfilado por su domicilio infinidad de personas de todas las clases sociales que se han asociado al duelo de sus hijos y demás familia que les han significado su pesar por la desgracia que les aflige.

Su entierro verificado en la mañana del domingo, fué una sentida y numerosa manifestación de duelo en la que vimos personas de todas las clases y condicioines, que acudieron a rendir este último homenaje a las virtudes de la finada.

La inhumación del cadáver tuvo lugar en el panteón de la familia de campo de Blanca.

Descanse en paz la bondadosa señora y reciban sus afligidos hijos don José, doña Mercedes, don Felix, don Mariano, doña Aurora y doña Angeles la expresión de nuestro pésame más sentido y al pedir nuestros lectores una oración por el descanso eterno de la finada pedimos tambien para sus hijos las fuerzas necesarias para sobrellevar su desgracia.

---

[46] El Tiempo, 2-8-1922, p. 2.

[47] El Tiempo, 5-2-1924, p. 1.

Letras de Luto[48]

–

D. Carlos Cano

Ayer recibió santa sepultura el cadáver del que fué popular poeta don Carlos Cano.

La literatura murciana y aun la española ha perdido a uno de sus mas valiosos elementos, yéndose con él acaso la última sonrisa de aquella musa fácil y festiva que regocijó una época, en que el florecimiento de las letras tenía una pléyade de escritores que se llamaron Leopoldo Cano, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, etc., etc.

Colaboró en gran número de revístas de Madrid y provincias y deja varios libros en los que campea su siempre fresca y regocijante inspiración.

Como particular, don Carlos Cano era sencillo, amabilísimo, de grandes simpatías y muy querido de sus numerosas amistades.

Y como militar disfrutó de gran reputación como hombre estudioso, de gran inteligencia y pundonor, estando condecorado con gran número de cruces y distinciones honoríficas.

La muerte del señor Cano ha sido muy sentida, especialmente en Murcia donde se le quería por todas las clases sociales.

Descanse en paz el alma del ilustre poeta y militar y reciban sus afligidos hijos doña Dolores, don José, doña María y don Antonio; hijos políticos don Angel Niño, doña Josefa Castillo y doña Soledad Calderón; (...), hermano don Antonio, hermanos políticos y demás familia la expresión de nuestro sentido pésame.

---

[48] El Liberal, 3-8-1922, p. 2.

1.3 El transporte en aquellos años

Entre los años 1846 y 1860 no hubo un ferrocarril hacia Murcia, por lo que la familia Cano estaba obligada a usar como transporte a Blanca un carruaje de camino, de cuatro ruedas, que hacía un servicio regular entre las poblaciones. Viajes de este tipo no fueron sin peligro. Por ejemplo, el 6 de marzo de 1822 fueron robadas más de 200 personas en el puerto de La Losilla. Los ladrones eran 37. Esto causó la ruina y miseria de 20 familias en este lugar[49]. En 1840, el maestro de posta en el puerto de La Losilla era José García[50]. Él era el responsable de las paradas de postas en que se realizaban los cambios de caballos y la asignación de postillones para los correos, viajeros o ganaderos. Por otro lado, se procuraba tener por la noche una luz en la cuadra y otra en el zaguán. El viaje entre Murcia y Blanca podía durar perfectamente 4 horas. La gente solía salir de Murcia a las 6 de la mañana, llegando a Lorquí a las 7.30 horas y al puerto de La Losilla a las 9 horas de la mañana[51]. Luego, el transporte del Puerto de La Losilla a Blanca o al campo de Blanca (Sierra de la pila) llevaba otra hora de viaje.

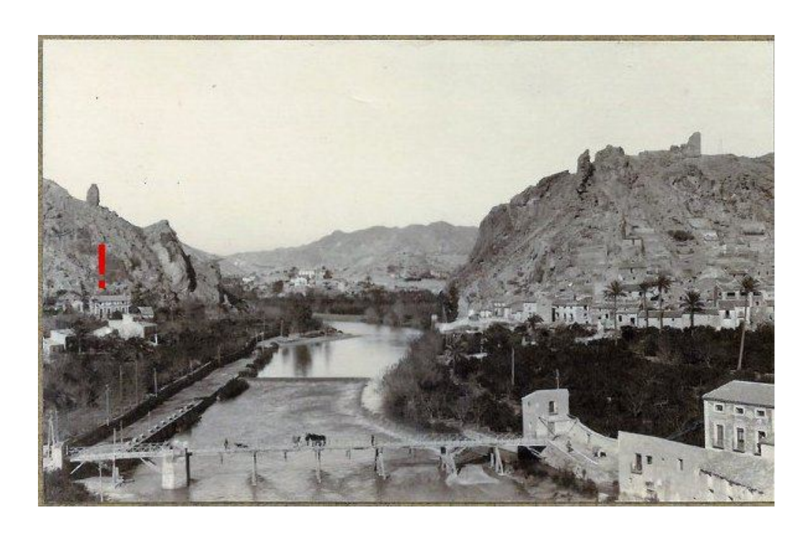
Con la llegada de la línea ferroviaria entre Madrid y Cartagena, a partir de 1863 Carlos Cano pudo viajar a la estación de Blanca mediante el tren. Una vez llegado a la estación de Blanca, pudo tomar cualquier transporte de coche y caballos, o una tartana para llegar a Blanca, puesto que entre la estación de Blanca y el pueblo de Blanca hay una distancia de unos 10 kilómetros. Habiendo abandonado la carrera militar, Carlos Cano tomó la

[49] Chismoso, el 11-3-1822, p. 95

[50] Boletín Oficial de la provincia de Murcia, 28-7-1840, p. 3

[51] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 28-12-1849, p. 1

decisión de vivir en Murcia. Sabemos que Carlos Cano se desplazó durante muchos años a su hacienda del Runes en la huerta de Blanca[52], con el fin de pasar más de una vez la temporada de verano.



Probablemente hacienda (en rojo) de Carlos Cano y Núñez en Runes en la huerta de Blanca, cerca de Darrax (c. 1920). Foto: Gentileza de Concha Cano Ríos.

Al parecer también estuvo en su hacienda en el campo de Blanca, porque un periódico nos hace saber que Don Cárlos Cano tuvo gravemente enferma de difteria, en su casa del campo de Blanca, a su hija única, niña de pocos años; pero afortunadamente ella se restableció completamente. Grandes elogios fueron hechos al médico de Abarán, el Dr. Gómez[53].

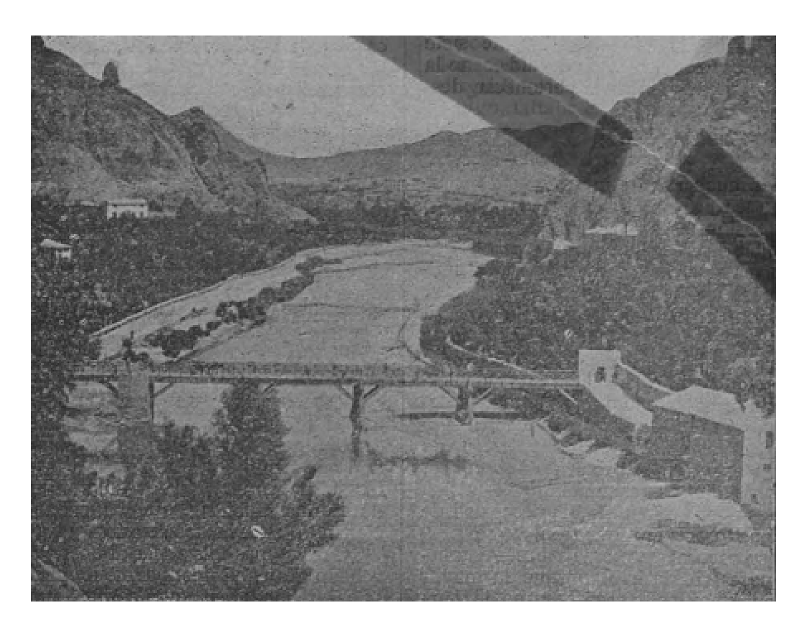
Nuestro poeta se enfermó en más de una ocasión. Entonces pidió licencia para irse a sus posesiones en

---

[52] La Paz de Murcia, 22-7-1886, p. 1. Heraldo de Murcia, 9-7-1899, p. 2; 24-8-1899, p. 2.; 23-7-1901, p. 2.
[53] Diario de Murcia, 8-8-1886, p. 3.

Blanca para reparar su salud[54]. Esa vez fue a la hacienda que tenía en el campo de Blanca para regresar a Murcia después de una estancia de 6 semanas[55]. Como observamos en una noticia[56], su hermana Antonia Cano [y Núñez], también se desplazaba a Blanca:

> Ayer salió para sus magníficas posesiones del campo y la huerta de Blanca, la Excma. Sra. Doña Antonia Cano, de Lanzarote, y su bellísima hija Aurora, con objeto de pasar la temporada de verano; y el próximo día 7, llegarán también, procedente de Madrid, á las citadas posesiones sus hijos los jóvenes tenientes de Administración Militar D. José y D. Mariano Lanzarote y Cano é hija política Doña Mercedes Escartin Saravia. Deseamos a dicha distinguida familia un feliz verano.



El paraje de Runes con la hacienda de
Cárlos Cano y Núñez en 1897
Foto: Talleres Furnells - Barcelona

---

54 La Paz de Murcia, 7-8-1889, p.4.
55 La Paz de Murcia, 3-9-1889, p. 1.
56 Diario de Murcia, 4-7-1901, p. 3

La familia no solía estar solamente en el pueblo, sino que también les gustaba estar en el campo de Blanca. Fue precisamente en este lugar donde falleció el marido de doña Antonia Cano y Núñez[57], cuñado de Cárlos Cano y Núñez.

Entre 1896 y 1898 vemos aparecer un semanario ilustrado, titulado «El Mosaico», bajo la dirección del ilustrado escritor. D. Carlos Cano. Dicho semanario llevaba trabajos inéditos de eminentes escritores y poetas, así como grabados y fotografías. Tanto era su amor por Blanca que Carlos Cano hizo saber en su semanario[58] que le había encargado a los talleres del Sr. Furnells, de Barcelona, que sacara una foto de la huerta de Blanca:

> Por último, debemos anunciar para regocijo de sus lectores, que El Mosaico, entre otros amenisimos trabajos publicará en breve dos interesantísimas leyendas del eximio escritor don Pedro Diaz Cassou, una de las cuales irá ilustrada con la vista de la siileria del coro de nuestra Catedral, fotograbada en los talleres del Sr. Furnells de Barcelona, á quien tambien hemos encargado la fototipia de nuestra Glorieta durante la feria, la de el Santuario de la Fuensanta, la de la huerta de Blanca, la del Balneario de Archena y otras.

En la foto anterior observamos la hacienda blanca de Carlos Cano, a la izquierda del río. Toda la zona de las huertas estaba protegida por un muro de piedras hasta 3 metros de altura, para evitar posibles inundaciones.

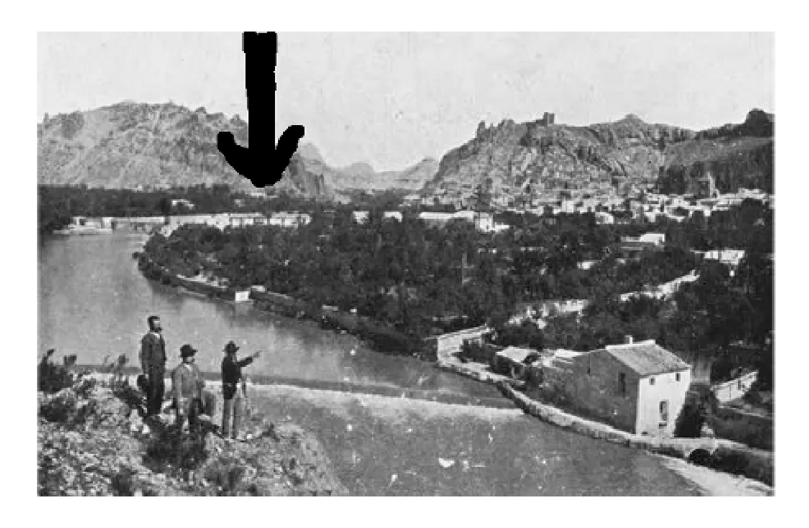
No obstante, a veces las aguas de las lluvias eran tan abundantes que inundaban la población y la huerta, a la vez que cortaban y destruían los caminos y las sendas. El poder del agua era tan devastador que los

---

[57] Paz de Murcia, 18-7-1892, p. 1
[58] El Mosaico, 2-5-1897, p. 215.

muros y las cercas fueron destruidos en su mayor parte, de modo que lo que antes era un hermoso huerto de naranjos de repente se convirtió en una rambla, bajo cuyos escombros se encontraban sepultados árboles, hortalizas y maizales.

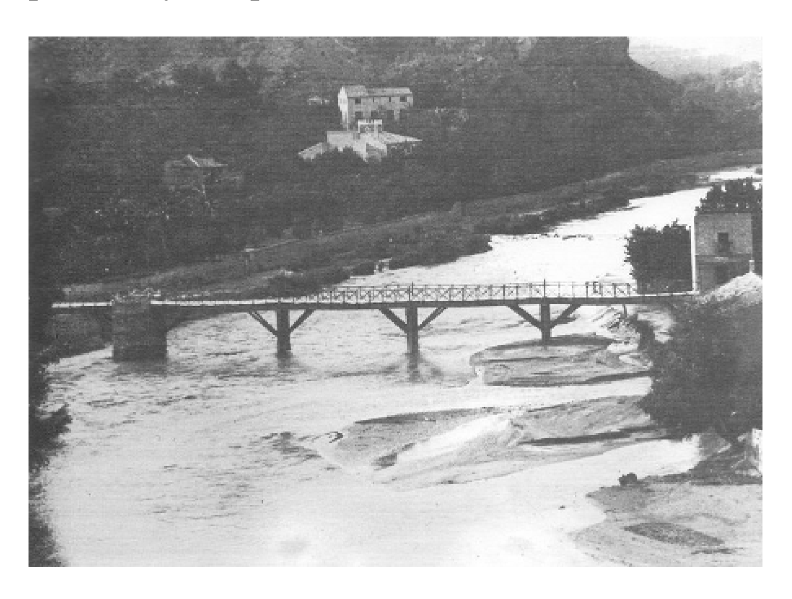
Con respecto al camino de Runes y su muro a lo largo de los huertos, no había más haciendas en este lugar, por lo que esta gran casa debió haber sido la hacienda donde el poeta pasaba sus vacaciones y el lugar donde iba a recuperarse de sus enfermedades. Esta hacienda también la observamos en una foto de 1889 (ver flecha).



Huerta de Debajo de Blanca en 1889
Foto: Compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie

Jesús Joaquín López Moreno nos hace saber que la fotografía de 1889 de la Huerta de Abajo de Blanca fue hecha por operarios de la compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie desde la propiedad del madrileño Don Carlos [González Gieger]. En ella aparecen el propio Don Carlos [González] (en el

centro), un francés (a la izquierda, de la compañía parisina) y el capataz de Don Carlos[59].



Vista a la hacienda de Carlos Cano entre 1910-1930
Foto: Libro de fiestas de Blanca, 1995

En una foto entre 1910-1930 vemos mejor la hacienda de Cárlos Cano en el paraje de Runes, a la vez que observamos una nueva casa de grandes dimensiones. Lógicamente, Carlos Cano se sentía mucho mejor en este lugar que en Murcia, con sus calles tortuosísimas sin empedrar y donde la gente depositaba su basura en montones, hasta el punto que algunas veces permanecía allí por un espacio de tiempo poco conveniente. La falta de riego de las calles en verano levantaba nubes cegadoras de polvo y las carretas pestilentes necesarias para la

59 **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2018). Elementos hidráulicos arcaicos de las huertas del Valle de Ricote. Un patrimonio para interpretar su paisaje morisco. En: XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural. Región de Murcia, 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2018. Murcia, pp. 511-518.

extracción de letrinas causaban hedores irrespirables. En pocas palabras, era un ambiente poco sano para la mala salud de nuestro poeta, y sin duda se sentía mucho mejor en la aldea saludable de Blanca.

1.4 La Peña Negra de Blanca

Debido a que Carlos Cano y Núñez tenía una familia numerosa en Blanca, con muchos tíos y tías, donde incluso también vivía su abuela Clara Núñez Cano hasta 1864, así como su madrina Doña Antonia Cano Núñez, es de suponer que en sus años jóvenes Carlos pasó largos periodos de sus vacaciones en Blanca. Allí estaba, entre las mujeres que cubrían aún su rostro con pañuelos negros, como si viviesen un pretérito muslim bien alejado.

El escritor José Pio Tejera, un amigo de su juventud, lo describió adecuadamente[60] cuando evaluó los versos de Carlos Cano de su libro «Mocedades»:

> Sube al alcázar, baja á la gruta, se interna en los campos, huella la pradera, penetra en los jardines, bebe de sus fuentes y aspira el aroma de sus rosas, irrítase contra las avenidas de los rios que las inundan ...

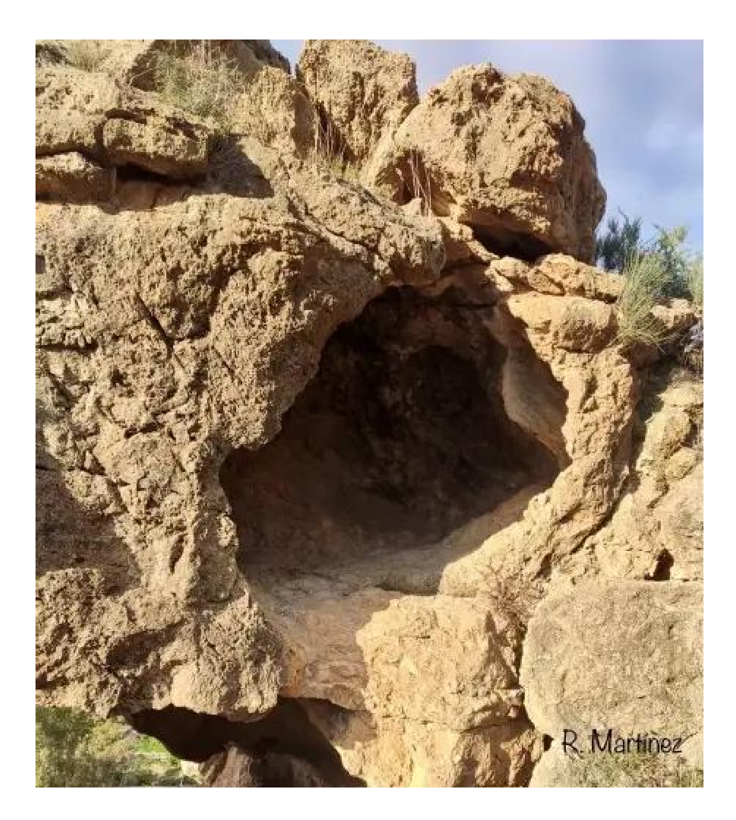
Nuestro poeta debió saber mucho sobre las inundaciones, puesto que su Hacienda en Runes (Blanca, Murcia) estaba en una carretera al lado del río Segura y se inundió con gran facilidad. Subir al alcázar no es otra cosa que el castillo de Blanca, y bajar a la gruta implica que conocía a la perfección la Cueva de la Mascoba.

---

[60] El Diario de Murcia, 17-8-1890, pp. 1 y 2.

1.4.1 La Cueva de la Mascoba

Cerca de La Peña Negra y en el camino al Castillo existía La Cueva de la Mascoba. Tradicionalmente, en tiempos menos remotos, fue un lugar donde se juntaban las mujeres que vivían por esa zona para hacer lía de esparto en invierno, debido a que allí daba el sol y se podía estar a salvo del viento o de la lluvia ocasional.



La cueva de la Mascoba (Rafa Molina Martínez, 2022).

Este topónimo aparece recogido por escrito en 1917, cuando un vecino se dirige al Ayuntamiento de Blanca para que se le adjudique una parcela "en el monte denominado Peña de la Mascoba". Se subía por una callecita estrecha desde las Escanales y desde la cueva se

podía acceder al Castillo, también se hacía el recorrido a la inversa. La Cueva se encuentra dentro del entorno de la delimitación del Castillo de Blanca y fue declarada como Bien de Interés Cultural[61].
Su relato y poema sobre la Peña Negra es una prueba testimonial de su vida en Blanca. Estudiando bien sus poemas tempranos es posible que se hallen más indicaciones en este sentido. Ya en 1567 comenzó a informar sobre la Peña Negra, pero es muy extraño que no mencionara el nombre de Blanca. Para referirse a ella utiliza el nombre de Larrag.

1.4.2 La leyenda de la Peña negra

TRADICIÓN

A mi querido amigo Cárlos España[62]

I

En la margen izquierda del Táder, y como a unas seis leguas de Murcia, existe la aldea de Larrag[63] que es, sin duda alguna una de las más pintorescas de España.

Una vegetación en extremo ferez; un cielo de un azul purísimo, y un sinnúmero de paisajes á cual más encantador, a presentan á los ojos del viajero como un vistosísmo panorama, cuyo recuerdo no se borra con facilidad de la mente.

---

[61] **CANO TRIGUEROS, Francisco Fernando** (2022). La cueva de la Mascoba y el origen del nombre de nuestro pueblo: Blanca, antes Negra. En: researchgate.net – 2022, Facebook, Grupo "Fotos Antiguas de Blanca".

[62] La Paz de Murcia, 18-5-1867, p. 2. El apellido "España" es más bien de Ricote.

[63] En frente del castillo de Blanca, al otro lado del río Segura, tenemos la aldea Darrax. ¿Cárlos Cano tenía en mente esta aldea?

A un tiro de piedra de Larrag, é inmediata al camino que conduce a Murcia, se veía hace algunos años una enorme piedra negra, que desde época anterior, y por las muchas fábulas que de ella se contaban, había venido a ser el terror de los comarcanos.

Cuando alguno de los más atrevidos pasaba por junto á ella en las altas horas de la noche, un terror involuntari le hacía apresuar el paso más de lo regular, y no era extraño que al día siguiente se le viera en medio de la plaza del pueblo contando a chicos y grandes haber oído un rumor como de juramentos y suspiros, que saian de debajo de la peña, cosa que todos los aldeanos creían como artículo de fé. Después daba cada cual su opinión.

Unos decían que en ella se albergaba una cuadrila de duendes; otros afirmaban que lo que en ella había era el alma de un escribano del pueblo, muerto años atrás, que andaba errante esperando que los ruegos de sus descendientes le abriesen las puertas del cielo. Cada uno lo explicaba a su manera, y aunque en esto no estaban conformes, lo estaban, sin embargo, en no pasar por aquel sitio después del toque de oraciones, desde cuya hora empezaba a escucharse el misterioso remor.

Una vez que casualmente me encontraba en Larrag, tuve curiosidad de saber lo que hubiera de cierto sobre la *Peña negra,* y un pobre anciano la satisfizo, contándome la siguiente historia:

II

Vivía en la aldea, al final del siglo pasado, una niña, bella como las auoras de mayo, y pura como los ángeles del cielo.

Cuando Lucía, que así se llamaba, cumplió diez y siete años, era la criatura más hermosa que se puede imaginar. Sus cabelllos, negros como las alas del condor, us mejillas de nieve y rosa, y sus ojos

rasgados y expresivos, la hacían aparecer como una de esas angelicales mujeres que solo viven en la mente de los poetas. Además, Lucía tenía una bondad extremada, así es que todos le anunciaban un provenir risueño.

Como era natural, muchos jóvenes del pueblo sintieron amor por ella, pero entre todos estos, solo dos, por su constancia, llamaron la atención de Lucá.

Roberto y Jacobo, que estos eran sus nombres, reunían circunstancias muy distintas. Roberto era hijo de una de las famiias más acomodadas del pueblo, y Jacobo, por el contrario, era un pobre pastor sin más bienes que el escaso jornal que le daba su amo.

Lucía oyó las súplicas de Roberto, y las rechazó, porque el pecho de la joven permaneció indiferente á su vista, al paso que latía con vilencia ante el solo recuerdo de Jacobo.

Si, Lucía le ambaba con toda la ternura de su alma virgen y todo el delirio del primer amor.

Jacobo tenía diez y nueve años y ambos se encontraban en esa dulce edad de la vida en que todo es amor y felicidad.

Todos los días, al extinguirse la luz crepuscular de la tarde para dar paso a la noche, los dos amantes se reunían al pié de la peña, terror después de toda la comarca. Allí se contaban sus amores, y sus almas se elevaban á una región de sueños desconocdos, en que se embriagaban y enloquecían.

Así pasaron muchos días, y Lucía y Jacobo siguieron asistiendo al lugar de sus citas, mientras Roberto juraba en secreto vengarse de aquellos dos séres que no habían cometido otro delito que amarase con idolatría.

III

Una noche, cuando la enamorada pareja se hallaba conversando como de costumbre, un hombre,

favorecido por la oscuridad, llegó sin ser visto hasta colocarse destrás de la peña.

Jacobo y Lucía, más amantes que nunca, no sintieron el menor ruido y continuaron hablando de sus esperanzas para el porvenir y de la felicidad que gozarían al unirse para siempre al pié de los altares.

Súbito, la enorme peña se movió bruscamente, como impulsada por la mano de un jigante, y cayó rodando con estrépito por [en]cima de aquellos dos séres que apenas tuvieron tiempo para invocar á Dios.

En esto se oyó una carcajada satánica, y á la luz de la luna que brilló en aquel momento, pudo verse á Roberto contemplando por largo rato las víctimas que acaba de inmolar.

Trascurrido un breve instante, desapareció de aquel sitio, sin que después se pudiese averiguar su paradero.

IV

Poco después de colocó en el cementerior de la aldea una humilde cruz de madera, en cuyos brazos se veían escritos los nombres de aquellos dos séres infortunados; y es fama que desde entonces se reúnen todas las noches bajo la *Peña negra* las almas enamoradas de Jacobo y de Lucía.

1.4.3 La Peña Negra en versos

Habría que esperar al menos otros 13 años, para que Carlos Cano convertiera esta bella leyenda en varios versos[64], en 1880:

1.4.4 LA PEÑA NEGRA

-

TRADICION.

1.

Á cinco leguas de Murcia
Se encuentra un extenso valle,
Cuyas flores fecundizan
Las aguas del manso Tháder.
Brilla siempre azul su cielo,
Sin importunos celajes,
Perfuman siempre sus áuras
Y cantan siempre sus aves.
Limitando el horizonte,
Abrupta sierra levántase,
Y á su pié, cerca del río
Cual si quisiera atajarle,
Descansa una enorme peña,
Que fué de aquellos lugares,
En otro tiempo, el fantasma
Terrror de chicos y grandes,
La *Peña negra* la llaman,
Y así merece la llamen,
Pues negras historias cuentan
De aquella mole gigante.
Unos dicen que ocultaba
Una cueva impenetrable.

---

[64] Semanario Murciano, 27-6-1880, pp. 205-206

Que era de trasgos y brujas
El misterioso aquelarre;
Cuentan otros que, del cielo,
Una niña como un ángel,
Bajaba todas las noches
Sobre la *Peña* á posarse;
Que ocultaba un gran tesoro
Hubo quien asegurare,
Y no faltó quien dijera,
Que á su pie brotaba sangre.
La curiosidad llevóme
Hácia la *Peña* una tarde,
Y su tradicion, á un viejo
Le supliqué me contase.
Satisfizo mi deseo
El anciano en el instante,
Y á copiar voy su relato
Sin ponerle ni quitarle.

II.

Envidia dando á las rosas
Con las rosas de su cara,
Con unos ojos azules
Que el claro cielo retratan,
Flotando sus trenzas de oro
Sueltas á merced del áura,
Y con un alma tan pura
Como el sueño de la infancia,
Creció Pilar, y con ella
La envidia de las muchachas,
Y la admiracion de todos
Los mozos de la comarca.
De entro ellos uno, Jacobo,
Despertó al amor el alma
De Pilar, y á su cariño
Le dió su pecho morada.
Él apuesto y ella hermosa,

Él sencillo y ella cándida,
Ella en él cifró su dicha
Y él en ella su esperanza.
Cuando al terminar el dia
Triste la noche llegaba,
Iban Pilar y Jacobo
A la *Peña* solitaria,
Y, al pié de ella, sus amores
Y sus sueños se contaban;
Y, cual al cielo se eleva
De las flores la fragancia,
Sus promesas de cariño
Hasta el cielo se elevaban.
Pero ¡ay! que, en aciago dia,
Puso en el valle la planta
Cierto conde, de la córte,
Que a Murcia se encaminaba;
Vió á Pilar, y su hermosura
Le inspiró pasion satánica,
Y al ver que ella desoía
Sus amorosas palabras,
Y que sólo por Jacobo
Su corazon palpitaba,
Juró vengarse de entrambos
Y, por lograr la venganza,
Presa de fatal locura,
Le ofreció al diablo su alma.

III.

Era de noche: la luna,
Cual lámpara suspendida
En el espacio, á la tierra
Su opaca luz dirigía.
Todo era calma en el valle,
Sólo el rumor de la brisa
Rizando el agua del Tháder
El silencio interrumpía.
En tanto, junto á la *Peña*,

Testigo fiel de sus citas,
Jacobo y Pilar soñaban
Mirando próximo el dia
En que, al pié de los altares,
En estrecho lazo unidas
Sus almas, al fin lograran
Fundirse en un alma misma.
Súbito, la enorme *Peña*,
De su asiento desprendida,
Cual empujada al averno
Por una mano maldita,
Girando sobre su base
Cayó y ¡ay! en su caida
Tumba ofreció á los amantes
Bajo su mole sombría.
....
Una carcajada horrible
Murmuró el conde homicida,
Y.........¡muerto junto á la Peña
Lo encontró la luz del dia!

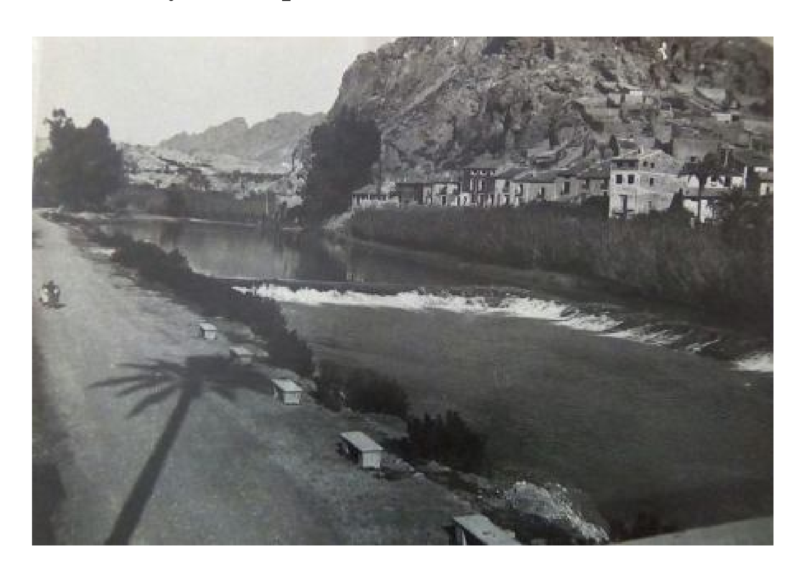
IV.

Desde esa noche sangrienta
Huyó del valle la paz;
Y es fama que, entre las sombras,
Su ventura á recordar,
Sobre la *Peña* descienden
Desde el cielo, donde están,
Las almas enamoradas
De Jacobo y de Pilar.

Carlos Cano (1880)

1.5 La mágica Blanca

Cárlos Cano y Núñez pasó su infancia en Blanca, al lado del río Segura, en un lugar que se conocía como «El Arenal» de Blanca. De hecho, era una playa fluvial donde la gente se bañaba en el verano. En la foto siguiente observamos «El Arenal», al final de la carretera y a la izquierda del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Piedad Fernández López

El origen de Runes como paraje es muy antiguo y tenía en frente, al otro lado del río, el castillo de Blanca. Por otro lado, también estaba cerca del paraje Darrax, es decir, a continuación del lugar «El Arenal», a la izquierda el río y en dirección a Abarán. Probablemente «El Darrax» es el lugar más antiguo de Blanca. Darrax tuvo el único granero musulmán en España que se encontraba encima una colina. En los siglos XI y XII, probablemente era un lugar densamente poblado rodeado de suficiente tierra agrícola, cuyos agricultores eran prósperos

gracias a su ganado, buenos implementos agrícolas, bestias de carga y campos. La tierra también estaba bien irrigada por el río o las acequias. Desgraciadamente, el río causaba muchas inundaciones, porque el nivel del agua subía fácilmente 1 o 2 metros después de mucha lluvia. Como la carretera de Runes en más de una ocasión se inundó con agua, las autoridades decidieron construir en los ochenta un muro al lado del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Jesús García Molina

Este granero de *Cabezo de Cobertera* en el *Pago de la Corona* estaba situado en el territorio de Darrax (Blanca y Abarán). En 1244, este lugar era conocido como Aldarache[65]. Posteriormente, en 1304 tomó el

---

[65] **AYALA MARTÍNEZ, C. de** (1995) *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (Siglos XII – XV),* Instituto Complutense de Estudios de la Orden de Malta (ICOMAL), pp. 498 y 499. Citado por **TORRES FONTES, Juan** (1995-1996) *Del tratado de Alcaraz al de Almizra de la tenencia al señorío (1243-1244)*. En: Miscellanea Medieval Murciana. Vol. XIX-XX, pp. 279-302. Cita en pp. 297-298

nombre de Andarraix[66], luego en 1588 se cambió su nombre a Aldarrax, y finalmente en 1591 cambió a Darrax[67] - el nombre que vemos de nuevo en 1604[68]. Observamos que el nombre de Larrag, que Cárlos Cano Núñez usó, se parece bastante a "Aldarrax".



El granero de *Cabezo de Cobertera*

[66] **GIMÉNEZ SOLER, A.** (1905) *Caballeros Españoles en África y africanos en España*. En: Revue Hispanique, tomo XII, pp. 352-272
[67] **LISON HERNÁNDEZ, Luis** (2003) *El Valle de Ricote: una encomienda de la Orden de Santiago, Abarán: acercamiento a una realidad, V Curso, p. 29. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2005) *Poblamiento Beréber en la zona norte de Ricote: Las Alquerías Andalusíes de Abarán y Darrax*. En: Actas *III Congreso Turístico Cultural Valle de Ricote, Ojós, 25 y 26 noviembre, 2005,* Abarán (Murcia), pp. 355-389
[68] **LISÓN HERNÁNDEZ, Luis**. (1986) *Aportaciones para la historia del regadío en Abarán: 1492-1859*, *Programas de Festejos de Abarán. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (0000) *El granero fortificado islámico de Andarraix: un posible reclamo turístico y cultural para el Valle de Ricote*. En: *Actas II Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote, Blanca, 14-16 noviembre, 2003,* Abarán (Murcia), pp. 63-74

El libro de Madoz[69] nos dará una buena visión sobre la vida en el pueblo de Blanca y sus otros territorios (campo de Blanca), alrededor del año 1850:

BLANCA: Villa con ayuntamiento en la provincia de Murcia, parte de jurisdicción y administración de Cieza (2 horas), Diócesis de Cartagena (15 horas), Audiencia Territorial de Albacete (17 3/4 horas).

- SITUACIÓN Y CLIMA.

Situada en territorio desigual en la falda de la árdia y escabrosa sierra llamada Peña Negra, ó Cerro de San Cristóbal, que la domina por la parte N., siendo su altura por el EN. de 800 palmos. En ella existen varios trozos de muralla de un castillo moruno, en las pendientes infinidad de mariscos petrificados. Los vientos que la baten son puros y odoríficos, sus vistas alegres y pintorescas, el clima sano, y las enfermedades, las estacionales.

INTERIOR DE LA POBLACION Y SUS AFUERAS.

Su latitud de S. a N. es de 732 palmos castellanos, 2,142; su longitud EO. hasta hace un siglo solo contaba ciento y tantas casas, llegando en el día su número a 382, que es cuanto ha podido desarrollarse el caserío, atendida a forma de su localidad, las casas en general son de dos pisos y de tres las que figuran en las principales calles. Estas son en su mayor parte, estrechas y de mal piso, y la principal, ancha y llaman por la parte E. desemboca en la plaza que es un cuadro de 460 palmos: contiene la Iglesia, casas capitulares, cárcel y otros buenos edificios.

Hay un hospital para los enfermes pobres, dotado con 3.000 reales al año, escuela de primera enseñanza concurrida por 58 niños y dotada con 200 ducados anuales pagados con el producto de un huerto y fondo de propios, y la retribución de dos a seis reales mensuales con que contribuyen los alumnos pudientes, según sus clases.

La Iglesia parroquial de segunda clase (San Juan Evangelista) estuvo servida por un cura párroco, un teniente y cuatro secularizados, y en la actualidad, por un cura ecónomo y un teniente esclaustrado.

El edificio es sólido, de orden jodico, en forma claustral y dividido en tres naves; tiene de longitud 144 palmos, 72 de

---

[69] **MADOZ, Pascual** (1846). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo IV, p. 354.

latitud, 50 de altura hasta la bóveda, y encierra nueve altares, cuatro de ellos notables por su buena construcción. Hay un órgano my antigüo de octava corta, y en la torre un reloj; los libros parroquiales existen desde el año de 1550 y se renovaron en el de 1773.
En la entrada E. del pueblo se ven las paredes de una ermita dedicada a la Purísima Concepción, en la misma línea y a una hora de distancia, la de San Roque, fundada por la v. en el camino de -Cieza a Murcia; se hace en ella una solemne función el viernes de la semana de Pascua de Resurrección, y el día 16 de agosto, se trae el santo al pueblo y se celebra otra.

En varios puntos del campo existen hasta ocho ermitas más, y en ellas oyen misa lo labradores de sus cercanías. El cementero se halla a 500 pasos del pueblo, es bastante capaz y ventilado, se contruyó en el año 1833.

- TERMINO.

Confina por el N. con la Sierra de la Pila (3 horas); al E. con la jurisdicción de Ulea y Molina; al S. con la de Ricote y al O. con la huerta de Abarán. En él se encuentran ocho fuentes de agua potable y una hermosa y deliciosa huerta con 94 casas diseminadas, subdividida en infinidad de huertos cerrados; se dilata al sur hasta las márgenes del Segura y está plantada de naranjos, limoneros y frutales de diversas clases, entre los que descuella como su señora la palmera.

Por la parte opuesta al río existe otro trozo de huerta de la misma naturaleza y es inexplicable la grata sorpresa y admiración que causa al viajero el maravilloso contraste que produce la desnudez de las sierras y cerros que dominan al pueblo, con los bosques de frondosos árboles que presentan las hondonadas y componen sus huertos, cuya vegetación robusta es singular, realzando este cuadro las aguas del Segura que pasan precipitadamente y le proporcionan abundante riego.

La cabida del terreno roturado, exceptuando la huerta que se compone de 700 tahullas, dividas en diferentes pagos, es de unas 2,200 fanegas, de las cuales, 2.000 son de tierra blanca y 200 de olivar, dividida en tres clases por iguales partes. El que se encuentra en las inmediaciones del pueblo, es desigual y con muchos barrancos, y el del campo, llano.

El mencionado Segura corre a 450 pasos de la v. en dirección O. a E. lleva bastante agua, y tiene un puente de madera de 28 palmos de altura que suele ser arrebatado en las grandes avenidas; a sus inmediaciones hay una casita

con un guarda que cobra el paso a los transeuntes con el fin de atender a su recomposición.

Las aguas se utilizan para el riego de las huertas por conductos que las van derramando en distintas direcciones: la principal se denomina BLANCA; viene desde la jurisdicción de Cieza, y pasa por muchas casas de esta población, y la otra titulada CHARRARA, fertiliza la huerta de la parte opuesta. Existe además una noria que levanta el agua 50 palmos y la deposita en una azud.

- CAMINOS.

Son de pueblo en pueblo, y aunque todos de herradura y en mal estado, si se toma por la ermita de San Roque el que dirige a Murcia, puede llegarse a la villa con carruaje; el que viene de Cieza es muy trabajoso pero de mucho recreo.

- CORREOS.

Un conductor trae la correspondencia de la administración de Cieza los domingos, martes y viernes, y la lleva lunes, miércoles y sábados.

- PRODUCCIONES.

Las frutas agrias y dulces es la más abundante; también se cosecha aceite, trigo, cebada, avena, hortalizas, legumbres, anís y barrilla; caza de liebres en corto número, y en más abundancia conejos y perdices. En el río se pescan barbos y anguilas.

- INDUSTRIA Y COMERCIO.

Hay cuatro tornos para tornear seda, movidos con el agua de la acequia principal; tres molinos harineros impulsados por el río; siete almazaras para la elaboración del aceite; tres hornos para cocer el pan; tres tejedores de lienzos comunes; una tienda de abacería y otra de ropas, cuyo mayor comercio consiste en sedas de capillejos sin teñir para llevarlos a Madrid y Toledo.

Hay buenas recuas de burros y algunos carros, y con unos y otros, se extrae el sobrante de frutas para Beñaranda y Burgos, y se importan de Murcia y otros pueblos de la provincia las mantas o jergas, trigo de Cieza y La Mancha y vino de Jumilla y Pinoso, cuyos dos últimos artículos son los de más consumo. La clase proletaria se ocupa la mayor parte del tiempo en hacer lías o cuerdas y otras de esparto, que es un recurso contra la miseria. Existen otros oficios indispensables para la población y se celebra todos los domingos un mercado.

- POBLACIÓN.

521 vecinos, 2,240 habitantes. Capacidad productiva: 5,493,333 reales imp.: 164,800. El presupuesto municipal

ordinario asciende a 14,000 reales y se cubre con el producto de propios y arbitrios consistentes en 50,000 reales y el déficit por reparto vecinal.

Una investigación por parte del cronista de Blanca[70] de los libros eclesiásticos pudo aclarar estas 8 ermitas a las cuales se refiere Pascual Madoz. Observamos que la familia Cano (Josefa Cano) tenía su propia hacienda y su ermita en el campo de Blanca (en la Sierra de la Pila):

<u>28 – julio – 1807:</u>
1.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Baina
2.-Ermita de san Roque/Hoya
3.-Ermita de D. Juan de Molina Castillo/Esparragar o Estartagar?
4.-Ermita de D. Pedro Molina/Quinares
5.-Ermita de Josefa Cano/Sierra de la Pila
6.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Nuestra Señora de los Dolores/Sierra de la Pila
7.-Ermita de la viuda de D. Francisco Pinar/san Antonio de Padua/Bazamba
8.-Ermita de la viuda de D. Antonio Fernández/Cabolcoy
Todas se encontraron con *la debida decencia, como corresponde*.
Sacerdote: José Valentín y Bisset.

En segundo lugar, quiero demostrar que Carlos Cano siempre tenía en mente a la hermosa villa de Blanca, el lugar de sus familiares y antepasados. José Martínez Tornel decía[71]:
El dominio del pueblo árabe en esta provincia ha dejado huellas tan hondas en ella, que no se han borrado todavía. Todas las tiranías juntas no han podido exterminar á ese pueblo, que había plantado aquí, con tan buen derecho como cualquiera otro, su dominio. El pueblo, la raza árabe, vive todavía en Murcia; existe en su huerta con reminiscencias

[70] Archivo del cronista oficial de Blanca: Ángel Ríos Martínez.
[71] El Álbum, 12-1-1877, p. 1.

de unas costumbres, con sus cantares apasionados, con su sensual pereza, y hasta con sus vistosos trajes. En las florestas del ameno valle que riega el Segura, todavía se admiran, en las ovaladas caras de las huérfanas, los ardientes ojos de las moras; y en el huertano, que, rebujado en su manta, se sienta, al salir el sol, en la puerta de su barraca, podrá verse siempre la imagen del musulmán, que envía á Alá la primera plegaria del dia.
La palabra «Blanca» era mágica para Carlos Cano, pero él tiene cuidado de no referirse al nombre del pueblo.

1.5.1 ¡ MI BLANCA !

Blanca se llamaba y blanco[72]-
de sus ojos siendo yo
mas perjuicios me causó
que cigarro del estanco.

Su tierna y noble hermosura
logró ponerme en un brete,
y eso que siempre el *blanquete*
fué el *blanco* de su *blancura*.

Yo en amores no soy manco
y de casillas salía
cuando mi Blanca ponía
sus dulces ojos en *blanco*.

Mas después de amor tan tierno
Que aún hoy, lágrimas me arranca
no pudo *amarrarme en blanca*
por su genio del infierno.

---

[72] La Paz de Murcia, 20-1-1869, p. 1.

Y libre de sus rigores
lloré mi infortunio yó
pues sin *blanca* me dejó
la Blanca de mis amores

Cárlos Cano

No podía ser de otra manera, si Cano pensaba a menudo en aquel pueblo donde vivía su numerosa familia, donde vio de cerca la naturaleza y tuvo sus primeras amistades de la juventud. Los grandes huertos con todo tipo de frutas, las numerosas flores, las diversas acequias y los molinos de agua cercanos al caudaloso río le causaron una gran impresión. Así que, en sus versos podemos encontrar todo esto de nuevo .

1.5.2 TÚ Y YO.

—

Blanca azucena del valle umbrio,
ternura y vida, perfume y luz;
áura apacible de tibio estio,
onda apacible de claro rio...
Eso eres tú.

—

Amarga adelfa, ciprés doliente,
pálida sombra de un ser que huyó;
triste murmullo de turbia fuente,
planta que azota cierzo inolemente...
Eso soy yo.

—

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
yo soy la nube y el astro tú;
yo brindo espinas, tú brindas flores,
tú eres la aurora de mis amores,
yo el ataud.

1.5.3 ¡MI BLANCA!

-

Amé á Blanca, y siendo *blanco*[73]
De sus cándidos amores,
Me causó más sinsabores
Que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura
Logró ponerme en un brete,
Pues no advertí que el *blanquete*
Le prestaba su *blancura*.

Como en amar no soy manco,
De mis casillas salía
Cuando mi Blanca ponía
Sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro*
Contemplé tan lindos ojos,
Esclavo de sus antojos,
Me hizo ver lo *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco
Mi presupuesto se vió,
Pues por ella tuve yo
Que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto,
Cuando más la amaba ufano,
Dió Blanca su *blanca* mano
A otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores
(Llanto el decirlo me arranca),
¡Hasta me dejó sin *blanca*
la Blanca de mis amores!

---

[73] Aparece en el libro «FRUTAS DEL TIEMPO»

1.5.4 HISTORIA ANTIGUA

-

A CÉLIA[74]

-

Voy á contarte la historia[75],
La historia de unos amores,
Que conservo en la memoria
Cual se conservan las flores
Testigos de antígua gloria.
Horas de amantes antojos
Que, ayer flores y hoy abrojos,
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
V lágrimas á mis ojos....
Mas no te inspire desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Era una niña, una hurí
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
V sus ojos celestiales,
Sólo á los tuyos iguales,
Reflejaban su alma buena....
Mas no te infunda quebranto,
Mi bién, mi encanto,

Nació nuestro amor un día
V, de nuestro anhelo en pos,
Fué tanta nuestra alegría
Que pensamos que hasta Dios

---

[74] En la revista "El Chocolate", 20-7-1873, dirige los versos "Á CÉLIA".
[75] Origen: Mocedades

Nuestras ansias bendecía.
Y en mis horas de amargura
Su imágen cándida y pura
Endulzaba mis dolores,
Que era un angel de ventura
El ángel de mis amores....
Mas uo te cause querella,
Mi biéu, mi estrella.

Partí luego de su lado
Y, al volver, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
Los ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y miéntras yo sollozaba
Ella entre risas ahogaba
El grito de su conciencia....
Mas no te apene mi historia
Mi bién, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,
Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusión querida
Cual humo desvanecida
Lloré mi acerbo quebranto,
Creyendo hallar en el llanto
Consuelo á mi alma afligida....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bién, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa,
V no me inspira otra cosa
Su vista que compasión.

¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazón!....
Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto;
¡No temas! ¡AIza la frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy más cese tu desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Sevilla 1869

1.5.5 CONTRASTES

-

De nombres propios es propio
Defecto la impropiedad,
Y comprueban tal verdad
Varias historias que copio.

Causa de las ánsias mías
Y reina de mis amores,
Llegó á ser una Dolores
Que derrochaba alegrías.
Amándonos sin tibieza,
Dichosos un mes vivimos:
Recuerdo que no tuvimos
Ni dolores de cabeza.

Hablé á Paz una mañana
Y la quise sin temor,
Pensando hallar en su amor
Toda una paz octaviana;
Mas de Paz el genio audaz
Con mi cariño dió en tierra,
Y estuve en continua guerra
Hasta que troné con Paz.

A Inocencia amé después;
Inocente la creía,
Y era Inocencia una arpía
De la cabeza á los piés.
Me hizo sufrir sus rigores,
Y, en pago de mi vehemencia,
¡Horror! se fugó Inocencia
Con un cabo de tambores.

A Caridad conocí,
De corazón tan tacaño
Que, por no dar, ni en un año
Logré que me diera un sí.
Al ver tamaña crueldad,
De Caridad me alejé,
Matando mi amante fé
Su falta de caridad.

En Adelfa, no os asombre,
Cifré mi ilusión más cara,
Aunque temí que amargara
Como la flor de su nombre;
Y resultó al fin fallida
Mi sospecha pues su amor
Fué la dulzura mayor
Que he conocido en mi vida.

A Tecla conocí en Yecla;
Por callada la admiré,
Y cuando amarla pensé,
Harto de ir de tecla en tecla,
Vino un vecino en mi ayuda
Y supe lo que ignoraba:
Tecla ¡infeliz! no sonaba
Porque la pobre era muda.

Conocí á una Bienvenida
Que coja y muda nació;
A una Salud que pasó
Enferma toda su vida;
A una Severa, risueña;
A una Piedad, despiadada;
A una Nieves, muy templada;
A una Blanca, muy trigueña.

Y aun pudiera presentar,
De nombres, nuevos acopios,
Que esto de los nombres propios
Es cuento de no acabar.

1.6 El río Seguro y los arroyos

Mientras estudiaba en Segovia, Carlos Cano recordaba los momentos felices al lado del río Segura y los arroyos (acequias). Los famosos peros de Blanca participaban en este ambiente perfumado con sus mágicos olores.

Los pueblos del Valle de Ricote en las riberas del río Segura, en otros tiempos fueron edenes de triste recordación, paraíso de delicias de los más ricos y agigantados árboles, cuyos frutos no tenían rivales. Ya decía el poeta J. M. Tornel, en 1873:

La niña Blanca no es manca[76],
que para avances arteros
no hay cosa como los peros
pero los peros de Blanca.

[76] El Chocolate, 1-9-1873, p. 232.

como dice Gedeon en sus couplets, cantándole a los ricos y azucarados peros de Blanca[77].

Un precioso poema de José Martínez Tornel sobre los famosos peros de Blanca nos dice con toda clase de detalles cómo eran:

Correspondencia particular[78].

Mi buen amigo Molina[79]:
Usted que sabe gramática,
como lo prueban los versos
que algunas veces me manda,
sabe la palabra *pero*
cómo está calificada.
Conjuncion adversativa,
ó una cosa así, le llaman;
pero esos peros no son
como los peros de Blanca,
como los que me ha enviado,
que son Io mismo que el agua.
Le digo á Vd francamente
que cuando abrí la banasta.
y los ví tan encarnados
y con aquella fragancia,
tan gordos, tan harinosos
y con tan hermosa cara,
cuatro sentidos Io menos
y una potencia del alma
me decian que le diese
á Vd. las debidas gracias.
Los mismos peros, llenando

[77] Heraldo de Murcia, 10-1-1899, p. 1.
[78] El Diario de Murcia, 9-8-1883, p. 3.
[79] Debe tratarse de Antonio Molina González

de su olor esta su casa,
me dicen que las ofrendas
de una amistad delicada
son cosas que huele bien
y hay que saber apreciarlas;
y yo, de veras lo digo,
y no por lo que ellos valgan,
le agradezco a Vd. esos peros
muchísimo, con el alma.
    Quiera Dios que el año próximo
igual regalo me haga,
halláudose, como ahora,
felíz y bueno en su casa,
con su señora y su hija,
en ese pensil de Blanca;
pueblo que, si tiene peros
como los de la gramátiea,
por estos que usted me envia
merece honor y alabanza.

En ese pueblo entonces, el joven Carlos Cano disfrutaba de sus paseos al lado del río, así como de su agua clara y cristalina. Observaba las ondulantes aguas de las acequias, a las cuales él siempre nombra como “arroyos” en sus versos. No faltaban los olores de las flores en la primavera, que llenaban el aire de aromas embriagadores y delicados perfumes. Todo el ambiente de Blanca olía a flor de azahar y a sus famosos peros.

Todo era naturaleza exuberante, por lo que esta gran abundancia y variedad de plantas, flores y árboles del huerto le causó una impresión inolvidable. Él lo recuerda con nostalgia en sus versos:

1.6.1 LA FLOR DE LA PUREZA

Siendo niño entré yo un día[80]
de lá hermosa primavera
en una bella ribera
donde el placer sonreia.

–

Allí en profusion las flores
sus matices ostentaban,
y el ambiente perfumaban
con sus mágicos olores.

–

Murmurando sus querellas,
un arroyo allí corría,
y á las flores les mentia
mil argentadas estrellas.

–

Al verle tan trasparente,
amorosas le besaban,
y en las aguas se ocultaban
de la límpida corriente.

–

Mas cuando luego querian
salirse del arroyuelo,
con amargo desconsuelo
más en su fondo se hundian,

–

Y de su tallo arrancadas
mustias, triste, sin colores,
del alba los resplandores
las hallaban marchitadas,

–

Tan solo una flor yo vi
su cáliz alzando al cielo,

---

[80] La Violeta (Madrid), 18-9-1864, No. 94, pp. 4-5.

huyendo del arroyuelo
que serpeaba por allí. –

Era bella y pudorosa,
y en sus hojas escondida
pasaba su breve vida
apacible y venturosa.
–

Me admiré de su belleza
y preguntó con porfía:
–¿Quién eres? y me decia:
–Soy la flor de la pureza.

Carlos Cano

Segovia, marzo 1864.

1.6.2 NOSTALGIA.

-

Ausente de mi patria[81],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;

[81] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[82]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,

---

[82] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.3 EL VALLE

Por los motivos que sean, Cárlos Cano no habla del Valle de Ricote, sino solamente del Valle. La verdad es que el término "Valle de Ricote" no se usaba en aquellos años, debido a su sonido y antigua literatura negativa. Entonces Cano habla del Valle, porque en sus primeros años estuvo más de una vez en Blanca, donde las huertas expedían el aroma de flor de azahar, de limón y naranja. El nombre procede del árabe hispánico *az-zahár*, y este del árabe clásico *az-zahr* (que significa 'flor blanca'). En el siglo XIX, en Blanca se recolectaban las flores de limones y naranjas que serían exportadas. Eran unos de los ingredientes para el perfume y la colonia (eau de cologne).

Cárlos Cano introduce todos estos recuerdos de su juventud en su poesía.

1.6.4 LA NOCHE

Cesan su canto[83]
las tiernas aves,
y se guarecen
entre el follage:
duerme la brisa
que poco antes
sobre las flores
iba á posarse.
La luna llena
comienza a alzarse
y ostenta hermosa
disco brillante.
Grande silencio[84]
reina en el valle,
y ni un suspiro
osa turbarle.
¡Qué hermosa noche!
tal vez amantes,
se juran ciegos
nunca olvidarse.
Quizá en los brazos
de tierna madre,
duerme algun hijo
en este instante,
y en dulces sueños,
su pecho late,
sin que le opriman
rudos pesares.
Noche serena,
nada hay que iguale,
ese silencio
tan admirable:

---

[83] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4
[84] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4

yo te bendigo
que en mis azahares,
busqué tus sombras
por consolarme.
Todo en ti es bello
todo en tí es grande;
tus misteriosos[85]
mudos lenguajes,
al hombre enseñan
á consolarse:
yo, cantor triste
que vago errante
tan solo puedo,
noche ensalzarte:
yo le venero
y en donde me halle,
mi pobre lira
sabrá cantarle,
porque tú siempre
me consolaste,
y en mis congojas
y en mis pesares,
solo tus sombras
pudieron darme,
dulce esperanza
que me alentase.

1.6.5 NOSTALGIA.

—

Ausente de mi patria[86],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto

---

[85] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 3
[86] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[87]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,

---

[87] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.6 COSAS DE LA EDAD

–

SONETO.

–

Mágico valle de eternal verdura[88]
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa
Perfumando en su aroma la espesura;

Ameno valle dó vertió natura
De sus dones la parte mas preciosa,
Donde zumbar la abeja artificiosa
Y el arroyuelo plácido murmura.

Aquí corrieron tus primeros años
Sin probar del dolor las túrbias heces
Ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí tambien ¡Oh Celia! muchas veces
Sin sospechar futuros desengaños
Sola te sorprendí... ¡comiendo nueces!

Carlos Cano y Nuñez.

---

[88] La Moda Elegante Ilustrada, diciembre 1867, p. 304.
Del Correo de Ultramar. Tomo XXX, 1867, No. 774, p. 307.

1.7 La religión

A estos cantos y encantos de la naturaleza hay que agregar las flores del corazón y las canciones del alma que Carlos Cano le dedicó al evangelio en forma de amorosos pensamientos . La religión debe haber ocupado un lugar importante en la vida de Cárlos Cano, y lo vemos a través de sus poemas. En esta relación de poemas no pueden faltar sus versos sobre el padrón de Blanca: «San Roque».

1.7.1 CRONICA DOMINGUERA.

–

San Roque, con la calabaza y el palitroque.

Cariños son los del pueblo[89]
expontáneos y constantes,
que van de padres á hijos
trasmitidos en la sangre
y se conservan y viven
benditos en los hogares.
Santos hay en nuestra tierra
que para los pueblos valen
como un tesoro sagrado
que les dejaron sus padres,
y con su nombre bendito,
con su venerada imágen,
tienen el mayor consuelo
y la esperanza más grande
en todas sus desventuras,
penas y calamidades.
San Roque es un santo de esos,
se le adora en todo el valle

[89] El Diario de Murcia, 17-8-1890, p. 1.

que riega el fecundo rio
que llega á los Guardamares,
es patron de quince pueblos
desde Ulea hasta los Garres,
y en el Palma.- tiene ermita
y en San Andrés una imagen
hecha por aquel Salzillo
que tambien hizo aquel *Angel*.
Pero no voy á esto, voy
á que el pueblo á veces hace,
hijas del mismo cariño,
poco reverentes frases,
como la que de San Roque
me ha inspirado este romance.

De aquel noble peregrino,
que sufrió tantos azares,
que anduvo tantos caminos
por sierras y peñascales,
de aquel enfermo llegado
que tuvo sed, tuvo hambre,
sin más amigo que un perro
que su herida le curase;
de aquel que pudo vivir
en opulentos alcázares
y fué huesped recogido
en infectos hospitales
donde murió de la peste
para que muchos curasen...
de ese Roque dice el vulgo
aquello del consonante.
Pero la virtud del santo
es de tan altos quilates,
que no siendo ni español,
ni santo de la falange
que con Jesús y María
vá en los libros inmortales,
ha conquistado los pueblos,

venéranlo en mil altares
y lo aclaman y le ruegan
con un fervor inefable
Archena, Ceutí, Fortuna,
Blanca, Ulea, Pedriñanes,
Villanueva, Santomera,
Alcantarilla, Aljezares,
Palmar, la Alberca, Lorquí,
y en otra porcion de partes.
Antes, cuando aquí eran ricos
los que hacian alpargates,
cuando formaban un gremio
y tenian su estandarte,
San Roque era en San Andrés
y en el Pilar el tu autem;
hoy aun tiene su capilla
en San Agustin el grande
y se le dice su misa
y desempolva su imagen
por un hermano mayor,
heredero de su padre
en la devocion del santo
y en el gremio respetable.

1.8 Final

Hasta aquí la breve biografía de Carlos Cano y Núñez con respecto a su pueblo preferido, «Blanca». Para su biografía completa, se debe leer el tomo que hemos preparado sobre él para este fin. A partir de los textos observamos que este poeta no usaba las palabras "Valle de Ricote" y "Acequía", las cuales cambió por "valle" y "arroyo".

Supo prepararse bien con sus estudios y procuraba estar en más de un sitio en España, para obtener la mundología necesaria para llegar a establecerse firmemente en los círculos más influyentes de la sociedad. Sus altos ingresos como teniente coronel del ejército le permitieron vivir cómodamente, e incluso fundar una distinguida revista llamada *Mosaico*. Destaca sobremanera su gran capacidad para publicar sus poemas en muchísimos periódicos y revistas, cuya relación reflejamos a continuación. En más de una ocasión tuvo problemas de salud, tal vez como consecuencia de la muerte de varios hijos. La vida en el siglo XIX estaba llena de tragedias familiares, pero felizmente se pudo recuperar de sus penas y liberarse de sus obligaciones sociales en el pueblo de su infancia, «Blanca», donde tenía su hacienda, viejos amigos, recuerdos de su juventud, tranquilidad y aire fresco.

1.8.1 POEMAS PUBLICADOS EN:

ABC (Madrid)
Actualidades (Madrid, 1901)
Álbum (Revista quincenal, Cartagena), El
Álbum ibero-americano (Madrid), El
Álbum salón (Barcelona)
Alhambra (Granada, 1884), La
Alicante Obrero
Alma joven (Murcia), El
Almanaque (Lorca)
Almanaque de la risa (Madrid)
América (Madrid, 1857), La
Amigo (Barcelona), El
Anuario-Guia de Murcia y su Provincia (Murcia)
Arco (Cartagena), El
Arte y Letras (Revista)
Averiguador universal (Madrid), El
Balear – diario político, El
Barcelona cómico
Bazar murciano, El
Bien público, El
Blanco y Negro
Camarada (Barcelona), El
Cantábrico, El
Caras y caretas (Buenos Aires)
Cartagena artística
Cáscabel, El
Chocolate, El
Correo de Levante
Correo de Ultramar, Del
Correo de Ultramar, El
Correo militar (Madrid), El
Crónica – Teruel, La
Crónica de Badajoz

Crónica meridional
Crónica meridional, La
Cronista del valle, El
Cruz y espada
Defensor de Granada, El
Demócrata (Madrid), El
Dia (Madrid, 1881), El
día de la prensa (Murcia), El
Dia de moda (Madrid)
Diario de la tarde (La Unión)
Diario de Lugo – diario político
Diario de Tenerife
Diario de Zaragoza
Diario murciano, El
Diario, El
Dinastía (Barcelona), La
Don Crispín : semanario satírico, incoloro e inodoro
Eco de Cartagena, El
Eco de la provincia de Gerona – diario político, El
Eco de Orihuela, El
Enciclopedia, La Murcia
Escenas contemporáneas (Madrid)
Flores y abejas
Folletín (Correo de Andalucía), El
Garbanzo (Madrid), El
Gente vieja (Madrid)
Gil Blas
Gran Vía (Madrid), La
Guadalete, El
Heraldo de Alcoy
Heraldo de Madrid (Madrid), El
Heraldo de Murcia
Heraldo granadino, El
Hojitas del hogar, Las
Hormiga de oro (Barcelona), La
Iberia (Madrid, 1868), La
Ilustración (Barcelona), La
Ilustración católica (Madrid, 1877), La

Ilustración de la mujer, La
Ilustración Española y Americana, La
Ilustración hispano-americano (Barcelona), La
Ilustración Ibérica (Barcelona), La
Ilustración musical (Barcelona), La
Ilustración nacional, La
Imparcial (Madrid), El
Independencia, La
Iris (Barcelona, 1899)
Justicia (Jumilla), La
Juventud literaria (Murcia), La
Liberal (Madrid), El
Linterna, La
Lucha, La
Madrid cómico
Mañana – diario político, La
Menorquin, El
Miscelánea Revista Semanal de la Paz, La (Murcia).
Moda elegante, La
Mosaico (Murcia), El
Mosca blanca (Barcelona), La
Mundo cómico (Madrid), El
Mundo de los niños (Madrid), El
Murcia Nueva
Museo universal (Madrid), El
Nuevo Mundo (Madrid)
Opinión (Gijon), La
Orcelitano, El
País (Madrid, 1887), El
Panorama (Valencia), El
Papa-Moscas (Periódico satírico), El
Pêle-Mêle (Barcelona), La
Periódico ilustrado, El
Pluma y lápiz (Barcelona)
Popular, diario granadino, El
Porvenir de León, El
Provenir de León, El
Provincias de Levante (Murcia), Las
Publicidad, La

Pueblo español, El
Pueblo, periódico republicano, El
Región extremeña, La
Región Extremeña, La
Revista contemporánea (Madrid)
Revista de España (Madrid)
Revista de los Velez
Semana cómica (Barcelona), La
Semanario murciano, El
Sólier – Baleares
Telegrama del Rif, El
Unión democrática – diario político, La
Unión ilustrada (Málaga), La
Universo ilustrado (Barcelona, 1886), El
Violeta, La
Voz de Totana, La
Zambra, La

2 FRUTA DEL TIEMPO 1888

CARLOS CANO

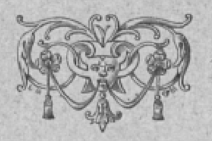
FRUTA DEL TIEMPO

VERSOS ALEGRES

PRECEDIDOS DE UNA CARTA

DE

Manuel del Palacio



BARCELONA
IMPRENTA DE LUÍS TASSO SERRA
ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23
1888

2.1 PRÓLOGO DE LA PRIMERA EDICIÓN

Sr. D. Carlos Cano

Mi querido amigo: podrá ser presunción _mía, pero casi me atrevo á jurar que la noticia que me da V. de la próxima publicación de sus versos, oculta su deseo de que yo los encabece con algunos renglones. Creo que ustedes los artilleros llaman á esto fuegos de parábola, y si tal ha sido su intención, preciso es convenir en que una vez más ha dado V. en el blanco, pues la sola sospecha de que ha pensado en ello basta para que yo me apresure á complacerle.

Pero ¡en qué momento histórico tan difícil va V. á echar al mundo el hijo amado y predilecto de su imaginación! Justamente cuando unos cuantos jóvenes, más ó menos apreciables, tomando en serió lo que á algún crítico se le ocurrió
decir en broma, sostienen, propagan y discuten la tesis de que la forma poética está llamada á desaparecer, que es como si á V. ó á mí se nos antojara anunciar la desaparición de los ojos azules, sólo por adular á los negros.

Hubieran dicho en hora buena estos prosáicos ángeles exter-minadores que la poesía, como todo cuanto existe, y por lo mismo que no dejará nunca de existir, puede ó debe modificar su índole y sus tendencias, en éste ó en el otro sentido; puede ó debe seguir nuevos derroteros, suponiendo que los haya en el arte, donde lo desconocido no existe, y donde cada creación equivale á una resurrección; á nadie se le hubiera ocurrido contradecirles, que ley

es esta de las transformaciones á que lo mismo la materia que el espíritu viven encadenados y sumisos; pero pretender que nuestro siglo, que si peca de algo es precisamente de ser idólatra de la forma, haya de presenciar evolución tan profunda como inútil, sólo se explica por el afán de notoriedad, que unas veces lleva al hombre á quemar el templo de Diana, y otras á salir á la calle con chaleco amarillo.

Digan lo que quieran sus detractores, la poesía será siempre la manifestación más acabada y más sublime del pensamiento humano, y los poetas dignos de este nombre los maestros y reformadores del lenguaje.

Cierto que ha pasado de moda el poema heroico, y que los *Godos* de Olloqui no son ni más ni menos soporíferos que el *Bernardo* de Balbuena, pero descartando los héroes y los dioses, todavía puede interesar y conmover el poema de la pasión y del sentimiento, y aún no están agotados los manantiales en que tan dulces inspiraciones han bebido, beben y beberán nuestros escritores contemporáneos.

No haga V. caso, pues, mi querido amigo, de ridiculas profecías, ni sea ingrato con las pobres musas, que así como le han servido de consuelo en sus dolores, le servirán de entretenimiento y ayuda en esta enojosa peregrinación de la vida.

Los poetas verdaderos, y coloco á V. en este número, sin lisonjearle, ya que el titulo de poeta por más que halague á quien lo merece, no es de los que llevan aparejadas distinciones y rentas que acaso le son incompatibles, los poetas verdaderos, repito, constituyen la única nota armónica en este desconcierto de ideas y de palabras que nos aturde, con la pretensión de ilustrarnos, y nos degrada con la promesa de ennoblecernos.

Muchos años hace que por mediación de un insigne crítico, que es también, aunque solo en el estrecho círculo de la intimidad, insigne poeta,

vinieron á mis manos algunas composiciones de V.; y mi voto, conforme con el de Federico Balart, le asignó desde entonces lugar preferente entre los buenos aficionados, capaces de poder alternar un dia con los buenos maestros. Hoy veo con placer que sigue V. trabajando para conseguirlo, y si de algo me quejo es de la preferencia que da V. al género ligero'y epigramático, cuando le sobran alientos y condiciones de poeta grave y sentimental.

Después de esto, y como quiera que ni me propuse hacer el juicio de su libro, ni éste ha menester tampoco recomen-daciones, concluyo por enviarle mi más sincera enhorabuena, excitándole á perseverar en esa manía, que me guardaré bien de criticar á ninguno, toda vez que á semejanza del loco del cuento, pudiera repetir á todas horas: — ¡así empezé yo!

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid, marzo 1888.

3 FRUTA DEL TIEMPO 1902

Segunda edición aumentada en 1902

CARLOS CANO

FRUTA DEL TIEMPO

— POESIAS FESTIVAS —

PRÓLOGO

DE

MANUEL DEL PALACIO

SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA

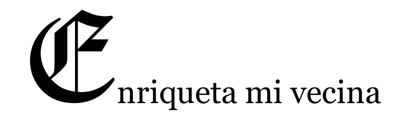


MADRID
LIBRERIA DE FERNANDO FÉ
2, Carrera de San Jerónimo, 2

1902

3.1 NO ME ATREVO

-



Es una mujer divina,
Y tiene unos lábios rojos
Y un cabello y unos ojos
Y una gracia, que fascina.
Al mirarla me conmuevo,
Por ella los vientos bebo,
Y mi amor le contaria,
Mas quiere que hable á su tía,
Y esto es grave y ¡no me atrevo!

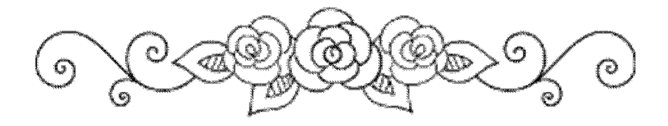
Consuelo no tiene tacha,
Y es alegre y vivaracha,
Y tiene un garbo y un pié...
En fin, que es una muchacha
De lo poco que se ve.
La quiero á más y mejor,
Y entre sus lazos de amor
De gozo mi alma se alegra,
Mas por no verme con suegra
No me atrevo ¡no señor!

Matilde, con rostro humilde,
temiendo que alguien la tilde,
desde su reja me mira,
y es una cosa que admira
lo que me gusta Matilde.
Dichoso pudiera ser
si me llegara á querer,
pues su amor en mucho estimo,
pero, al verla con su primo,
no me atrevo ¡qué he de hacer!

Ramona, que es la más mona
muchacha de Barcelona,
me tiene preso en sus redes,
y en secreto diré á ustedes
que me muero por Ramona.
De mi dicha es ella el faro,
mas como su hermana Amparo
muestra de cuñada el cetro,
en vez de entrar por el aro,
digo á mi amor. *¡Vade retro!*

Rosa, la hechicera Rosa,
es una chica preciosa
que en adorarla me aferró
y tiene un perro ¡qué perro!
vamos, que es una gran cosa.
Yo con ella coqueteo,
y de gozo me mareo
al mirarla tan esbelta,
mas cuando el perro me suelta
le digo á Rosa ¡te veo!

En fin, la contraria suerte
graba en mí su mano fuerte '
de una manera tan dura,
que torna mi vida en muerte
y mi gozo en desventura.
Y, en mi amorosa porfía,
á perpetua soltería
me condenan sin delito
la suegra, el perro, la tía,
la cuñada y el primito.



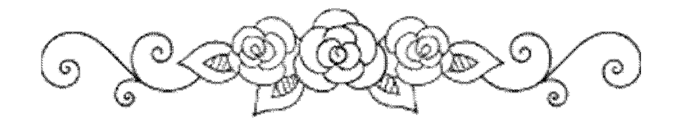
3.2 ¡OH, LOS AMIGOS!

-

Cuando el fulgente sol de la alegría
Brilla en nuestra mansión,
A visitarnos vienen á porfía
De amigos un millón,

Mas si la dicha se convierte en duelo
Y en dolor el placer,
Se alejan los amigos., y ni el pelo
Les volvemos a ver.

Por eso cierto físico no rana
Afirma con dolor
Que en la desgracia en la *corriente* humana
El mejor *aislador*.

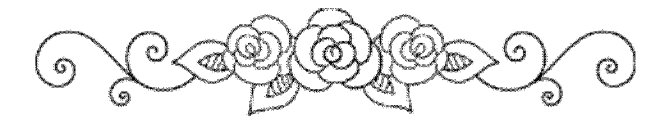


3.3 EN UN ALBUM

–

Escribirte quise, Lola,
Unos versos, y desisto
Pues no bien tu cara he visto
No puedo dar pié con bola.

Me he torcido sin querer,
Mas no te muestres airada,
Porque, pensando en ti, nada
A derechas puedo hacer.



3.4 BLANCAS Y MORENAS

-

Cuando Dios repartido hubo sus dones,
Piadoso sin segundo,
Con objeto de oir reclamaciones
Dio audiencia a todo el mundo.

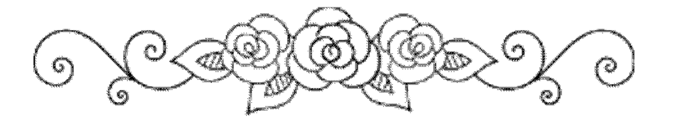
Y de todos los seres que acudieron
Con peticiones francas,
Las protestas mayores procedieron
De las mujeres blancas.

—«Señor:—le dijo la que á todas ellas
Llevaba al retortero,—
Si quereis acallar nuestras querellas
Dadnos gracia y salero.»

Y El respondió:—«Por más que de serviros
Quisiera hacer alarde,
No tengo más remedio que deciros
Que habeis llegado tarde;

Pues cuando de belleza que cautiva
Os doté á manos llenas,
del salero y la gracia la exclusiva
concedí á las morenas.»

De tan rotunda negación al peso,
muertas sus alegrías,
se quedaron heladas; y por eso
las blancas son tan frías.



3.5 FARSA Y MAS FARSA

-

Es un vicio el *cumplimento*

Que toma tal incremento
Y cunde de modo tal,
Que va minando el cimiento
Del edificio social.

Y si el mentir causa ira,
Es cosa que al cielo clama
Ver que igual ira no inspira
Esa *cumplida mentira*
Que *cumplimiento* se llama.

De su finura sin par
No hay quien consiga evitar
El mútuo teje maneje,
Que nos parte por el eje
Sin poderlo remediar.

Cumplimientos maldecidos
Son los pícaros cumplidos
Que nadie puede eludir,
Por más que hay que distinguir
En esto de los *cumplidos*.

Son *cumplidos* los soldados
Que no hallaron sustituto
Y vuelven alborazados,
Ostentando en su *canulo*
La insignia de licenciados.

Son *cumplidos* los cuarenta
Que cierta señora cuenta;
Y cumplidos sin engaños,
Pues cumplió los dichos años
En enero del ochenta.

Cumplidos de otro tenor
Me producen mal humor,
Pues son por necesidad
O atropellos al pudor
O ataques á la verdad.

A misa doña Damiana
Sin faltar una mañana
La ve el mundo concurrir;
Mas no va de buena gana,
Va tan sólo por *cumplir*.

Cuando saluda Teresa,
A todo viviente bicho
Dice que la mano besa;
Y, aunque besar no le pesa,
Nunca pasa al hecho el dicho.

El que á la hora de almorzar
Va á casa de don Gaspar,
Si le ofrece debe huir,
Pues le diera que sentir
Si se llegara á sentar.

—«Póngame á los pies de Inés»—
A su esposo dice Andrés;
Y, aunque él no dice que no,
Ni pone á Andrés á sus piés,
Ni Cristo que lo fundó.

—«Le acompaño en su quebranto»—
Dicen todos á Crisanto,
De su viudez en el duelo;
Y, tras cumplimiento tanto,
No vuelve á verles el pelo.

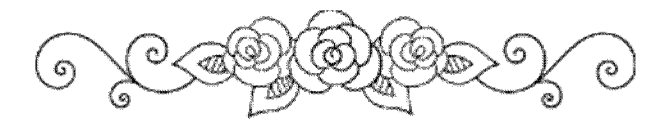
—«¡Que los disfrute infinito!»—
Exclama don Agapito,
Dando los días á Cleta;
Y no se le importa un pito
Que se la lleve Pateta.

Negación de la verdad,
Encubierta falsedad,
Por activa y por pasiva
El *cumplido* es lo que priva
En la humana sociedad.

Si no lleva al precipicio,
Nos hace perder el juicio
Con su continuada gresca,
Y el que no le llame vicio
No sabe lo que se pesca.

En el engaño se inspira,
Contra nuestra paz conspira
Hiriéndonos á mansalva,
Y le dice una mentira
Hasta al lucero del alba.

¡Oh, santo Dios, uno y trino!
De este cumplir tan sin tino
Corrige el fiero desmán,
Y haz que al pan se llame pan,
Y al vino se llame vino.



3.6 TAL PARA CUAL

-

Sobre cuál de los dos mostrar podía
Más antiguo blasón,
Sostuvieron dos nobles cierto día
Reñida discusión.

Y, por dejar al otro en una pieza,
Dijo uno:—S. pa usté
Que es mucho más antigua mi nobleza
Que el arca de Noé.

Pues consta que cuando éste iba con brío
El diluvio á afrontar,
Llegó hasta el arca un ascendiente mío
Nadando á más nadar.

Y, mostrando á Noé su ejecutoria,
Le dijo: «¡Salve usté
Al ilustre barón de la Achicoria!»
¡Y le salvó Noé!

—No es floja la nobleza de su cuna,
El otro replicó;
Pero es más noble aun sin duda alguna
La que á mí me meció.

Pues en un cuadro que conservo ufano
Sentada Eva se vé
Y á su lado un señor, sombrero en mano,
Que mi ascendiente fué.

Y este diálogo escrito el cuadro lleva
En una extremidad:
—«Cúbrete, primo.—Muchas gracias, Eva;
Es por comodidad.»



3.7 ¡MI BLANCA!

-

Amé á Blanca, y siendo *blanco*
De sus cándidos amores,
Me causó más sinsabores
Que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura
Logró ponerme en un brete,
Pues no advertí que el *blanquete*
Le prestaba su *blancura*.

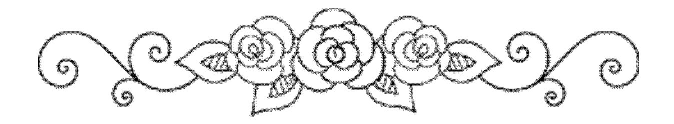
Como en amar no soy manco,
De mis casillas salía
Cuando mi Blanca ponía
Sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro*
Contemplé tan lindos ojos,
Esclavo de sus antojos,
Me hizo ver lo *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco
Mi presupuesto se vió,
Pues por ella tuve yo
Que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto,
Cuando más la amaba ufano,
Dió Blanca su *blanca* mano
A otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores
(Llanto el decirlo me arranca),
¡Hasta me dejó sin *blanca*
la Blanca de mis amores!



3.8 FABULAS

-

Por hablar una noche con Engracia
Que estaba en un balcón de su jardín,
A las débiles ramas de una acacia
Se subió Valentín;
Y cuando vislumbraba un paraíso
Su amante corazón,
Quebrándose las ramas de improviso,
Se rompió Valentín el esternón.
Tratándose de damas,
No es conveniente andarse por las ramas.

*

Afeitando una vez á un artillero,
Le quitó los cañones un barbero,
Y el mismo á un respetable sacerdote
Le dejó la perilla y el bigote.
El que quiera evitarse un cataclismo
Debe afeitarse él mismo.

*

Conozco á una señora distinguida
Que bebe solamente *agua florida*,
Y á un señor muy decente
Que no bebe más agua que aguardiente.
Por tamaños desvíos
Se desbordan las aguas de los ríos.

*

Cansado de sufrir á su costilla
Insultos cien, de su decoro en mengua,
Cogió Juan iracundo una cuchilla
Y le cortó la lengua.
Castigo tan profundo
Amedrentó á la esposa con exceso,
Y por nada del mundo
Soltó ya la sin hueso.
En todas las cuestiones, lo más llano
Es cortar por lo sano.

*

El señor don Gabino
Amaba á una modista por lo fino,
Y Paz, que así llamaban á la hermosa,
Fingiendo á don Gabino con gran arte
La pasión más completa,
Después de no dejarle una peseta
Se marchó con la música á otra parte.
Y dijo D. Gabino sin rodeo:
¡Sólo en la paz de los sepulcros creo!

*

Por salir de sus hijas don Jesús,
Aunque parezca oprobio,
Además de la novia, otra de *plus*
Ofreció á cada novio.
¡Funesto error! Tamaño ofrecimiento
Hizo imposible todo casamiento.
No es cuerdo, ni sensato
El echar ciertas cosas á barato.

*

La esposa de don Lino,
Que le hizo al infeliz pasar el sino,
Se murió de repente ¡caso extraño!
En Aguas-Buenas al tomar un baño.
Y desde aquel inolvidable día,
Como Aguas-Buenas lo sacó de penas,
Don Lino repetía:
¡Buenas son esas aguas! ¡Buenas! ¡Buenas!

*

De amor en un exceso
Una gata á su novio le dió un beso,
Y el padre de la tal, que era muy bruto,
Mató á los dos y no se puso luto.
¡Admiren los mortales
Cómo aprecian su honor los animales!

*

Cayó sobre don Gil un aguacero
Y le dejó inservible su sombrero.
Si en lugar de agua-cero es agua-mil
Se divierte don Gil.
Como aquí de mentir nadie se escapa,
Hasta el patrio lenguage es una papa.

*

Con dos tenorios, vistas de aduanas,
Se fugaron dos chicas sevillanas.
Para oídas no son ciertas conquistas,
Pero son para vistas.

*

Un profesor de Historia
Se aprendió á su consorte de memoria,
Y un brigadier, exento de servicio,
Enseñó á su señora el ejercicio.
El excesivo amor á la carrera
Trastorna á muchos hombres la mollera.

*

Por aguantar su pecho diez arrobas
Se llenó un saltimbanquis de jorobas.
Nunca andará derecho
El que tome las cosas tan á pecho.

*

Al salir una noche del Real
Cogió una pulmonía don Pascual,
Y, aunque le dió la muerte,
Aun tuvo don Gaspar mas negra suerte
Pues saliendo del Real la noche aquella
Cogió una novia y se casó con ella.
Si quieres evitar más de un fracaso,
Al ver á una mujer ó al sentir frío,
Lector, aprieta el paso.

*

Una Gloria elegante y hechicera
Dió á Pepe un desengaño de primera,
Y otra Gloria, mujer de medio pelo,
Le dió otro de *primíssimo cartello.*
Desengaños fatales
Causan siempre las glorias terrenales.

*

Urgando sus narices Alcañices
Se quedó con un palmo de narices,
Y tocando el fagot con la nariz
Se lo sorbió por la nariz Ruíz.
Después de estos deslices,
Que se toque el que quiera las narices.

*

Casóse Blas con Blasa
Y les probó tan mal el matrimonio
Que, por poner á sus disgustos tasa,
Inspirados quizá por el demonio,
Sin saber uno de otro, se colgaron
Y todos sus disgustos terminaron.
Del santo yugo bajo el peso fuerte,
El hombre y la mujer,
Deben tener en vida como en muerte
El mismo parecer.

*

Mi amigo don Canuto
Se enamoró de Paca como un bruto,
Y tanto la siguió, tal fué su asedio,
Que se casó con Paca al mes y medio.
Siempre el hombre sin juicio
Corre desalentado al precipicio.

*

Un tal López, vecino de Tarrasa
Dió en fumarse los muebles de su casa,
Y en Lugo, un tal Viniegra,
Se fumó á su cuñada y á su suegra.
El que cifra en fumar su goce sumo,
Las prendas más queridas trueca en humo.

*

El fuego del Vesubio
Sintió Juana en su pecho por un rubio,
Y amó después con loco desenfreno
A uno que era moreno.
Tratándose de amores,
La mujer no distingue de colores.

*

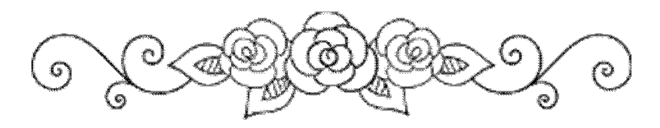
Por no salir de casa en todo el día
Enfermó don Manuel de apoplegía,
Y don Juan por salir á troche y moche
Recibió un trabucazo la otra noche.
Olvidar no debemos
Que siempre son viciosos los extremos.

*

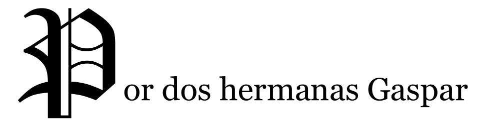
Entusiasmado Juan con *Bocanegra*
Le tiró al redondel su propia suegra.
El yerno más cristiano
Nunca debe tener su suegra á mano.

*

Tiene ya nueve vástagos Jacinta
Y además está en cinta,
Y dice que no están los tiempos buenos
Y que ha venido á menos.
Mientras haya mujeres de estos humos
Tendremos el impuesto de consumos.



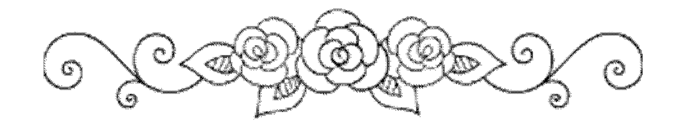
3.9 LA CASTAÑA



Por dos hermanas Gaspar
Sintió cariño á la par,
Y, de las dos yendo en pos,
Pidió llevar al altar
A cualquiera de las dos.

La rubia era un ángel puro
Y con un dote seguro;
La otra por su genio uraño
Y su cabello castaño
Pasó de castaño oscuro.

Gaspar se dió poca maña,
Y, tras causarle su extraña
Pasión de disgustos lluvia,
Casó con otro la rubia
Y á él le dieron ¡la castaña!



3.10 EL PRIMER AMOR

-

Á MANUEL MATÓSIS.

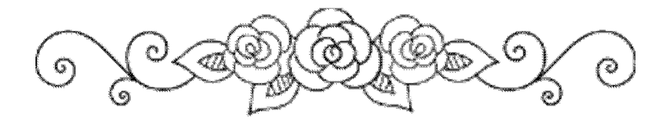
No recuerdo quien dijo muy ufano
Que no hay amor como el amor primero;
Pero á jurar me allano
Que quien plancha tal hizo
Fué un novio primerizo
O un novio de magín sobrado huero.
¿Cómo llamar amor de los amores
A la pasión que siente
Cualquier bicho viviente
De la edad juvenil en los albores?
¿Cómo así apellidar á la inocente
Llama que pone á su constancia el sello
Si consigue tras ruego repetido,
De la sana moral en menoscabo,
Un mechón de cabello,
O una flor cuyo rabo
El ángel de su amor haya mordido?
Pasión tan insensata
Y anhelo tan asíduo,
O mueren por olvido de la ingrata,
(Lo de ingrata es de ene)
O, si estudia para algo el indivíduo,
A dar al traste con su estudio viene.

Error de los errores
Es titular amor de los amores
A estos afectos que tan poco valen
Que, apenas han nacido,
Entran por un oído
Y por el otro salen.
El que es primer amor ó de primera,
El que en el alma como rey impera
Y en el que se echa el resto,
Aunque la gente sin piedad murmure,
No importa que figure
Con el número cuatro ó con el sexto;
Lo esencial, dígase lo que se diga,
Para ser el primero es tener miga.
Mi amor octavo ó nono
De tan clara verdad viene en abono.
Es una historia entre jocosa y seria
Y con la cual bien puedo darme tono;
Entremos en materia.
Contaba veinte octubres mal cumplidos
Un servidor de ustedes,
Cuando perdió potencias y sentidos
Al quedar prisionero entre las redes
De Sara, una jamona,
Bellísima persona.
La amé con loco anhelo,
Y ella premió mis tiernos arrebatos,
Por más que—¡lo aseguro!—
Nuestro amor fué tan puro
Que fué aquello la nada entre dos platos.

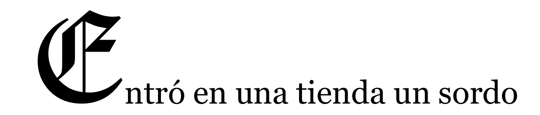
Mas ¡ay! las decepciones
Que por ella sufrí trajeron cola.
A menudo gozosa me decía
Que para amarme se pintaba sola;
Y en esto no mentía
Pues su rostro cubría
Con centímetro y medio de escayola.
Un día muy temprano
Quise admirar sus ojos refulgentes,
Y, ocultándose en vano,
La ví... ¡con el cabello en una mano
Y en la otra con los dientes!
Hasta su dulce nombre,
Que por bíblico y corto me encantara,
Era un despojo impío;
Sara era... ¡Balta-sara!
¡Baltasara, Dios mío!
Tanta desilusión, tanta falsía,
Tan continuada prosa,
No quebrantaron de mi amor el muro,
Y—¡lo que es amor puro!—
Aun en mis ensueños la encontraba hermosa.
Por fin mi amante audacia
Llevó el golpe de gracia.
Al emprender por mar cierto viaje,
Que no tenia nada de recreo
Pues yo en cuanto me embarco me mareo,
Fuí á hacer á Sarita
Mi postrera visita,
Y, tras duo de llanto,
Me dijo entre sollozos:—«Te amo tanto
Que te he hecho hoy una cosa,
Y sólo para ti que sea quiero;

Dichosa ella, dichosa,
Si al mirarse en tus labios orgullosa
Te puede demostrar mi amor sincero,
Mientras, léjos de tí, mi pena oculto
De tu recuerdo entre la fuerte malla;
¡Tómala!»—y en mis manos puso un bulto
Envuelto en una especie de toalla.
Ya en el vapor, ansioso, delirante,
Quise admirar las flores ó el pañuelo
Que ver creyó mi corazón amante
Del trapo aquel tras las nevadas fibras,
Y... ¡horrible desconsuelo!
Al descubrir el bulto, cayó al suelo...
¡Un pan de unas tres libras!
Tan rudo desengaño
Causó en mi dignidad profundo daño,
Y, aunque no he vuelto á ver á Baltasara,
De olvidar sus postizos no hallo modo,
Ni el barniz de su cara,
Ni su pan ¡sobre todo!
Por eso dijo mal aquel que dijo
Que no hay amor como el amor primero;
Porque, según colijo,
De mi octavo ó noveno amor al lado,
El primero en mi lista vale un cero,
A la izquierda, se entiende, colocado.
Y aquí, para acabar, diré al oído
De todos mis lectores,
Porqué llamo *non plus* de mis amores
Al amor cuya historia he referido
Con tantos pormenores.

El pan aquel de Sara
Fue quien le dió renombre, no su cara,
Y así á decirlo la verdad me obliga;
Hubo pan de por medio y ¡cosa clara!
Nuestro amor tuvo miga.



3.11 ¿SERIA SORDO?



Entró en una tienda un sordo
Que lo era como una tapia,
Y trompetillas acústicas
Suplicó que le enseñaran.

Sacó el comerciante una.
—¿Oye usted?—No oigo palabra—
Exclamó;—esta trompetilla
Debe de estar atascada.

Sacan otra más enérgica,
Después otra y otras varias:
Empeño inútil.—En dónde
Hallar la que me hace falta?

Y le dijo el comerciante
Con voz que se oyó en la Habana:
—Qué trompetilla? Si usted
Necesita una charanga!



3.12 REGALO DE BODA

-

Á JULIO HERNANDEZ

-

Conque, según anuncias, el mes que viene
Del matrimonio aumentas la cofradía?
¡No esperaba yo menos! ¡Si era de ene!
¡Si hace ya mucho tiempo me lo temía!

Recibe adelantada mi enhorabuena,
Pues, por más que lo nieguen los solterones,
No empieza para el hombre la vida buena
Hasta que le echa el cura las bendiciones.

En tu elección de novia bien se retrata
Que en eso de elecciones no eres un niño,
Pues, según mis noticias, tu *candidata*
Es gran *conservadora* de tu cariño.

¡Quiera el cielo á raudales las alegrías
En vuestros corazones verter sin tasa,
Para que veáis dichosos pasar los días
Teniendo el paraíso dentro de casa!

Así, de vuestra luna de miel al brillo,
Cual Pedro por su casa, de un solo vuelo,
Pasarán vuestras almas por el rastrillo
Que se encuentra á la entrada del quinto cielo.—

Que te regalen quieres para tu boda,
Pidiéndolo con letras de molde y todo,
Y yo, que no conozco lo que es de moda,
De dar con mi regalo no encuentro modo.

¿Te conviene un revolver de reglamento?
¿Un anillo de pelo llena tus fines?
¿Te agrada una guitarra ú otro instrumento?
¿Te hace papel un corte de calcetines?

¿Te acomoda un muestrario de usados sellos?
¿Te sirve una peluca bien conservada?
¿Quieres un par de puños y un par de cuellos,
O una escofina de esas que hace Losada?

¿Unas muletas quieres de pino rojo?
¿Quieres con sanguijuelas una redoma?
¿Te hace al caso la funda de un anteojo?
¿Y unas babuchas ó unos chanclos de goma?

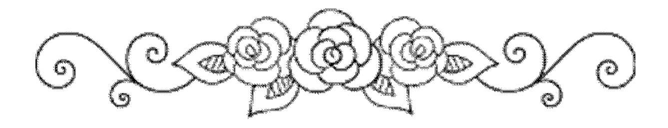
¿Te regalo una gata muy cazadora
Que á caza de descuidos caza con creces,
O un reloj de campana que da la hora,
Cuando le da por darla, que es pocas veces?

¿Quieres una tortuga que anda de lado,
Y así verás tu casa de insectos libre?
¿Te acomoda un paraguas que fué morado,
O una chocolatera de gran calibre?—

Ya ves como te brindo cuanto poseo
Sin reparar en gastos, á fuer de amigo;
Elige lo que quieras, pues mi deseo
Es cumplir como nadie cumpla contigo.

Si los demás amigos oyen tus cuitas,
Vas á poner tu casa que ni de encargo;
Y con unos regalos y otros evitas
Que digan que al casarte tiras de largo.

De la ventura sigue por el camino;
Pero, antes que tus ánsias te cure el cura,
Para dejar sentado que soy muy fino,
Ponme á los pies (que beso) de tu futura.

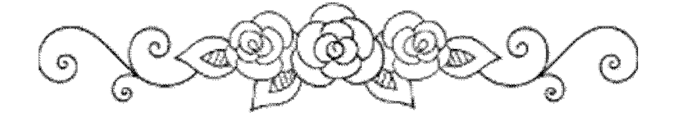


3.13 CUESTION DE OPTICA

-

Cuando, perdiendo el magín,
Llegué en mi amante arrebato
De los cielos al confín,
Me pareció tu retrato
La imagen de un serafín.

Y hoy, que al mirar tu falsía
Dejó de estar en sus trece
El amor del alma mía,
Tu retrato me parece
La estampa de la herejía.



3.14 EN EL ALBUM DE MARIA TAMAYO

-

Unos versos me pides, y empresa vana
Lograr yo complacerte va á ser, María,
Pues mi musa hace tiempo se llama andana
Y á mis ruegos contesta que no hay tu tía.

De encontrar consonantes perdí las pautas
Y mis nervios me impiden hacer versitos,
Unas veces por pitos y otras por flautas,
Unas veces por flautas y otras por pitos.

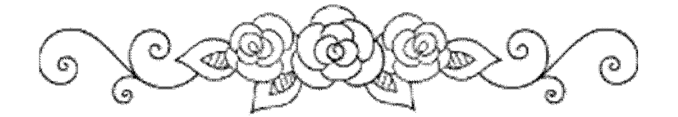
En vano es que pretenda de tu hermosura
Decir lo que te dice tu fiel espejo,
Cuando de tu mirada la llama pura,
En su cristal, del cielo muestra el reflejo.

En vano es que dé al viento mi cantilena
Diciendo las virtudes que tu alma aduna,
Y pregonando que eres de gracia llena
Y que la sal derrochas como ninguna.

Pues cuando más afanes mi númen pasa
Soñando que triunfante la cumbre aborda,
La inspiración me dice que no está en casa
Y aunque la llamo á gritos se hace la sorda.

Ya ves si es de justicia que ayes exhale
Y que en lo más profundo mi lira entierre,
Pues aunque estoy con drogas dale que dale
Continúan mis nervios erre que erre.

Si estas lamentaciones te dan congoja
Tus miradas aparta de esta hoja mía,
Y para que cuanto antes dobles la hoja
Digamos con el Angel *¡Ave María!*



3.15 DESDE ALHUCEMAS

-

Á EMILIA

-

Lejos de mí, suspirarás acaso,
Vertiendo amargos lloros,
Desde que sabes que la vida paso
Vis-á-vis de los moros.

Aquí me tienes, por mi suerte loca,
Pero mi mal no temas,
Pues lo paso muy bien en esta roca
Que llaman Alhucemas.

Aunque está por las olas combatida
Brinda paz octaviana,
Y en ella cada cual pasa la vida
Como le da la gana.

Sin tender la mirada á otros confines,
Se halla placer sin cuento
Mirando como surcan los golfines,
El líquido elemento.

Nunca de este peñón turban la calma
Los mundanos vaivenes,
Y en él disfruta de sosiego el alma
Sin andar en belenes.

Nadie aquí vive de la moda esclavo,
Que no es menudo ahorro;
El traje de etiqueta es el *chilavo*,
Las babuchas y el gorro.

Y sin nublar la paz que aquí se siente
La política gresca,
Resignada y feliz vive la gente,
Dedicada á la pesca.

En tus cartas los celos adivino,
Mas son celos sin base;
Lo que hay aquí de sexo femenino
No hace honor á la clase.

Goza fama una tuerta entre esta gente
De hacer pecar á un santo,
Y aunque es horrorosísima de frente
Lo es mucho más de canto.

Y una viuda que le hace competencia
Merece, y no deliro,
Sin escrúpulo alguno de conciencia,
Que le peguen un tiro.

Yo me paso mirando horas tras horas
Las moriscas arenas,
Y aun no puedo decirte si las moras
Son rubias ó morenas.

A un moro que comercia en javalíes
Le hago preguntas varias,
Y me suele contar de sus huríes.
Cosas extraordinarias.

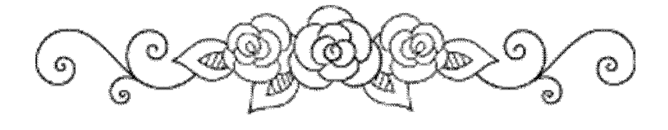
De seis mujeres el amor sin tasa
Y las caricias cobra;
Y, entre nosotros, todo el que se casa
Una tiene, ¡y le sobra!

Mas no extraño que el moro halle atractivo
Entre rubias y negras;
Lo que me causa asombro es que esté vivo
Teniendo tantas suegras!...

Ya ves como el peñón en donde habito
Mi buen humor no acalla;
Tan sólo cuando pienso en tu palmito
Rompe el dolor la valla.

Y tú entre tanto llorarás acaso;
Calma, calma tus lloros,
Que lo paso muy bien, aunque lo paso
Vis-á-vis de los moros.

Y cuando llegue el venturoso día
Que mi pecho ambiciona,
Al volver á tu lado, vida mía,
Te llevaré una mona.



3.16 ¡NI A LAS ANIMAS!

-

Viéndose en grandes apuros
El sacristán de Urgellés,
Que le prestara tres duros
Pidió al sacristán de Arlés.

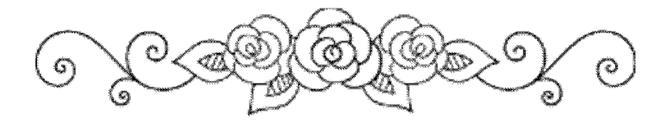
Y para que ser pudiera
La remisión inmediata,
A su carta, por contera,
Le adicionó esta *post data*:

«Como á las ánimas sé
Que no les causa extravío
Tener en poder de usté
Su dinero, ó en el mío,

En su cepillo de ahí
Eche las quince pesetas,
Yo las saco del de aquí
Y están las cuentas completas.»

La carta el de Arlés leyó,
Y él, que de recto se pasa,
Al momento contestó
Con un *no* como una casa.

Y es que el sacristán de Arlés,
Aunque le vayan con cuitas,
No presta sin interés
Ni á las ánimas benditas.



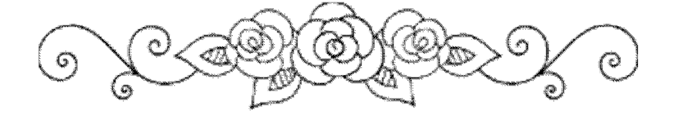
3.17 LA PROCESION POR DENTRO

-

Sin miedo á murmuraciones,

Y teniendo tus balcones
Cerrados el viernes santo,
No has visto las procesiones
Que siempre fueron tu encanto.

Mas, aunque te hagas de nuevas,
Con no verlas no me pruebas
Tu falta de devoción,
Pues sé que hace tiempo llevas
Por dentro la procesión.



3.18 A UN AMIGO

(QUE ME ASEDIA—PARA QUE HAGA UNA COMEDIA)

-

Hace un año recibí
La carta, en verso, de usté
Y si no le contesté
Tan pronto como debí,

Fué,—lo digo con profundo
Dolor, llorando á compás,—
Porque soy el hombre más
Desmemoriado del mundo.

Así un día y otro día
Y un mes y otro mes así,
Ni le he dado gracias, ni
Le he dicho esta boca es mía.

Que es desatención notoria
Mi olvido á la vista salta,
Mas la culpa de mi falta
Fué mi falta de memoria.

Por tan franca explicación
Que me dispense le pido,
Siquiera porque mi olvido
No fué con mala intención.

Hecha ya esta salvedad,
Por decirle empezaré
Que es, versificando, usté
Una notabilidad.

Su musa alegre y ligera
Le saca de sus casillas,
Y escribe usté unas quintillas
Que para mí las quisiera.

Tiene usted cómica vis,
Es correcto y es punzante
Y será usted, Dios mediante
Una gloria del país.

Mas no sienta vanidad
Ni con mi aplauso se engría
Pues mi opinión, como mía,
Carece de autoridad.

Yo, en cambio, con pluma lácia
Escribo en rípios cautivo,
Y no se ve en lo que escribo
Ni con candil una gracia.

¿Y que haga, pretende usté,
Comedias? ¡Nunca lo espere!
Hágalas usted si quiere,
Que lo que es yo ¡no hay de qué!

Aun el recordar me apena
Que una vez puesto en un brete,
Logré escribir un juguete,
Para llevarlo á la escena;

Y por darle más valor
Y compartir la zozobra,
Puso música á mi obra
Cierto músico mayor.

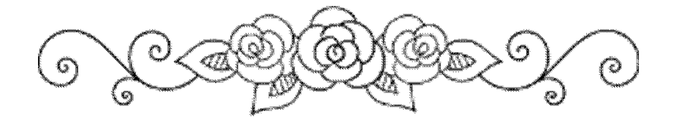
En su estreno, de reirse
El público no cesó,
Y al terminar nos llamó...
Lo que no puede decirse.

Harto del género chico
Y volviendo por mi fama,
Escribí después un drama
Para ofrecérselo á Vico;

Y á mitad de la función,
Sin poderse reprimir,
Me hizo el público salir...
Salir de la población.

¿Y aun comedias quiere usté
Que escriba? ¡Nunca lo espere!
Escríbalas si usted quiere,
Que lo que es yo ¡no hay de qué!

Complacerle tengo á honor,
Pero á su súplica odiosa
Que me niegue es de rigor;
Y mande usted otra cosa
A su amigo y servidor.



3.19 SINCERIDAD

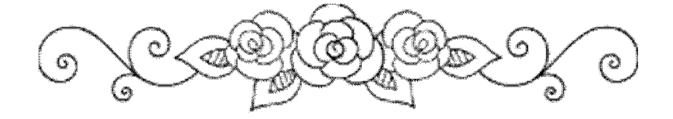
-

De no sé qué oficina cierto empleado
Que á holgazán no le gana nadie en el mundo,
Se presentó á su jefe muy contristado
Y así le habló mostrando dolor profundo:

—A suplicarle vengo que me permita
Asistir al entierro de mi cuñada,
Que falleció ayer tarde la pobrecita
Después de cuatro meses de estar baldada.

A lo que dijo el jefe que no era lerdo:
—Muchas son las cuñadas que usté ha perdido,
Pues por la misma causa, bien lo recuerdo,
Seis permisos ó siete le he concedido.

Y exclamó aquél con ira disimulada:
—Es verdad, más le digo sinceramente
Que lo que es al entierro de esta cuñada
Dos veces he asistido tan solamente.



3.20 DE MAL EN PEOR

-

La niña que yo idolatro
Tiene un semblante tan bello,
Que no amarla fuera un atro-
pello.

En sus lábios de rubí
La sonrisa el nido tiene,
Y es chica que me convi-
ene.

De amor no entiende la jerga,
Sus modales son muy finos,
Y dicen que tiene perga-
minos.

De naipes forma un castillo
Mi pasión extraordinaria,
Porque mi adorada es millo-
naria.

Pero aunque soy de ella esclavo
Y sin cesar le hago el oso,
mi porvenir es muy pavo
roso.

Premiando mi frenesí,
Jura que por mí se muere,
Mas su mamá no me qui-
ere;

Y le amenaza con que
Me va á acusar las cuarenta...
¡Aun no es suegra, y ya me re-
vienta!

Quiere para yerno á un primo,
Y, porque esto á su hija apena,
Le arma más de una marimo-
rena.

Al verme, su ira desata
Y á mi dulce bien inmola
Con su inaguantable bata-
hola.

¿Qué hacer? O tengo que dar
A la que adoro al olvido,
O tomar pronto algún par-
tido.

Viuda es mi (en ciernes) mamá;
¡Oh dicha! para amansarla
El mejor remedio es ca-
sarla.

Es rica; no tiene aún
Alifafes conocidos.
Ni los sesenta años cum-
plidos;

Y, aun cuando gasta peluca,
Como tiene peluconas,
Tendrá mil que le hagan cuca-
monas.

Venga ya, por Belcebú,
El novio, y si á ella le agrada
Y se casa, hago la ju-
gada;

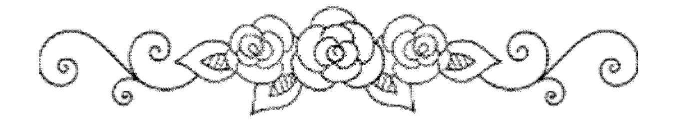
Pues tal su gozo será
Que, perdiendo la chaveta,
La llevará pronto Pa-
teta.

Y, libre mi bien así,
Premiará mi amante anhelo,
Llevándome al quinto ci-
elo.

Lector, si encuentra usté un sér,
Que á ser mi suegro se abone,
Mándemele y usted per-
done.»—

Así hablaba un amador,
Y el novio que halló ¡oh portento!

Le dió su mano y su amor...
No á la mamá, no señor,
Sinó á su adorado tor-
mento.



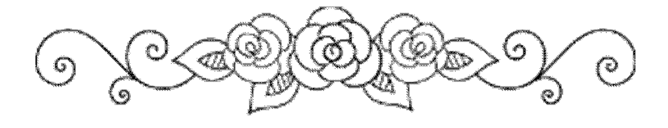
3.21 A PAZ Y ROSA

-

Con injusticia notoria,

Sin comprender el misterio
De esta vida transitoria,
Hay quien exclama muy serio:
«Aquí paz y después gloria.»

Cualquiera al ver vuestra faz
Corrige esa frase audaz,
Y exclama en verso y en prosa:
«Aquí Paz y después Rosa;
Aquí Rosa y después Paz.»



3.22 SONETOS FILOSOFICOS

-

I.

Es la mujer que con el alma adoro
Rosa gentil de delicada esencia,
Sol que alumbra mi mísera existencia,
Y cuyo eclipse sin cesar deploro.
Es de belleza y de bondad tesoro,
Portento de virtud y de inocencia,
Y fuente en cuya clara trasparencia
Las flores miran su botón de oro.
Es esperanza que mis pasos guía
Y por quien voy, desalentado y ciego,
Buscando calma á la impaciencia mía.
Es su mirada manantial de fuego,
Y á una deidad sin duda eclipsaría
Si no tuviera el pié como un gallego.

II.

Bella y gentil, de tu pupila el rayo
Inunda en luz el corazón doliente;
Negros tienes los rizos, y es tu frente
Más blanca que las cumbres del Moncayo.
Cuando se mece en lánguido desmayo
Es tu talle ideal palma de Oriente,
Y tus lábios perfuman el ambiente
Como las rosas del florido mayo.
¡Lástima grande que al mirar mi anhelo,
Te muestres siempre como el mármol fría,
Sin sentir ni placer, ni desconsuelo!
¡Lástima que al nacer, oh, Celia mía!
Te diera Dios para cruzar el suelo,
En vez de corazón... una sandía!

III.

¡Mágico valle de eternal verdura,
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa
Difundiendo su aroma en la espesura!
¡Ameno valle dó vertió natura
De sus dones la parte más preciosa,
Donde zumba la abeja artificiosa
Y el arroyuelo plácido murmura!
Aquí corrieron tus primeros años
Sin probar del dolor las turbias heces
Ni conocer del mundo los amaños;
Y aquí también ¡oh, Celia! cuántas veces,
Sin sospechar futuros desengaños,
Sola te sorprendí... comiendo nueces!

IV.

No extrañes, dulce amor, que aunque esté triste
Me presente ante tí con faz serena;
Y aun mi semblante pálido refleja
Del corazón el surco dolorido.
De aquel amor que te juré rendido
Una vez y otra vez junto á tu reja,
Ya que no has de lograr calmar mi pena,
No quiero que mi vista te contriste.
El eterno dolor que mi alma viste,
Me abruma sin cesar y me enajena,
Y el eco de tu voz, de encanto llena,
Aumenta el duelo que en mi pecho existe.
Triste es mi suerte, inmensa mi agonía,
Y consuelo no encuentro al desengaño
Que roba de mi pecho la alegría.
Me abraso en mi dolor, y no es extraño,
Pues estamos en julio, Celia mía,
Y tengo solo un trage ¡y es de paño!

V.

Yo quisiera cantar tu faz serena
Que á las flores de mayo causa enojos,
Y quisiera cantar tus bellos ojos,
Cuyo mirar angélico enagena.
Yo anhelara cantar de tu alma buena
La inocencia que muestran tus sonrojos,
Y el suspiro que dan tus lábios rojos
Y tu risa gentil que me envenena.
Yo quisiera cantar con gran denuedo
Ese desdén que mi pasión combate
Y ante el cual humillado retrocedo.
Yo cantara el dolor que mi alma abate
Y otras cosas también, pero no puedo...
Porque tengo un flemón como un tomate.

VI.

No te guardo rencor si falsa un día
Olvidaste por otro tu promesa,
Que mi alma, siempre en tus encantos presa,
Aun cifra en adorarte su alegría.
Yo perdono tu negra hipocresía,
El haberte querido no me pesa,
Y aunque olvidas mi fé, conservo impresa
Tu imagen pura en la memoria mía.
También perdono tu sonrisa breve,
Que es del desprecio la expresión más clara
E imagen fiel de un corazón de nieve.
Perdono que tu pecho me olvidara,
Pero no te perdono, niña aleve,
Que lleves tantos polvos en la cara.

VII.

Pasan las horas de la triste vida,
Y sigue el tiempo su veloz carrera;
Nace la flor, de mayo mensajera,
Y mustia yace á poco de nacida.
La esperanza más dulce y más querida
Se torna al punto en mágica quimera,
Y la ilusión que nuestra dicha fuera,
La llora en breve el corazón perdida.
Todo cuanto en la vida se concibe,
Glorias, penas, amores, desengaños
Todo muere tan pronto se percibe.
Sólo mi suegra, por causarme daños,
Eternamente en mi morada vive
Viendo pasar impávida los años.

VIII.

¿Viste de mayo en la estación florida
En mágico jardín rosa galana
Como en el tallo se columpia ufana
Su encendido botón mostrando erguida?
¿No viste, precursor de la venida
De la aurora gentil, en la mañana,
Un fúlgido lucero que les gana
A los demás en luz, pureza y vida?
¿Viste las fuentes murmurar sonoras,
De la tarde al morir, las tintas bellas,
Y del alba las perlas seductoras?
¿Viste del sol las rutilantes huellas?..
Pues más he visto yo, que á todas horas
Me hace ver una bota las estrellas.

IX.

Tiene el jardín pintadas florecillas
Que saturan de aromas el ámbiente,
Tiene rayos el sol resplandeciente,
Y arenas el arroyo en sus orillas.
Tiene el alba irisadas nubecillas
Cuando asoma su faz por el Oriente,
Y tristezas la tórtola doliente,
Y claveles tus cándidas mejillas.
Tiene el hombre en la vida horas de llanto,
Y momentos de dicha en su intermedio,
Y por cada ilusión un desencanto.
Tiene gozo y dolor, placer y tedio;
Tiene ambición, en fin, y yo entre tanto
No tengo ni un real para un remedio.

X.

Me hiciste mucho mal, y yo he sufrido
Sin exhalar mis labios una queja,
A cada instante sin piedad me aleja
Tanto desdén y tan constante olvido.
Mas no temas que el alma enamorada
Deje de idolatrarte, aunque así acorto
De mi vida la rápida jornada.
Yo tu desdén y tu impiedad soporto,
Mas, soportar no puedo, Celia amada,
Que lleves *polissón* y traje corto.

XI.

¡No llores más! En vano con tu llanto
Pretendes recordar horas que fueron,
Que aquellas horas para siempre huyeron
Llenando el corazón de desencanto.
Aparta ya del pecho tu quebranto
Y olvida las venturas que murieron
Y los sueños de amor que no pudieron
Trocar en realidad su dulce encanto.
Yo no lloro cual tú males futuros,
Aunque tengo mi alma encarcelada
Del desengaño entre los negros muros.
No lloro la esperanza malograda;
Lloro tan sólo ¡Oh, Celia! el par de duros
Que le tuve que dar á tu criada.

XII.

¿Dónde volaron, dime, dulce encanto,
Aquellas horas por mi mal perdidas?
¿Dónde fueron las glorias prometidas
Y dónde de tu amor el fuego santo?
Quizá tanta constancia y amor tanto
En brazos de otro amor, ingrata, olvidas,
O tal vez tus promesas más queridas
Murieron abrasadas por tu llanto.
Hoy ni un recuerdo en tu memoria brilla
Del corazón á la pasión primera
Que en tu pecho brotó pura y sencilla;
Y yo en tanto conservo, ¡suerte fiera!
Un cardenal que me hice en la rodilla
Al rodar una noche tu escalera.

XIII.

Triste á tus rejas, Celia encantadora,
Vengo a llorar en mi ansiedad amarga,
Y á contarte la pena que me embarga
Y el contínuo pesar que me devora.
Habla y alivia con tu voz sonora
De mi existencia la pesada carga,
Pues si mi sufrimiento más se alarga,
Me matará la pena sin demora.
Tú no escuchas el fúnebre gemido
Que al escaldar el llanto mi mejilla
Doy al viento con tono dolorido.
¡No lo escuchas! mas no me maravilla,
Porque estás tan tocada del oído,
Que te tienen que hablar con trompetilla.

XIV.

Sufres, Celia, lo sé; pero en tus ojos
Nunca brilla una lágrima imprudente,
Y el carmín de tu faz resplandeciente
Oculta bien tus míseros enojos.
Oculto muere entre tus lábios rojos
El suspiro que exhalas tristemente,
Y ni una queja en tu ansiedad ardiente
Descubre de tu pecho los abrojos.
Bien ocultar consigues el tormento
Que va agostando tu preciosa vida
Y trocando tu dicha en sufrimiento;
Bien ocultas también tu fé perdida;
Sólo ocultar no sabes, y lo siento,
Que llevas una media descosida.

XV.

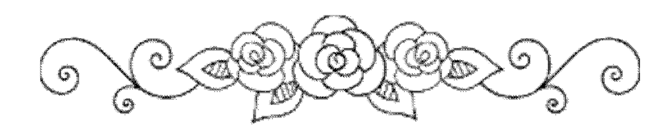
¡Suenan las dos! Desesperado y triste,
Tu nombre invoco, en lágrimas deshecho,
Y el pesar sin segundo de mi pecho
De luto eterno el corazón reviste.
Tú eres el ser que á mi dolor resiste
Y que preso me tiene en lazo estrecho,
Y diera por tu amor muy satisfecho
Cuanto en la senda de la vida existe.
En alas de las brisas bullidoras,
Hoy te mando mis quejas en son ronco,
Amargas cual las lágrimas que lloras;
Mas de mis ayes el acento bronco
¡Oh, Celia! tú no oirás, porque á estas horas
Dormirás en tu cama como un tronco.

XVI.

No envidio del monarca la grandeza,
Ni del guerrero el lauro victorioso;
Sin envidia contemplo al poderoso,
Sin envidia al que vive en la pobreza.
No envidio de la cuna la nobleza,
Ni del genio el destello esplendoroso;
Y ni envidio al sujeto cariñoso,
Ni al que á nadie le inclina la cabeza.
No envidio á las personas que se casan,
E igual miro á los que huyen en verano
Que á los que no se ausentan y se abrasan.
Tan sólo envidio, lo confieso ufano,
Las resmas de papel... porque se pasan
Meses y meses *mano* sobre *mano*.

XVII.

No bien dió César al amor primero
De la cándida Elena pasaporte,
Dió su mano á una dama de la corte
Que tenía muchísimo dinero.
Elena, presa del dolor más fiero,
Buscó á su mal en la virtud soporte,
Mas perdido el amor, de su alma norte,
Fué su vida de lágrimas reguero.
Pasó el tiempo que todo lo refrena,
Y, cuando Elena menos lo temía,
Vino la muerte á sorprender á Elena;
Y ¡oh poder de la humana fantasía!
El mundo dijo que murió de pena,
Y murió... de estanquera en Almería.



3.23 POR TONTO

-

Un sujeto que murió

Llegó del cielo á la puerta,
Y no encontrándola abierta
Por San Pedro preguntó.

—¿Quién eres desventurado?—
Le dijo el Santo portero;
Y sollozando el viajero
Respondió:—¡Abrid á un casado!

—Tal circunstancia te abona—
Dijo el Santo:—entra enseguida,
Porque habrás ganado en vida
Del martirio la corona.

—La he merecido con creces—
Añadió aquel infeliz;—
Pues de desliz en desliz
Tomé consorte dos veces.

—¡Dos veces! pues ya varía—
Dijo el Santo,— la cuestión,
Y castigo, no perdón,
Mereces por tu porfía.

Si al ser una vez casado
Probaste tu candidez,
Probaste al serlo otra vez
Que eras tonto rematado.

Huye de mi vista pronto,
Pues seré sordo á tu duelo:
Fuiste tonto, y en el cielo
No se admite á ningún tonto.



3.24 A UNA VIUDA

-

Me han dicho que te casas y, francamente,
Semejante noticia me ha sorprendido,
Pues creí que vivías únicamente
Consagrada al recuerdo de tu marido.

Tentada estás de fijo por el demonio,
De tu viudez queriendo romper los velos.
Que el repetir la *suerte* del matrimonio,
En la lidia de amores, clama á los cielos.

De la pasión sintiendo la llama pura
Ante el altar sellaste tu amante historia,
Y el que logró tu mano por su ventura
Supo antes de ir al cielo lo que era gloria.

¿Que tuvísteis disgustos? ¡Si es lo corriente!
Pero los vuestros fueron de poca monta,
Y nunca de ellos diste parte á la gente
Porque nunca has tenido pelo de tonta.

Y cuando de la muerte la mano impía
El cielo de tu dicha vistió de luto,
Nadie al mirar tu llanto sospecharía
Que á tu esposo pudieras dar sustituto.

Por eso de mi asombro salir no puedo
Y es justo que me asalte terrible duda:
¿Es que vivir tú sola te causa miedo?
¿Es que no te hace gracia morir viuda?

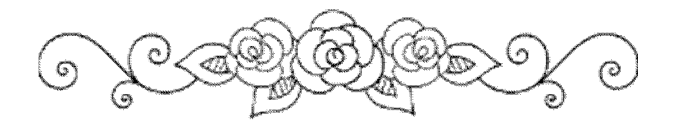
Ya verás si *reincides* en dar tu mano
Como al mes de casada devoras penas;
Ya verás cómo dices tarde ó temprano
Que las segundas partes nunca son buenas.

Aunque tu nuevo esposo jure que te ama,
Con tu pasión no pienses que lo electrizas,
Pues del amor primero muerta la llama
No podrás ofrecerle más que cenizas.

Y aunque por darte cuerda tu gracia encumbre
Y haga de ser tu dueño pomposo alarde,
Sobradamente sabe con pesadumbre
Que para ser tu dueño se le hizo tarde.

Si mis sanos consejos llegan á punto
De impedir que repitas el matrimonio,
No cubras la vacante de tu difunto,
Aunque el nuevo aspirante se dé al demonio.

Pero si mi advertencia te desagrada
Y tu mano concedes al que hoy te ronda,
Te juro que he de darte tal cencerrada
Que la oigan en cien leguas á la redonda.



3.25 CRIADO ECONOMICO

-

AI. DOCTOR THEBUSSEM

-

Modelo de sumisión
Y fiel á macha martillo
Era el soldado Ramón,
Asistente en Castellón
Del teniente Barbadillo.

Complaciente y reservado
Con nadie armaba camorra,
Y, como nadie callado,
Hasta la tumba á su lado
Parecía una cotorra.

Por su amo se desvivía,
Cuanto le mandaba hacía
Con pasmosa actividad,
Y en cuestión de economía
Era una especialidad.

Cuando á compras le mandaba
Barbadillo, se admiraba,
Por no ser cosa corriente
Lo barato que compraba
El bueno del asistente.

Y porque claro se vea
Su económico ardimiento
De él un hecho dará idea,
Que aunque álguien cuento lo crea
No tiene nada de cuento.

Carta para el oficial
Le entregó el cartero, y al
Ver que no se la pagó,
El *perro chico* exigió
Como era lo natural.

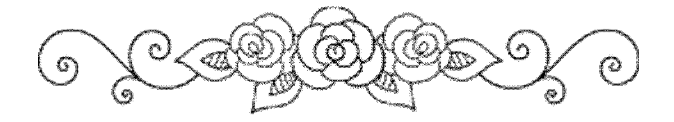
Y el asistente al instante
Le dijo de mal talante:
—¿Cinco céntimos? ¡Qué horror!
Tome usted dos, que en rigor,
Con dos ya tiene bastante.—

Que era tasa del Gobierno
Le arguyó el cartero airado,
Y él, por no armar un infierno,
Después de soltar un terno.
Soltó el perro estipulado.

Pero en cuanto le pagó,
Tras el cartero salió
Y, astuto como un pillete,
Al descuido le sacó
Otra carta del paquete.

Y á su amo con alegría
Le contó su picardía,
Probándole en puridad
Que, al tomar dos, le salía
La carta por la mitad.

Pero al ver que rechazó
La que él sustrajo, exclamó
Guardándola:—Esto me auxilia,
Pues la mando á mi familia
Y me ahorro una carta yo.



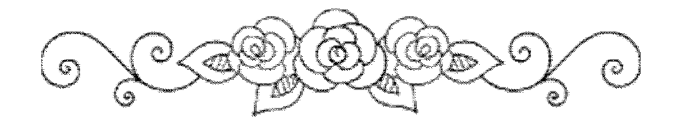
3.26 TODO MENOS ESO

Podrás padecer *reúma,*
Que es un padecer atroz
Y podrás tener la *tenia*
Que hoy se tiene á lo mejor.

Podrás sufrir el *trancado,*
La *ictericia,* el *sarampión,*
El *asma* y la *parotitis*
O cualquier otro tumor.

Podrá enfermarte la *pleura,*
La *laringe,* el *esternón*
Y hasta el mismo *externo-cleido-*
Mastoideo que es peor.

Mas que el corazón te enferme
No lo esperes nunca, no;
Pues en el claustro materno
Te dejaste el corazón.



3.27 SIN RODEOS

-

Adolfito tres años
Largos hacía
Que estaba en relaciones
Con Rosalía.

Visitaba su casa
De día y de noche,
Y aunque de juramentos
Hizo derroche,

La mamá de la chica,
Dada al demonio
No veía señales
De matrimonio.

La ponía en las nubes
Contínuamente,
Y Adolfo se escapaba
Por la tangente.

Le hablaba de las glorias
Que halla el marido,
Y el novio no se daba
Por aludido.

Tiraba á los solteros
Con bala roja,
Y al momento Adolfito
Doblaba la hoja.

Al consorcio llamaba
Del cielo senda,
Y seguía el amante
Sin soltar prenda.

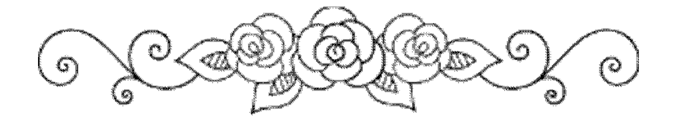
Y al citarle á las que iban
A ser esposas,
El tuno se callaba
Muy buenas cosas.

Harta ya de indirectas
Y de floreos,
Así le habló una noche
Sin más rodeos:

—Dígame usté, Adolfito,
Y usted perdone,
Al querer á mi niña
¿Qué se propone?

¿Piensa darle su mano,
Que es lo discreto,
O viene usté á mi casa
Con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse
Puesto en un potro,
Repuso:—Usted lo ha dicho,
Vengo con otro.



3.28 AL INSIGNE POETA ZORRILLA

-

España, en ingenios rica,

Tanto al premiarlos se achica,
Según la fama pregona,
Que en vida los crucifica
Y en muerte los galardona.

Y hay motivo de afligirse
Y de las glorias reirse
Ante este axioma fatal:
Para llamarse inmortal
Es necesario morirse.

De la gloria en el calvario,
Como premio extraordinario,
Al genio da España un pase
Para hacerle el centenario
Correspondiente á su clase;

Donde gasten sin desdoros
Sus escondidos tesoros
Los ciudadanos sencillos,
Entre corridas de toros
Y corridas de novillos.

Tú solo en esta nación,
Siendo ¡oh Zorrilla! excepción
De la regla general,
Lograste ser inmortal
Sin bajar al panteón.

¿Quién admira con tibieza
De tu númen la grandeza?
¿Quién, tus versos al leer,
No te baja la cabeza
Sin poderse contener?

¿Qué novio no da en la flor
De recitar con ardor
A su presunta costilla:
No es verdad, ángel de amor,
Que en esta apartada orilla…?

¿Qué cesante en són de guerra,
Porque el ministro se aferra
En negarse, no exclamó:
Llamé al cielo y no me oyó
Y pues sus puertas me cierra…!

¿Qué petardista de oficio,
Hallando fiador propicio
No murmura para sí:
Cuando Dios me llame á juicio
Tú responderás por mí…!

¿Qué pollo que amando priva
No presume que cautiva,
Como déspota monarca,
Desde la princesa altiva
A la que pesca en ruin barca…!

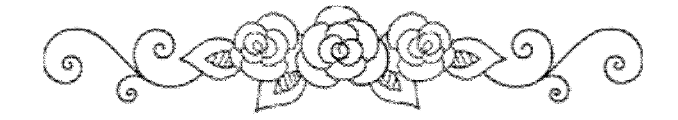
¿Qué autor, que por suerte aciaga
Mira que su obra naufraga,
No exclama crispando el pelo:
Que tormenta nos amaga,
Que noche, válgame el cielo…!

¡Oh, gran Zorrilla! De gloria
Qué mejor ejecutoria
Tu patria pudiera darte,
Si te sabe de memoria
De tanto y tanto admirarte!

¡Bien hayan las nobles damas
Que, de entusiasmo entre llamas,
Te han brindado una pensión,
Sin andarse por las ramas
Ni nada de votación!

Por tal rasgo á todas horas
Siento envidias tentadoras,
Y, aun cuando estoy en *activo,*
Pasar quisiera á*pasivo*
De tan ilustres señoras.

Brindo porque á la *revista*
Por muchos años asista,
Con toda puntualidad,
El insigne *pensionista*
De ese *Monte de Piedad*.



3.29 LAS CABEZAS

-

Á PEPE ALFARO

-



Del apóstol San Pedro en compañía,
Sus pasos detuvieron
Al oir que dos personas disputaban
Y á las manos venían
Y llenas de coraje se embestían
Y á bofetada limpia se pegaban.

Viendo Dios que la cosa iba de veras,
Y queriendo evitar un cataclismo,
Dijo á San Pedro:—Es fuerza que ahora mismo
Vayas á separar á esas dos fieras
Antes de que se rompan el bautismo.—

Trasladóse el apostol en un vuelo
Al lugar de la lucha, y en el suelo
Vió á una mujer que, llena de arañazos,
Batiéndose á su modo,
Daba de puñetazos
Al mismo Satanás con rabo y todo.

Con caridad cristiana
Los quiso separar y ¡empresa vana!
Cuanto más el aposto! les decía,
Creciendo su porfía,
Más y más se zurraban la badana.

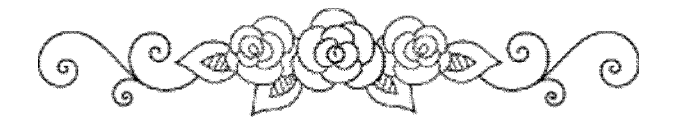
Ante tales deslices
Se le hincharon al santo las narices,
Y, tirando del sable con presteza,
Para cortar el mal en sus raíces
A uno y á otra cortóles la cabeza.
Volvió San Pedro al sitio en que impaciente

Dios le estaba esperando largo rato,
Y le dijo:—Fielmente
Queda, Señor, cumplido tu mandato,
Si bien para acabar el rudo asedio
Que me ha puesto en un potro
No ha habido más remedio
Que cortar la cabeza á una y á otro.
—¿Qué has hecho, desgraciado?—

El Señor exclamó contrariado;—
Para obrar de ese modo no hay derecho,
Y es preciso que vayas de contado
A deshacer tú mismo lo que has hecho.—
Y el santo obedeció, y el daño rudo

Que causó con sobrada ligereza,
Deshizo del mejor modo que pudo
Pegando á cada cuerpo una cabeza;
Sólo que, por error imperdonable,
Confundiendo lo que hizo con el sable
Y dando de torpeza testimonio,
Por nuestra mala estrella,
La del demonio se la puso á ella
Y la de ella al demonio.

El cuento no comento,
Más, fundado en el cuento
Y en miles de imparciales pareceres,
No me causa extrañeza
Hallar tantas mujeres
Que tienen de demonio la cabeza.



3.30 ESPERANDO

Tu retrato prometido

Un mes y otro espero yo,
Mas ni el retrato ha venido
Ni Cristo que lo fundó.

Si echas tu oferta á barato
Y el tiempo dejas correr,
Cuando venga tu retrato
No te voy á conocer.

Pero no cantes victoria,
Ni te cures en salud,
Pues yo me sé de memoria
Tu cara y tu ingratitud.



3.31 EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DE MI MÉDICO

Al poner el nombre mío
En tu álbum encantador,
Que me concedas ansio
Un señalado favor.

Como de virtud modelo
Fuiste y eres y serás,
Y es seguro que en el cielo
Vara muy alta tendrás;

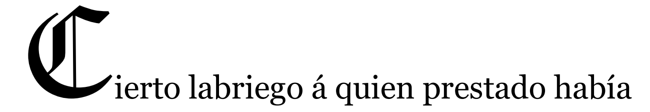
Pon en juego, cuando reces,
Tu influencia en mi favor,
Y Dios oyendo tus preces
Dará trégua á mi dolor.

Y así en venturas completas
Trocareis mis aflicciones:
Tu esposo, con sus recetas,
Y tú, con tus oraciones.

Pues juzgo que el mejor arte
De recobrar mi salud,
Es el tener de mi parte
Su talento y tu virtud.



3.32 DONDE LAS DAN LAS TOMAN



Cierto labriego á quien prestado había
Un dinero su suegro,
Consultó á un abogado si podía
Eludir el reintegro.

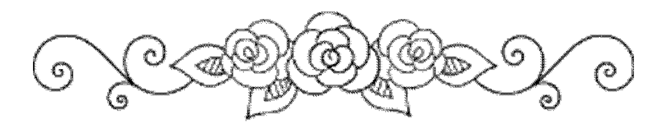
—De esa suma ¿recibo tienes dado?—
Dijo este pensativo.
Y él—No señor;—le contestó al letrado—
Yo no he dado recibo.

—Pues entonces el préstamo así hecho
Su reintegro te ahorra,
Y si tu suegro invoca su derecho
Lo mandas á la porra.—

Dió gracias el cliente alborozado,
Mas su gozo sepulta
Al oir que le exige el abogado
Que pague la consulta.

—¿Que le pague?—objetó—Jamás espere
Que esa cuenta le salde; —
Y al decirle el letrado: —Pero ¿quiere
Que yo informe de balde?—

El labriego exclamó provocativo:
—No me arme usted camorra
¿Le di recibo?—No.—Puessin recibo
¡Váyase usté á la porra!



3.33 REGENEREMONOS

JUEGOS FLORALES

En los celebrados recientemente en Murcia, ha obtenido el premio ofrecido á la mejor poesía festiva, la siguiente presentada por nuestro querido amigo y colaborador D. Carlos Cano[90].

Á Salvador Perez de los Cobos

 un chico de gran trastienda
—Un sabio de gran calibre
Le dijo de afecto en prenda:
—«Dios de los libros te libre;
Deja libros, busca hacienda.»—

Y aunque es receta sin par,
Para con ella alcanzar
Una vida sibarítica,
El sábio debió agregar:
—Y lánzate á la política.—

Quien de ella siga el sendero
Pronto estará en candelero,
Y, siá ser dúctil se allana,
Será ministro ó banquero
De la noche á la mañana.

---

[90] El Eco de Cartagena, 15-9-1899, p. 1.

Y le llamarán tribuno,
Y le darán tratamiento,
Y no faltará importuno
Que pregone su talento
Aunque no tenga ninguno.—

Y á quien dude de lo dicho
Y piense que hablo á capricho,
Presentaré hecho y derecho
A uno que fué un pobre bicho
Y hoy es hombre de provecho.

Es el tal un caballero
De elevada posición
Y muchísimo dinero,
Que, por tener algún pero,
Carece de ilustración.

Y dice tales dislates
Y tales *lapsus* padece
Que, en pago á sus disparates,
Pasar la vida merece
En una casa de orates.

Fui á verle cierta noche
Que nevaba á troche moche,
Y él, que tiritar me vió,
Al despedirnos me instó
A que me fuera en su coche;

Añadiendo cortésmente:
—Irá en él divinamente
Y frío no sentirá,
Porque mi berlina está
Cerrada *herpéticamente*.

Padre de tres hijos es,
Y por ser distintos estos
Desde el cabello á los piés,
Dice al hablar de los tres
Que son tres polos opuestos.

Amigo de Salmerón,
Decía en cierta ocasión
De su elogio en el exceso:
—Siempre que habla en el Congreso
Hay gran *expectoración*.

Por los cipreses sentía
Sus simpatías agrestes,
Y á todo el mundo decía
Que hasta en su jardín tenía
Una calle de *arciprestes*.

Mandó una vez á un sobrino
De vino un pellejo, y fino
Cuando el talón le envió
Su obsequio así le anunció:
—Te mando un *cútis* de vino.

Porque le puso en un brete
El apostrofe iracundo
De un miembro del gabinete,
Exclamaba furibundo:
—Me ha puesto usté en un *membrete*.

Con nueva tributación
Grabaron la exportación,
Y él dijo, haciendo su exámen,
Que la tal contribución
Era un enorme *bragámen*.

Negándole á un pretendiente
Una plaza de escribiente,
Así le echó de su lado:
—Me pide usté un *impotente*;
Hoy todo está *alambricado*.

¡Qué más! Queriendo ensalzar
Cierto cuarto, que nombrar
No quiero aquí por decoro,
Va diciendo sin cesar
Que le ha puesto un *himno de oro*

Pues bien, á este caballero
De elevada posición
Y muchísimo dinero,
Que por tener algún pero
Carece de ilustración;

En vez de darle notoria
Reprobación por los fárragos
De su elocuencia irrisoria,
Mandándole á freír espárragos
O á que tire de una noria;

Premio á la falta de luz
Que delata su testúz,
Por su político ardor
Le han nombrado embajador
Y le han dado una gran cruz.

¡Oh, jóvenes, que á estudiar
Libro tras libro os lanzáis,
Sin que podáis sospechar
Que nunca habréis de alcanzar
La cucaña que soñáis!

No sigáis ese sendero,
Tomad otro derrotero,
Y sin temor á la crítica
Sentad plaza en la política
Que es la madre del cordero.

Así dichosos surcar
Podréis dé la vida el mar,
Pues como una y dos son tres
Hoy la política es
La aguja de marear.

De la patria la aflicción
No os produzca desazón,
Ni su clamor os fatigue
Porque arribar no consigue
A puerto de salvación.

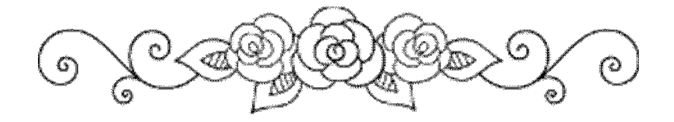
Y aunque ella exámine esté,
Poniéndole al cuello el pié
Exclamad sin más proceso:
—¡Política y tente tieso,
Y el que venga atrás que arré!—

¡Oh, Dios, que ves nuestro mal!
Del actual berengenal
Sácanos por compasión,
Dándonos otra edición.
Del diluvio universal.

Y si otra arca de Noé
Que albergue seguro dé,
Surge en los momentos críticos,
No dejes que los políticos
En ella pongan el pié.

Sólo haciendo esa excepción
Miraremos con deleite,
Cuando pase el chaparrón,
Quedarse nuestra nación
Como una balsa de aceite.

Y pues aguacero tal
Nos dará un bien sibarítico,
¡Venga el riego general,
Y no escape ni un político
Del diluvio universal!



3.34 MARCA DE FABRICA

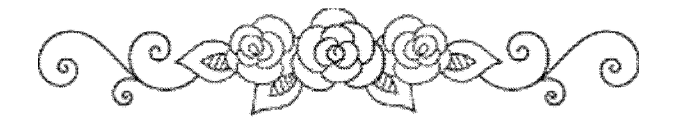
—

En cierta villa zaragozana
Un carpintero que no era rana
Se estableció;
Y, autorizado por el alcalde,
Que hacía catres casi de balde
A los vecinos les anunció.

De tal anuncio con el reclamo
Corrió su fama cual corre un gamo,
Y, antes de un mes,
A voz en grito los compradores
De aquellos catres decían horrores,
Pues se rompían en dos por tres.

Cierta vecina, que por su suerte
Compró de todos el que más fuerte
Le pareció,
Al carpintero le armó una gresca
Porque su catre se le hizo yesca
La misma noche que lo estrenó.

Y él la repuso:—Pues si al usarlo
Se ha roto el catre, no hay que dudarlo,
No era de aquí.
Y que no miento bien se adivina,
Porque mis catres ni aun á la esquina
Enteros nunca llegar los vi.



3.35 CANAS AL AIRE

–

No te contara mis penas
Y mi destino cruel,
Pero temo que me digas
«¡A mi que me cuenta usted!»
*

Dos cosas tienes, bien mio,
Entre muchas que no ignoro:
Un corazón como un mundo
Y un génio como un demonio.
*

Desde que me has olvidado
Estoy flaco como un hilo,
Pero antes que me olvidaras
Me sucedía lo mismo.
*

No puedo ver que á otro mires
Ni que con otro te rias,
Mas no es por sobra de celos
Sinó por falta de vista.
*

Desde que has dado en llevar
Tanta flor en el cabello,
No falta quien asegura
Que tu cabeza es un *tiesto*.
*

Te vi una tarde en el Prado,
Y otra en la plaza de Oriente,
Y otra en la puerta del Sol,
Total: te he visto tres veces.

*

Un ¡ay! y otro doy al viento,
De mis pesares testigo;
Un ¡ay! y otro doy al viento
Y se los doy sin recibo.

*

No me importa que me mires
Con esos ojos de fuego,
Porque tengo el corazón
Asegurado de incendios.

*

Sevilla para regalo,
Madrid para aristocracia,
Valencia para jardines
Y para infierno tu casa.

*

No tengo capa ni abrigo,
Y nieva que es un portento,
Y me has dado calabazas...
¡Mira tú si estaré fresco!

*

Negros tienes los cabellos,
Negras tienes las pestañas,
Y negras tienes las manos
Porque nunca te las lavas.

No puedo dormir de noche,
Y todas las paso en vela;
No puedo dormir de noche
Desde que duermo la siesta.
*

Canta el jilguero en el bosque,
Canta en la jáula el canario,
Canta la tiple en la escena
Y tú cantas en la mano.
*

Dos ojos grandes, muy grandes,
Tengo en mi memoria siempre,
Más no te muestres celosa
Que son los ojos de un puente.
*

Te vi en el Real una noche
Escotada hasta los piés,
Y desde la noche aquella
No me queda más que ver.
*

De valer más que la aurora
Presume Aurora, y no en balde:
Aquella es aurora á secas
Y esta es Aurora Fernández.
*

Me diste ayer un pañuelo
Marcado á la perfección,
Y hoy me has dado un desengaño
De los de marca mayor.
*

Tienes los novios á pares
Y á todos los vuelves locos,
Y por eso el mundo dice
Que eres querida de todos.

*

Te vi un día en la Montaña
Sola y vestida de negro,
Y desde aquel mismo día...
Si te he visto no me acuerdo.

*

Porque te llamé bonita
Un beso me diste anoche;
¡Págame en esa moneda
Aunque no salga de pobre!

*

Habitas en piso cuarto
Pero en vano te remontas:
Por muy alto que te subas
No llegarás á la gloria.

*

Desde que tanto te adoro
Tu imagen llevo conmigo,
Pero nunca llevar puedo
Un céntimo en el bolsillo.

*

Yo contara las estrellas
Y las arenas del mar;
Tus novios nó, pues sería
El cuento de no acabar.

*

A la sombra de un camueso
Le juré amor á Ramona,
Y, naturalmente, tuvo
Aquel amor mala sombra.

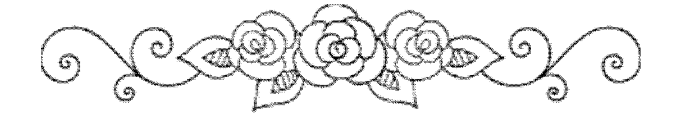
*

El hoyo que hay en tu cara
Me tiene de amores loco,
Y cada vez que lo miro
Quisiera ser hombre al hoyo.

*

A la puerta de tu casa
Me puse á considerar...
¡Lo que han subido las fincas
De algunos años acá!





3.36 FABULAS MORALES

(sobre máximas de EL CONSEJ ERO DE LA INFANCIA)

Fué á visitar á cierta generala
Mi amigo don Severo,
Dejando en la antesala,
Según es la costumbre, su sombrero;
Y en tanto que le hablaba con calor
De cosas que no importan al lector,
Los niños de la casa, sin recato,
Pusieron el sombrero como un plato.
Por esto recordar es conveniente
La máxima siguiente:
Procure en la visita el hombre urbano
No dejar el sombrero de la mano.

*

Viajando en diligencia
Iba un señor camino de Valencia,
Y eran sus compañeros de viaje
Dos señores, al ménos por el traje.
El, por trabar conversación con ellos,
Por los codos habló y por los cabellos;
Pero ellos, sin decir sus opiniones,
Se durmieron lo mismo que lirones.
Si en elegir conversación hay tino,
Se hace más corto y plácido el camino.

*

Con un gallego tropezó Guillén
Y se estampó la cuba en una sien;
Y aun tomó el aguador la cosa á mal
Y le llamó animal.
Si en alguno tropiezas, di ligero:
«Perdone usted, señora ó caballero.»

*

Olvidó Arturo á Luisa,
Hermosa jóven que en los veinte frisa,
Y ella, ardiendo en despecho,
(¡Nunca lo hubiera hecho!)
Se unió á un viejo carcoma
Que de cada paliza la desloma.
Por despecho ó por cálculo malvado,
Nunca sin vocación tomes estado.

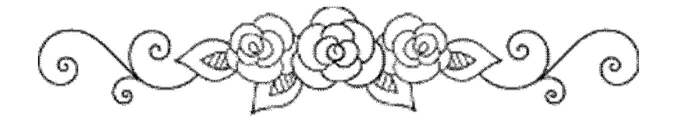
*

Mi vecina Asunción en el paseo
Encontró á Timoteo,
Y al volver la cabeza mi vecina
Por mirarle, se dió contra una esquina.
Andad niñas con noble gentileza
Y evitad ir volviendo la cabera.

*

Ayer en Lavapiés
A un guardia urbano le faltó Ginés;
Y el guardia, de ira rojo,
Saltó á Ginés de un puñetazo un ojo.
El pugilato es bárbaro é inhumano;
A puñetazos no anda el hombre urbano.

Disparando una pieza,
Se quedó un artillero sin cabeza.
De mortero ó cañón el estampido,
A muchos la sordera ha producido.

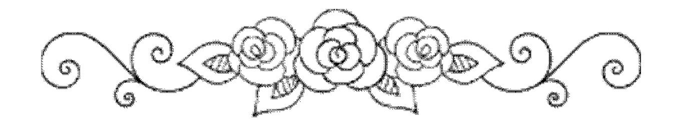


3.37 ANTITESIS

e sensible haciendo alarde

Te vi llorar una tarde
Por no sé qué tontería,
Y exclamé: ¡quién lo diría!
¡Qué muchacha tan cobarde!

Después, sufriendo el relente
Te vi una noche, imprudente,
A un hombre hablar placentera,
Y exclamé: ¡quién lo dijera!
¡Qué muchacha tan valiente!



3.38 MURMURACIONES

-

asose Macario

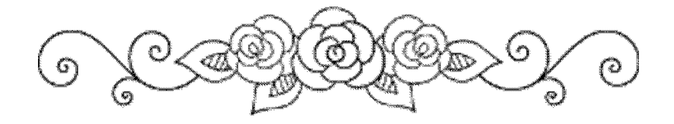
Que es septuagenario,
Con una muchacha
Sin pero y sin tacha.
Por ella delira,
Por ella suspira,
Y espera que el cielo
Le dé un pequeñuelo,
Echando en olvido
Que en mayo ha cumplido
Los setenta y dos.
—¡*Calle usted por Dios*!

Alarde hace Rosa
De ser generosa;
Afirma y sostiene
Que da lo que tiene,
Y es tal su manía
De dar á porfía
Que hasta á su consorte
Le dió pasaporte,
Tras darle á docenas
Disgustos y penas
Por cierto *belén*.
—¡*Qué cosas se ven*!

Dicen que Severo
No tiene dinero,
Y que Inés su esposa
No tiene gran cosa;
Dicen que en su casa
Derrochan sin tasa,
Y que andan en coche
De dia y de noche;
Dicen que un marqués
Va siempre de Inés
Delante y detrás.
—¡*No diga usted más*!

Cuentan que Enriqueta
Perdió la chaveta
Por un tal Cisneros
De carabineros;
Que luego dió caza
A un mayor de plaza;
Y que á un intendente
Y á un primer teniente
Y á uno que servía
En caballería,
Llevó viento en popa.
—¡*Lo que hace la tropa*!

Al morir Cernuda
Quedó su viuda
Herida de muerte
llorando su suerte,'
porque le quería
con idolatria;
y estuvo tan grave,
que sólo ella sabe
con qué gran acierto
el médico Puerto
curó su congoja.
— *¡Doblemos la hoja!*



3.39 A COLON

(en el 4.º Centenario del descubrimiento de América)

—

Tras de ponerte en un potro
Con cuatro siglos de espera,
Hoy este mundo y el otro
Te hacen fiestas de primera.

Y al ver honrar tus cenizas
Pena te dará, de cierto,
Que, vivo, te hicieran trizas
Y que te hagan fiestas, muerto;

Pues, aunque la gente hoy cuide
De agitar el incensario,
No es fácil que se te olvide
De tu existencia el calvario.

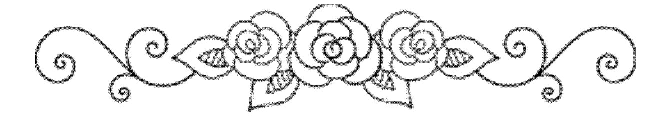
Cuantos tus planes oyeron,
Teniendo tu génio en poco,
Por patrañas los tuvieron
Y te tuvieron por loco.

Por fin, de Palos saliste,
Pasaste trances muy malos,
Y cuando á España volviste
Te recibieron á palos.

Del dolor la amarga copa
Te hizo la envidia apurar,
Y hoy América y Europa
Tu perdón van á implorar.

Déjalas que echen el resto
Y hagan de entusiasmo alarde,
Poniendo de manifiesto
Que para el bien nunca es tarde.

Y deja mi calva triste
Lucir sin sombrero aquí:
¿Quién, si un mundo descubriste,
No se descubre ante tí?



3.40 AL PIE DE LA LETRA

-

Que haya un ser tan atento yo dudo
Como Amable Cortés y Moral,
Que es capaz por hacer un saludo
De quebrarse la espina dorsal.

Hay quien crée que en el claustro materno
De finura tomó tal barniz,
Que en los meses que allí estuvo interno
Ni una vez se tocó la nariz.

Y no falta quien jura y porfía
Que no bien á este mundo arribó,
Dió un abrazo apretado á su tía
Y á su prima los piés le besó.

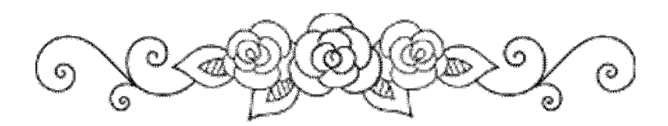
La derecha cediéndose ufano
Por mitad de la calle ha de ir,
Y su brazo se ofrece ó su mano
La escalera al bajar ó al subir.

Cuando el lecho abandona, y no es guasa,
Se saluda con toda efusión,
Y al entrar y al salir de su casa
Se la ofrece como es de cajón.

Del respeto cumpliendo la ley,
Ni á los santos tutea al rezar,
Y si nombra la plaza del Rey
«Que Dios guarde» se le oye exclamar.

¡Y qué más! Recibió cierto dia
Un volante del diario *La Fe,*
Que á manera de aviso decía:
«Ha espirado el abono de usté»;

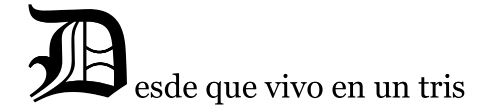
Y, queriendo rendir un tributo
Al recuerdo de su suscripción,
Se vistió en el momento de luto
Y en un mes no salió ni al balcón.



3.41 EN EL ABANICO

DE MANUELA PEREZ DE LOS COBOS

—

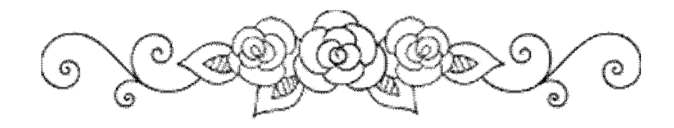


Desde que vivo en un tris
Viendo que está siempre gris
El cielo del alma mía,
Cifro toda mi alegría
En vivir sobre el país.

Y hoy que en el de tu abanico
Mi firma logra el honor
De encontrar albergue rico,
Con el alma te suplico
Que me otorgues un favor.

¿Y sabes qué favor es?
Que cuando en un dos por tres
Te abaniques con donaire,
Y buscando fresco des
Mis pobres versos al aire,

No al nombre que los suscribe
Des al aire, aunque te prive
De fresco mi petición,
Ya que el nombre tuyo vive
Grabado en mi corazón.



3.42 Y VA DE CUENTO

—

Á Juan Perez Zúñiga

—

Soy amigo de una dama
Sobrina de un brigadier,
Que no se cómo se llama,
Pero lo puedo saber,

Pues precisamente el yerno
Del brigadier en cuestión
Ha estado el último invierno
Asistiendo á la reunión

De una señora muy chata,
Hermana de un intendente
Que vive dando la lata
A todo bicho viviente,

Relatando el mal connubio
De un hijo suyo, algo manco,
Que se casó en Vélez Rubio
Con una de Vélez Blanco,

Hermanastra de un tal Pío,
Del que es hermana de leche
Una chica cuyo tío
Aborrece el escabeche,

Desde que en cierto colmado,
Por atracarse á su antojo,
Tuvo un cólico cerrado
Que por poco cierra el ojo,

Pues cerrar más no podía,
Gracias á un médico experto
Que, al curarle una oftalmía,
Le dejó del todo tuerto,

Defecto que no le impide
Dar lecciones de guitarra
A una joven que reside
Con su madre en Calasparra,

A la que amorosa cuida,
Porque la pobre está coja
Desde que dió una caída
Bailando en la cuerda floja,

Cuando á su tío Escolástico
Nombrarle al cabildo plugo
Gobernador eclesiástico
De la diócesis de Lugo,

En cuya ciudad tenía
De regente dé una imprenta
A un primo que se moría
Por las pastillas de menta,

Y por una Domitila
Nieta de uno del Catastro,
Que fué quien sacó de pila
A un médico de Barbastro,

Que tocaba el clarinete
En casa de Pepa Osorio,
Cuyo esposo era un vejete
Con sus humos de Tenorio,

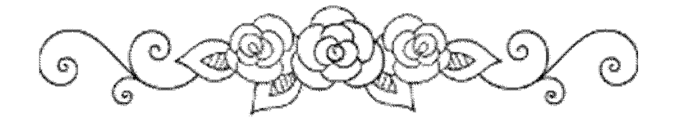
Y al que por darla un abrazo
Una vez á una ama seca,
Le dieron un garrotazo
Que le rompió una muñeca,

En presencia de un señor
Que, aunque tiene el pelo lácio,
Tuvo el cargo de inspector
Del distrito de Palacio

En los memorables dias
En que armaba más camorra
Con sus muchas tropelías
La partida de la porra...

Mas... ¡basta! porque la dama
Sobrina del brigadier
Que no sé como se llama,
Ni lo quiero ya saber,

Viéndome el cuento seguir
Y no viéndolo acabar,
Ha dejado de existir,
Sin poderlo remediar.



3.43 EPITAFIOS



Para cortar de raíz
De su esposa el duro asedio,
Ha tenido este infeliz
Que poner tierra por medio.

*

En olor de santidad
Bajó á la tumba Bermudo.
Lo de olor, será verdad;
Lo de santidad, lo dudo.

*

Descansa bajo esta losa
La modista Rosalía,
Muchacha tan generosa
Que daba cuanto tenía.

*

De bravo alcanzó renombre
El que aquí yace enterrado.
¡Cuatro veces fue casado!

*

Duerme en este panteón
El cesante don Silverio;
Pretender fué su misión,
Y al fin en el cementerio
Le dieron colocación.

*

Aquí descansa Evarista,
Una muchacha gallega
Que se perdía de vista,
¡Y era ciega!

*

Cuando en la escena moría
El actor que aquí reposa,
Por su ficción recibía
Una ovación asombrosa.
Y cuando supo morir
Del modo más natural,
Nadie le vino á aplaudir
En su lecho sepulcral.

*

Yace un conductor de trenes
Bajo esta losa sombría.
—Es que equivocó la vía.

*

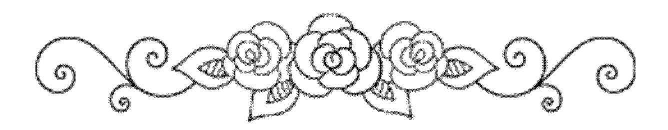
A esta mansión funeraria
Bajó Juan de un atracón,
Y su esposa Candelaria
Se murió de extenuación
Por llevarle la contraria.

*

Aquí yace don Gimeno
Que nunca terrenos tuvo,
Y siempre el pobre sostuvo
Que se hallaba en su terreno.
Ni en la tumba este casado
Logró descanso tener,
Pues, por su sino menguado,
Al morir lo han enterrado
Al lado de su mujer.

*

Ginés, que esta sepultura
Le dedicó á su Ruperta,
Quedó al contemplarla muerta
Muriéndose de amargura.
Y tanto lloró Ginés
Y tanto Ginés sufrió
Que al sepulcro descendió...
Treinta y dos años después.



3.44 COPLAS DE ENTRETIEMPO

—

Coronada de flores, con ráudo vuelo
La alegre primavera bajó del cielo.—
Y doña Paca
Se ha marchado á los baños
De Carratraca.

Ya las aves, abriendo su pico de oro,
Amorosas endechas cantan á coro.—
Tengo un amigo
Que lleva en todo tiempo
Gabán de abrigo.

Ya el astro de la noche que está en creciente,
Sin importuna nube brilla explendente.—
Y mi vecina
Tiene á sus cuatro niños
Con tos ferina.

Ya en el monte la nieve no muestra su ampo,
Ya de alfombra florida se cubre el campo.—
¡Cuán pasajeras
Son las dichas que ofrecen
Las costureras!

El sol que hasta hace poco lució sin brío,
Muestra ya á los mortales su poderío.—
Y el hombre herético
Padece casi siempre
De fuego herpático.

Dejando el blando lecho muy tempranito,
El paseo despierta gran apetito.—
Si bien te quieres,
No te hurgues las encías
Con alfileres.

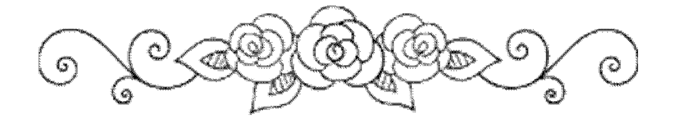
Del viento á los arrullos murmuradores
Se mecen en sus tallos las frescas flores.—
Y Luz Pozuelo
A su esposo que es calvo
Le toma el pelo.

El amor en las almas impresionables,
Produce consecuencias desagradables.—
¡Tiene bemoles
Que lleven cuernos todos
Los caracoles!

Torna la primavera todos los años,
Y cada vez el alma llora más daños.—
Si higiene observas,
No comas á menudo
Sopa de yerbas.

En pos de los calores vienen los fríos
Y siguen los otoños á los estíos.—
¡Qué mala espina
Me dan los que no fuman
En la oficina!

Todo es humo en la vida, todo es quimera,
Y lo mismo en invierno que en primavera,
Ni en el cadalso
Paga quien da á sabiendas
Un duro falso.



3.45 ¡CUENTA CONMIGO!

—

Al incansable impugnador de las corridas de toros ,
el EMINENTE LITERATO D. JOSÉ NAVARRETE.

—

A fuer de amigo sincero
Un consejo darte quiero,
Pues te quiero de verdad:
Odia las corridas, pero
¡Cállatelo por piedad!

Que esas fiestas son funestas,
Y por eso las detestas,
Y por eso las fustigas;
Bueno, ¡déjate de fiestas!
¡Pero á nadie se lo digas!

De gracejo haciendo alarde,
A Velarde que es un barde,
Digo un bardo, que alto brilla,
Lograste dar la puntilla
¡Y no se enmendó Velarde!

En terreno firme estar,
Pero aunque prediques más
Que predica el padre Món,
De seguro sacarás
Lo que el negro del sermón.

Y por más que clames fuerte
Poniendo en el cielo el grito,
No harán tus campañas suerte
Ante un *quite* de *Reverte*
O ante un *pase* de *Qinito*.

Siente como yo que el oro
Gaste España sin desdoro
En su fiesta nacional,
Pero no hables de ella mal
O te soltarán el toro.

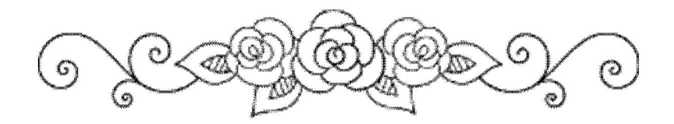
Asombro de las edades
Seremos, aunque te enfades,
Si, con claustro de toreros,
Se abren Universidades
Dotadas de amplios chiqueros,

En cuyo augusto recinto
Alumnos de *Ostión y Pinto*
Serán, sus cursos siguiendo,
Licenciados en *Berrendo*
O doctores en *Retinto*.

Esa es la noble misión
Que nuestra amada nación
Debe cumplir y no tarde.
¿A que el amigo Velarde
Es de la misma opinión?

Por eso, á fuer de sincero,
Un consejo darte quiero
Pues te quiero de verdad:
Odia las corridas, pero
¡Cállatelo por piedad!

Sigue mi consejo sano,
Mas si á predicar en vano
Vuelves, y se arma alboroto,
Cuenta, Pepe, con el voto
De tu amigo
Carlos Cano.



3.46 HISTORICO

—

A un lujoso almacén de calzado

Llegó un lugareño, diciendo al entrar:
—Sáqueme unos zapatos de once años
Para una muchacha de buen cordobán.
—Deme usted la medida—le dijo
El dueño, y el otro repúsole:—¡Quiá!
Yo no traigo medida ninguna,
Ni creo que sea de necesidad:
María Antonia se llama la chica;
¡Figúrese usted el pié que tendrá!



3.47 AMORIOS

—

Á Vicenta

-

Quiere usted que le cuente de mi vida
Los amores más tiernos?
Pues voy á complacerla, si me ofrece
Que guardará el secreto.

Yo adoré á una mujer, casi una niña;
Alcorcón fué su pueblo;
Y al perder mi cariño sin segundo
Quedó ¡haciendo pucheros!

Amé después á cierta bailarina
De cuarto ó quinto término,
Y al mes me abandonó, dando su mano
A un cabo de serenos.

Más tarde fué el encanto de mi alma
Una chica de Oviedo,
Y me dejó la infiel por un *Vicente*
Que era *ente* por entero.

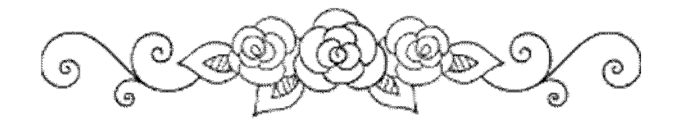
Fui á Cádiz y ¡tiemblo al recordarlo!
Amé á un ángel del cielo
Que, á la vez que conmigo, tuvo amores
Con varios caballeros.

Por último, una rubia en Alicante
Logró robarme el seso,
¡Y me pidió tres duros una noche,
Bailando unos lanceros!

Ya ve usted si he tenido relaciones ,
De diferentes géneros,
Y también ya ve usted como he llevado
Desengaños soberbios.

Por eso ya, sin ilusión y triste,
En el amor no creo,
Y tengo el corazón tan averiado
Que da lástima verlo.

Si sabe usted, no obstante, de una chica
Que por mí sienta amor,
Hágame usted el obsequio de decirle...
¡Que perdone por Dios!



3.48 DISTRACCIONES

Aunque mi flaco difundo,

Lo confieso con profundo
Dolor, llorando á compás:
Tengo la cabeza más
Destornillada del mundo.

Mis continuas distracciones
Me han causado desazones
Y disgustos y percances,
Y me han puesto en duros trances
Y en terribles situaciones.

A Matilde, mi futura,
Escribí con gran ternura
Una epístola, y después
Escribí otra carta á Inés,
Que me quiere con locura.

Cambié los sobres, y con
Semejante distracción
Sucedió, naturalmente,
Que me quedé de rondón
Sin futura y sin presente.

Por ser de Eleuterio amigo,
Fui de su boda testigo
En un templo de Segovia;
Y, al salir, á don Rodrigo,
Que era el padre de la novia,

Le dije, con rostro serio,
Pues la boda de Eleuterio
Que era un entierro creí:
—¿Se despide el duelo aquí
O vamos al cementerio?

El hombre se sulfuró,
La novia se desmayó,
Y, en fin, se armó tal estruendo,
Que si no salgo corriendo
De fijo hay un muerto ¡yo!

Escribiendo á un caballero
Firmé en el renglón postrero,
Y, aunque á ustedes les asombre,
Puse, en lugar de mi nombre,
Madrid 14 de Enero.

De una reunión al salir,
Tomé, al irme á despedir,
Por mi gabán un mantón;
Y salí de la reunión
Con mantón de *cachemir*.

Mi amor, que en historia pica,
Pintar quise á una que es rica,
Y, además de rica guapa;
Y de mi pasión la papa
Pinté al papá de la chica.

Para encender un veguero
Pedí fuego á un caballero,
Petición que no rebaja,
Y me ofreció placentero
De cerillas una caja.

La tomé, el puro encendí,
Y, á las gracias que le di,
Contestando no sé qué,
El por un lado se fué
Y yo por otro me fui.

A partir de aquel casual
Encuentro, dicho mortal,
Que no sé cómo se nombra,
Tuvo el capricho especial
De convertirse en mi sombra.

Y siempre que me veía,
—«¿Me da usted fuego?»—decía;
Se lo daba, se marchaba,
Pero de nuevo volvía
Y fuego me suplicaba.

Manía tan singular
Me dió mucho que pensar,
Aunque creí desde luego
Que el hombre á quien daba fuego
Era algún loco de atar.

Mas por si estaba en razón,
Harto de su obstinación,
Le dije al fin:—¿A qué viene
El suplicio en que me tiene
Su continua petición?

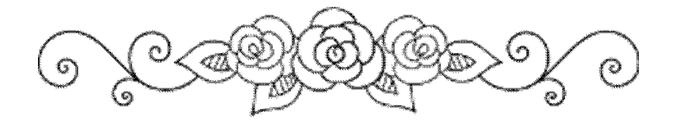
Y él respondió:—Si obro así,
Culpa es de usted, no de mí,
Como probarle podré:
¿Para qué se guardó usté
La caja que le ofrecí?

Pedíle al punto perdón,
Y por tan dura lección
Le estaría agradecido,
Si hubiera así conseguido
Mi completa curación.

¡Pero, nada! La torpeza
Que me dió Naturaleza
Tan grande debió de ser,
Que á nadie cedo en tener
A pájaros la cabeza.

Y ya no espero curar,
Y me habré de resignar,
Con perjuicio de la gente,
Mi vida entera á pasar
En distracción permanente.

Y como con pena advierto
Que es mi vida un desconcierto
Mi esperanza es la mortaja,
Pues, solo cuando esté muerto,
Tendré mi cabeza en caja.



3.49 UN CLAVO SACA OTRO CLAVO

—

Te amé, Laura, y tú me amaste,
Mi dicha en tu amor cifré,
Pero al año me olvidaste
Y, es natural, te olvidé.
            Laura bella,
Cese tu injusta querella
Que en esta picara vida
Goza más quien más olvida.
Dejando el pecho insconstante
Por un amante otro amante,
Halla su dicha mayor
Siempre libre, nunca esclavo,
            Que en amor
Un clavo saca otro clavo.

¿Te acuerdas de aquellas horas
Que ahuyentabas mis enojos
Con las lágrimas traidoras
Que brillaban en tus ojos?
            ¡Quién diría
Que el olvido escribiría
En el fondo de tu *izquierdo*
«Si te he visto no me acuerdo,»
Y que al par que me olvidabas
Tu cariño á otro hombre dabas!
Mas no te guardo rencor
Pues te imité al fin y al cabo,
            Que en amor
Un clavo saca otro clavo.

Haces bien, Laura, muy bien,
Tu fe poniendo en un potro,
En haber tenido cien
Amantes uno tras otro.
En amores
No distingas de colores,
Y practica sin pretesto
Lo de «á rey muerto, rey puesto.»
Los amores á docenas
En vez de dar quitan penas;
Cuanto más ames, mejor;
Sigue así, tu gusto alabo,
Que en amor
Un clavo saca otro clavo.



3.50 ¡ME ES IMPOSIBLE!

—



El señor don Facundo

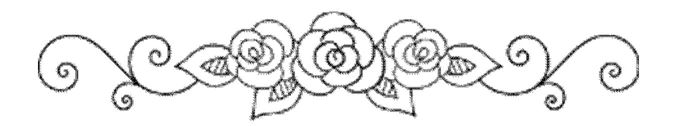
Se decidió á marchar al otro mundo;
Y para hacer mejor la travesía,
Pues del miedo era el tal la quinta esencia,
Hizo poner en *La Correspondencia*
(Vulgo *La Competente*)
El anuncio siguiente:

«A la Habana se marcha un caballero
El ocho de febrero;
Si algún sujeto quiere acompañarle
Ahorrándose el importe del billete,
Puede pasar á hablarle
Hasta el miércoles siete.
Vive el interesado:
Turco, 3, triplicado.»

Pasó uno y otro día,
Y el plazo iba tocando á su agonía
Sin hallar don Facundo
Quien quisiera ir con él al otro mundo;
Cuando á la media noche
Del prefijado siete de febrero,
Paró á su puerta un coche,

Y bajándose de él un caballero,
El llamador sonó con eco bronco,
Despertando al futuro viajero,
Que á la sazón dormía como un tronco.
    El blando lecho abandonó Facundo,
Y con tono iracundo
Y con muy mala cara,
Pues tiritaba el infeliz de frío,

    —¿En qué puedo servirle, señor mío?—
Le dijo al que cruel le despertara.
A lo que el caballero interpelado
Le respondió:—Dispense que atrevido
A media noche venga á molestarle,
Mas su anuncio he leído
Y á decirle he venido
Que á mí me es imposible acompañarle.



3.51 VECINA IMPRUDENTE

–

Vive al lado de mi casa

Y me hace vivir trinando,
Una chica que se pasa
La vida tarareando.
Y no es esto lo peor,
            ¡Nó, señor!
Sinó la oportunidad
Con que elige sus canciones
Para darme desazones
            Sin piedad.
Yo creo que mi vecina
Cuanto me pasa adivina,
Y, con intención sangrienta,
De su cantar á destajo
Firme en el teje maneje,
            Me revienta
Por arriba y por abajo
Y me parte por el eje.

Estoy escribiendo un drama
Del género tremebundo,
Que me va á dar oro y fama,
Y cuyo drama se llama
El Subterráneo del mundo.
La acción
Ocurre en el Paraguay,
Y, sin exageración,
Pienso con mi producción
Eclipsar á Echegaray.
Pues bien, hace un año entero
Que mi vecina imprudente
No consiente
Que acabe el acto primero;
Y cuando matar intenta
El paje á la señorita
Y «¡Piedad, Paco!» ella grita,
Y él grita «¡Calla, Vicenta!»,
Para inspirarme dislates
Canta mi vecina audáz:
¡*No me mates, no me mates,
Déjame vivir en paz*!

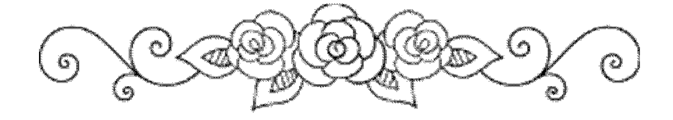
Es Inés una muchacha
Cuya belleza sin tacha
Me ha logrado cautivar,
A pesar
Del maldito retintín
Con que empieza á circular
El run-run
De que Inés prefiere á un
Teniente del banderín
De Ultramar.
Los celos me aguijonean,
Me trastornan, me marean,
Y hace que viva en un potro
El que asegure la gente
Que ella á quien quiere es al otro,
¡Al teniente!
Vivo frito
Por el tal oficialito,
Y cuando, pensando en ella,
A solas en mi mansión,
Más sueño con el palmito
De la bella
Que me roba el corazón,
Mi vecinita incivil,
Para amargar mi alegría,
Canta con voz varonil:
La española infantería
Por lo brava y lo gentil...

Si estoy de dinero mal
Y me reclama dinero
Mi casero,
Que es un hombre muy formal;
Y el zapatero me agobia
Porque á deber le quedé
Unas botas que á mi novia
Regalé;
Y tengo otros picos chicos
Sin saldar,
Que, por más que me haga añicos
Y me vaya á pardos picos,
No hallo medio de pagar;
Ya se sabe, al aflictivo
Estado en que entonces vivo,
Si vivir así es vivir,
La joven remacha el clavo
Cantando: ¡*Mira que pavo...*
Pavoroso porvenir!

Si una justa reprensión
Merece mi fregatriz,
Por *pegarme* una perdiz
O no *pegarme* un botón,
De rondón
Mi vecina endemoniada,
La reprensión empezada
Sin dejarme concluir,
Mi autoridad mortifica
Entonando: *Pobre chica*,
La que tiene que servir.

¡Qué más! Si me ponen hueca
Mi cabeza los dolores,
Viene á darme la jaqueca,
Cantándome los mejores
Cancanes de Nieto ó Chueca;
Y, en cambio, cuando algún día
Me encuentro de buen humor,
¡No hay tu tía!
¡No hay tu tía, no señor! -
Me pone el alma de estuco,
Con trozos del *Trovador*
Y de *Atila* y de *Nabuco*
donosor.

Esta conducta irritante
No se debe tolerar
Ni un instante,
Porque no hay hombre que aguante
Tan continuado *trinar*.
¡Ay, señor Gobernador!
Por mi bienestar y por
El del arte,
Ponga usté á esa chica á raya
Disponiendo que se vaya
Con la música á otra parte.
Mándela al Conservatorio,
Que allí llegará al emporio
En cuanto dispare el aria
Más sencilla,
O mándela usted á paseo,
O, pues por *canaria* brilla,
Mándela á la Gran Canaria
Y ¡*Laus Deo*!



3.52 INOCENCIA

–

Roto para siempre el lazo
Que nuestras almas unió,
Con lágrimas en los ojos,
Con luto en el corazón,
Entrambos nos devolvimos
Nuestros recuerdos de amor.
El paquete de mis cartas,
De mi cabello el mechón,
Las flores que se secaron
De sus besos al calor,
Mis retratos ¡todo! al punto
La ingrata me devolvió.
Yo repasé aquellas prendas,
Emblemas de mi pasión,
Y un ¡ay! lleno de amargura
De mis lábios se escapó,
Al ver que entre ellas no estaba
La prenda de más valor...
¡Un medallón de oro y perlas
Que seis duros me costó!



3.53 DICHOS

—

Un loco en Leganés
Asegura que dos y una son tres,
Y un cuerdo que en prestar cifra su renta
Afirma que es lo mismo ocho que ochenta.
Bien dice don Ernesto:
El hombre es un engaño manifiesto.

*

Un casado en Monforte
Peinaba á la *dernier* á su consorte,
Y si el peinado en regla no quedaba
La esposa sin piedad le pellizcaba.
Bien dice don Marcelo:
El hombre que se casa vive al pelo.

*

Porque el sueldo es mezquino
Reniega Melitón de su destino,
Y Lúcas con el suyo está que trina
Porque tiene seis horas de oficina.
Bien dice don Gustavo:
El hombre es siempre del destino esclavo.

*

Su mano dió Consuelo,
Niña de quince abriles solamente,
A un señor que pudiera ser su abuelo
Muy descansadamente.
Bien dice don Mariano:
Juventud y vejez se dan la mano.

*

Un fraile capuchino
Cantaba peteneras por lo fino,
Y un mozo sevillano
Entonaba muy bien el canto llano.
Bien dice don Matías:
Para el canto no existen gerarguías.

*

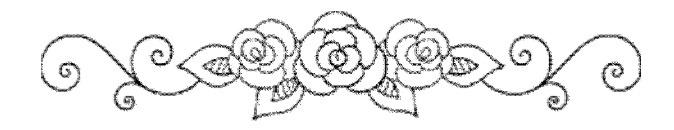
El día que Miguel quedó cesante
Sorprendió á su mujer con un amante,
Y su suegra, que estaba en la agonía,
Tuvo gran mejoría.
Bien dice don Manólo:
Bien venido seas mal si vienes solo.

*

Una joven vecina de Jaén
Por culpa de su esposo está en Belén,
Y un caballero que reside en Právia
Por culpa de su esposa vive en Bábia.
Bien dice don Facundo:
Nadie está en su terreno en este mundo.

*

La sorda Irene á espaldas del marido
Quiere que le regalen el oido,
Y él, que la paz no logra con Irene,
Con una Paz sus ocios entretiene.
Bien dice don Martín: *aquí y en Malta*
Busca cada mortal lo que le falta.



3.54 CONTRASTES

-

De nombres propios es propio
Defecto la impropiedad,
Y comprueban tal verdad
Varias historias que copio.

Causa de las ánsias mías
Y reina de mis amores,
Llegó á ser una Dolores
Que derrochaba alegrías.
Amándonos sin tibieza,
Dichosos un mes vivimos:
Recuerdo que no tuvimos
Ni dolores de cabeza.

Hablé á Paz una mañana
Y la quise sin temor,
Pensando hallar en su amor
Toda una paz octaviana;
Mas de Paz el genio audaz
Con mi cariño dió en tierra,
Y estuve en continua guerra
Hasta que troné con Paz.

A Inocencia amé después;
Inocente la creía,
Y era Inocencia una arpía
De la cabeza á los piés.
Me hizo sufrir sus rigores,
Y, en pago de mi vehemencia,
¡Horror! se fugó Inocencia
Con un cabo de tambores.

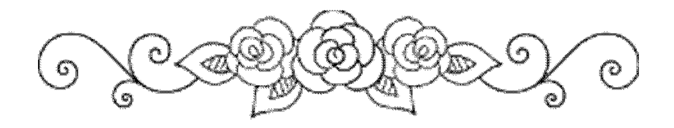
A Caridad conocí,
De corazón tan tacaño
Que, por no dar, ni en un año
Logré que me diera un sí.
Al ver tamaña crueldad,
De Caridad me alejé,
Matando mi amante fé
Su falta de caridad.

En Adelfa, no os asombre,
Cifré mi ilusión más cara,
Aunque temí que amargara
Como la flor de su nombre;
Y resultó al fin fallida
Mi sospecha pues su amor
Fué la dulzura mayor
Que he conocido en mi vida.

A Tecla conocí en Yecla;
Por callada la admiré,
Y cuando amarla pensé,
Harto de ir de tecla en tecla,
Vino un vecino en mi ayuda
Y supe lo que ignoraba:
Tecla ¡infeliz! no sonaba
Porque la pobre era muda.

Conocí á una Bienvenida
Que coja y muda nació;
A una Salud que pasó
Enferma toda su vida;
A una Severa, risueña;
A una Piedad, despiadada;
A una Nieves, muy templada;
A una Blanca, muy trigueña.

Y aun pudiera presentar,
De nombres, nuevos acopios,
Que esto de los nombres propios
Es cuento de no acabar.



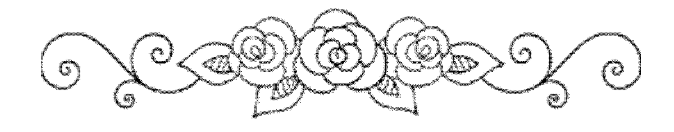
3.55 SEÑAS MORTALES

–

Un mal pintor retrató
Al violinista Garrido,
Y por más que se esmeró
El retrato resultó
Sin pizca de parecido.

Un hijo del retratado,
Que es un tonto rematado
Como no ha habido ni habrá,
Miró el cuadro y de contado
Dijo gritando:—¡Papá!

Quedó el pintor engreído,
Pero el padre enfurecido
Preguntó á su benjamín:
—¿En qué, di, lo has conocido?—
Y contestó:—¡En el violin!



3.56 COPLAS DE ENFERMO

-

Porque no sabes mis cuitas
Me pides versos, Leonor;
¡Bonito tengo el humor
Para ocuparme en coplitas!

Y no es porque mi laúd
Rompieron los desengaños:
Es porque hace muchos años
Que hizo *mutis* mi salud;

Y en lugar del buen humor
Que en otro tiempo tenía,
Tengo ahora una hipocondría
De las de marca mayor.

Buscando remedio al mal
Que me pone en gran apuro,
Tomo á altas dosis bromuro
Y á dósis altas doral.

Y en mi afán de tomar, ciego,
Medicinas á porfía,
Por tomar, el mejor día
Tomo las de Villadiego.

De médicos á un millón
Mi dolencia he consultado,
Y de todos he sacado
Lo que el negro del sermón.

Uno, cuya fama es tal
Que llega hasta el turco Bósforo,
Dice que me falta fósforo
Y que esa falta es fatal;

Y aunque por soltar mi cruz
Fósforos gasto á granel,
En mi dolencia cruel
No dan los fósforos luz.

Otro, que es una lumbrera,
De mis nervios en socorro,
Me manda duchas de chorro
Y duchas de regadera;

Y después de remojarme
He visto, tras duchas muchas,
Que él podrá estar ducho en ducha
Pero no lo está en curarme.

Otro, de talento emblema,
Que no fume me ha mandado,
Sin duda porque ha tomado
La cosa por donde quema;

Y aunque con esfuerzo sumo
Me he privado del tabaco,
Sigo mal y en limpio saco
Que mi cura es la del humo.

Otro que, valga ó no valga,
Salga de día y en coche;
Otro, que sea á pié y de noche,
Y otro que ni entre ni salga.

Y al ver cómo me consagro
A tanto plan curativo,
Me convenzo de que vivo
Porque vivo de milagro.—

Ahora que sabes mis cuitas
Y lo negro de mi humor,
Dime si podré, Leonor,
Dedicarme á hacer coplitas.

Yo quisiera himnos alzar
A tus ojos, que son soles,
Aunque tiene tres bemoles
Tan lindos ojos cantar;

Y decir que tu belleza
A toda belleza humilla;
Que eres una maravilla
De los piés á la cabeza;

Que es de fuego tu mirar,
Que hebras de oro son tus rizos,
Y que es contar tus hechizos
El cuento de no acabar.

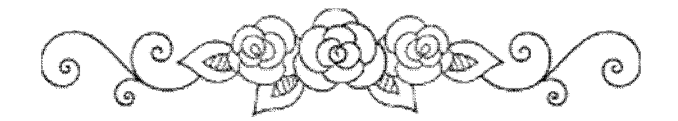
Mas perdona si á mi anhelo
La inspiración no responde
Y avergonzada se esconde
Sin dejarme verla el pelo;

Y si por más que hago pinos
Por quererte complacer,
Mis coplas vienen á ser
Las coplas de Calaínos.

Quiera Dios que en dulce calma
Mires resbalar las horas,
Y que al unirte al que adoras
Engarces su alma en tu alma.

Que de los años en pos,
Sin dejar de llanto estela,
Surques la vida y á abuela
Llegues en gracia de Dios.

Y, en fin, que de gloria rica
Te otorgue el cielo un caudal
Como el que yo, por mi mal,
Me he gastado en la botica.



3.57 DIALOGOS

EN LA CALLE

¿Es usted la señora de López?

—No, señora.—Pues es asombroso
Lo que á usted se parece.—¡Imposible!
¡Si no la conozco!

ANUNCIANDO VISITA

—Ahí está un mudo, señor,
Que quiere hablar con usted.
—¿Y cómo sabes que es mudo?
—Porque me lo ha dicho él.

HACIENDO TESTAMENTO

Para que no haya cuestiones,
Legar quiero á mis tres hijos
Con igualdad cuanto tengo.
—¿Pero usted es rico, don Lino?
—No, señor; no tengo un cuarto;
Mas privilegios no admito,
Y con igualdad por eso
Dejo á los tres... mi apellido.

ENTRE ANDALUCES

—Tanto me gusta comer
Queso, que de una vez sola
Me engullí catorce ayer.
—¿Y eran quesos de *gruyert*
—No, señor: eran de *bola*.

EN PASEO

— ¡Detrás de mí viene un monstruo
—¡Caballero! Tal ofensa...
Esa señora es mi hija.
—Pues le doy mi enhorabuena;
Tiene usted por hija un mónstruo...
De belleza.

EN UNA ESCUELA

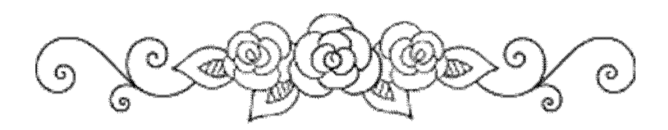
—Diga usted, Buenaventura,
¿Quién inventó el matrimonio?
—Según mi padre asegura,
Fué una invención del demonio.

EN UN EXAMEN

—Los ángulos de un triángulo,
¿Cuánto valen, señor Mena?
—Según, estando en buen uso
Podrán valer tres pesetas.

EN UN BAILE

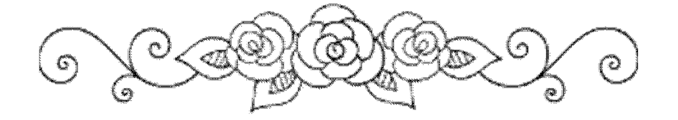
—Dígame usted, ¿quién es esa
Que abre y cierra el abanico?
Esa horrible.—¡Es mi señora!
—Perdone usted; he querido
Decir la que está á su lado,
Que es horrenda.—¡Rosarito!
¡Mi hija mayor!—No, la otra,
Aquella de feo subido
Que ahora sonríe.—¡Mi hermana
—Sin duda bien no me explico;
Me refiero á aquella rubia
Que es lo más fea que he visto.
—¡Mi prima Rosa!—¿De veras?
Pues, ¡basta ya de distingos!
Tiene usted una familia
Que es la familia de Picio.



3.58 EN UN ABANICO

–

Escribo mi nombre ufano
En tu abanico, y es llano,
Pues es para mí gran gloria,
Que, ya que no en tu memoria,
Tengas mi nombre en tu mano.



3.59 ¡OTRO TALLA!

–

No existe en el mundo un ser
Tan amigo de jugar
Como ese ser singular
Que se intitula mujer.

Juega, de niña, sin tasa;
De joven, gozosa juega;
Y hasta á los juegos se entrega
Cuando de cincuenta pasa.

Son sus juegos infantiles
Perseguir las mariposas
Y cojer las frescas rosas
Que crecen en los pensiles.

Al despuntar los albores
De su juventud florida,
Se entrega con alma y vida
Al juego de los amores.

Se casa, y juega afanosa
Con sus hijos desde luego,
Y es de todos este juego
El que más gusta á la esposa

Y cuando apaga la edad
De sus encantos el brillo,
Juega con un falderillo
Con mucha formalidad.

Así las horas pasando,
Entre ganar y perder,
Vive alegre la mujer
Eternamente jugando.

No hay jugador que dispute
A la mujer la ventaja;
Ella juega sin baraja
Y á cualquiera le da un *tute*.

Ella, que sabe al dedillo
Esquivar cualquier ataque,
Tras de ponernos en *jaque*
Nos da á menudo *codillo*.

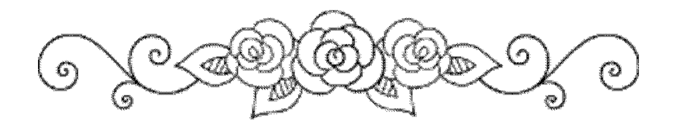
Ella, aunque cariño sienta,
Con desdenes nos abruma,
Y á la vez que nos *despluma*
Nos *acusa, las cuarenta*.

Y siempre aun las menos listas,
Poniendo su ingenio á escote,
Dejan al hombre *capote*
Pues juegan á cartas vistas.

Yo, que del juego reniego,
Juguete de un ángel fui,
Y el cariño que le di
Lo llegó á tomar á juego.

De aquella pasión temprana
El recuerdo me dá frío,
Pues me jugó el ángel mío
Una partida serrana.

Desde entonces, por huir
De sufrir nuevo dolor,
En el juego del amor
No he vuelto á *verlas venir*.



3.60 SECCION DE ATRASOS

—

Á MI PRIMO ALBERTO MOLINA

—

Para saber en qué estado
Se hallaba cierto expediente,
Acudió el interesado
Al centro correspondiente.

Y tragando el hombre quina,
Porque tal huelga ignoraba,
Vió que solo en la oficina
El portero se encontraba.

Volvió otro dia, tronando
Contra la gente informal,
Y como siguió brillando
Por su ausencia el personal.

Adoptando un aire fiero,
Aunque peca de prudente,
Se encaró con el portero
Y le dijo lo siguiente:

—«El letrero que se mira
De esta oficina en la entrada,
Dice una enorme mentira
Como quien no dice nada.

Son las horas de despacho
En esta oficina grilla,
Resultando un mamarracho
Lo que dice esa tablilla.

Y para no dar jaquecas
Debe cambiarse el letrero
Por otro que diga á secas:
Horas de despacho, cero.»—

Y el portero con voz grave
Le dijo:—«Bien se adivina
Que usted ni siquiera sabe
El nombre de esta oficina.

Sección de atrasos se llama
Este centro y justo encuentro
Que el personal se relama
De no estar nunca en su centro.

Lo atrasado, aquí, poner
Al día fuera una pamplina,
Pues dejaría de ser
De atrasos esta oficina.»—

Y, al ver sus planes truncados,
Dijo el hombre:—«¡Ande la andrómina!
¡Siempre de los atrasados
Es el reino de la nómina!»



3.61 CUESTION DE FORMA

—

Ayer del amor en pos,

Al saludarnos los dos
Sin temor de hacer el bú,
Nos decíamos «adiós»
Llamándonos tú por tú.

Hoy que en tu olvido te escudas,
Cuando al azar me saludas,
Muerto aquel amor temprano,
Sin mirar mis ansias mudas
Dices: «Beso á usted la mano.»

Y al ver tu cambio traidor,
Lleno el pecho de dolor,
Deduzco con sentimiento
Que he ganado en tratamiento
Lo que he perdido en amor.



3.62 MESA REVUELTA.

—

Casiana, que es como un roble,

Con una farsa que irrita,
Se nombra, en vez de Ana-doble,
Casi-anita.
Y en mentir hallando gloria,
Afirma á renglón seguido
Que es de Cuenca, siendo Soria
Su marido.

*

A comprar no sé qué artículo
Fué un marido cominero,
Y por seis y medio kilos
Pagó seis reales y medio.
Que real y medio valía
El kilo y medio del género,
Le constaba; y, sin embargo,
Al volver á su aposento
Y preguntarle su esposa
Cuál era del kilo el precio,
No supo qué contestarla...
¡Sería el hombre mastuerzo!

*

Paca Pica es una chica
Que hizo Roque Roca rica,
Y, aunque á mares tiene amores,
Para su tia Dolores
Poco peca Paca Pica.

*

Por burlarse de un paleto
Que se hallaba en un café,
Dos jóvenes se sentaron
Junto á su mesa, y después
De fingir que disputaban
Sin llegarse á convencer,
—Buen hombre,—dijo uno de ellos,
¿Quiere contestarme usted
A una pregunta? ¿Se dice
Dame ó déme?—Por mi fé—
Dijo el paleto,—yo creo
Que como se dice bien
Es así ¡*toma*!—y le dió
Un tremendo puntapié.

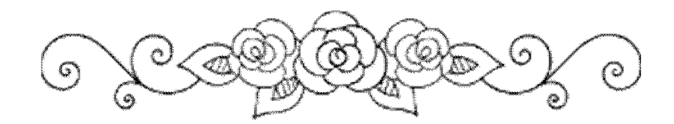
*

Contaba un actor infame
Para ponderar su mérito,
Que debutando una noche
En Pinto con el *Otelo*,
El público entusiasmado
Le hizo salir con estrépito.
Y un sujeto que lo oía
Exclamó:—Bien lo recuerdo;
El público entre silbidos,
Le mandó salir... del pueblo.

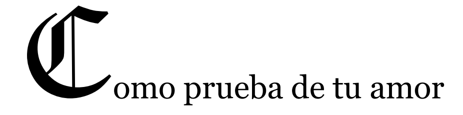
Enumerando de un ciego
Maravillas estupendas,
Dijo un chusco:—Es un prodigio,
Pues, aunque ciego de veras,
Si le acercan un caballo,
Pone en las crines su diestra
Y dice al punto «¡Castaño!»;
Si después otro le acercan
Dice «¡Tordo!» y siempre dice
El color á la carrera.
—¿Y acierta siempre?—dijeron
Los oyentes con sorpresa;
Y exclamó el chusco:—¡Eso no!,
Lo que es acertar no acierta.

*

Cantando un tenor perverso
El aria de *El Trovador*,
La cantó de tal manera
Que el público se indignó,
Y hubo silbidos y voces,
Y tumulto y confusión,
Y amenazas... y dió *mueras*
Hasta el mismo apuntador.
Al fin, cansado el artista
Y ardiendo en indignación,
Se dirige al auditorio,
Y dice alzando la voz:
.—«Si no se callan ustedes
Les repito la canción.»—
¡Recurso heroico! al oirlo,
Todo el mundo enmudeció.



3.63 A LO VIVO



Como prueba de tu amor
Y de que bordas al pelo,
Marcado con gran primor,
Me has regalado un pañuelo
De los de marca mayor,

Con él me has hecho feliz,
Pero á usarlo no me allano,
Pues cometiera un dezliz
Si pusiera mi nariz
Donde pusiste tu mano.

Tu aliento aspiró contento
Y besarlo ya no intento,
Porque sería un bellaco
Si mezclara el del tabaco
Al perfume de tu aliento.

Y si vertiera en mi mal
Llanto, nunca su raudal
Con tu pañuelo secara,
Para que no lo quemara
De mis lágrimas la cal.

Aunque lucirlo es mi flaco,
De lucirlo habré de huir,
Pues si al aire lo destaco
Dirá la gente que saco
Tus trapos á relucir.

Con él soñé darme brillo,
Mas, si al usarle lo humillo,
No podré destino darle
Y tendré que condenarle
A prisión en mi bolsillo.

Mas ya destino le hallé:
Hilas lo haré y las pondré
En mi corazón herido,
Y así le dedicaré
El sitio más distinguido.

Que sea de tu aprobación
Espero la aplicación
Que dar al pañuelo anhelo,
Pues con ella tu pañuelo
Llevaré en mi corazón.

Y si juzgándome esquivo
Con fieros celos me acosas,
Tu pañuelo compasivo
Dará fé de que tus cosas
Me llegan muy á lo vivo.



3.64 A UN… P P .

—

En SUS DIA…AA.

—

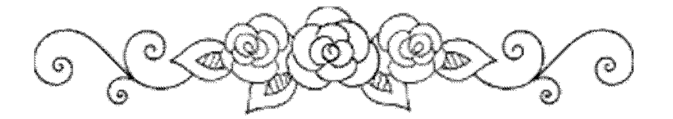
Aunque de prisa y á esca… P
Felicitarte es de… N,
No sea que te disgus… TT
Y de incivil me mote…. GG.

Con letras de las de mol… D,
Que las de cambio están ver… DD,
Espero salir del lan… C
Y salga lo que sali… R.

El que da días á se… KK
Da lo que de sobra ti… N,
Y aunque el regalo derro… CH
No es cosa del otro jue… VV.

Ofrecer felicida… DD
Ya es una cosa decen… T,
Pues aun el sér menos lin… C
Por ella los vientos B. B.

Recíbelas de mi part... T
Y, si gozarlas preten... DD,
Toma cuanto antes casa... K
Y ¡viva la Pepa!... P. P.



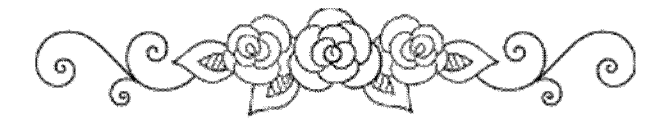
3.65 BALADA

–

Como corre el arroyo tras del rio
Sus ánsias por calmar,
Voy tras de tí con loco desvarío
Corriendo sin cesar.

Del rio y del arroyólos anhelos
Calmados son al fin,
Y hallan juntos el término á sus duelos
Del mar en el confín.

Mas ¡ay! nosotros, mientras tú no ablandes
Tu genio de sayón,
Seguiremos como hoy el uno en Flandes
Y el otro en Aragón.



3.66 CAMBIO DE BILLETES

–

Soñó una noche García,

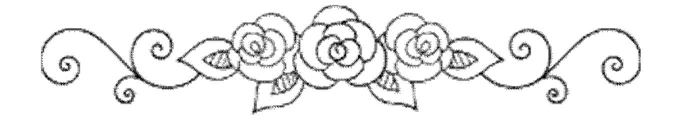
Durmiendo como un lirón,
Que á un décimo que tenía
Le cayó medio millón.

A cobrarlo sin tardar
Corrió y le dijo el lotero
Que le tenía que dar
En billetes el dinero.

No le gustó el pago aquel,
Y el lotero en tal atranco
Para no darle papel
Se fué á cambiarlo en el Banco.

Esperando su regreso
García se despertó,
Y como es lo más camueso
Que se ha visto murmuró:

—¡Medio millón he perdido
Por andarme con ribetes!
Si yo lo hubiera sabido...
¡Me quedo con los billetes!

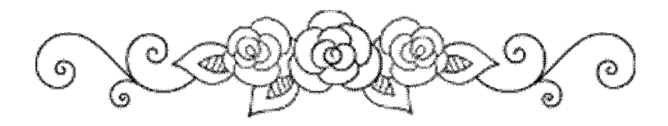


3.67 CONTRARIEDAD

–


ara premiar mis ánsias
Me prometió Ramona
Dejarme darla un beso
Cuando estuviera sola.

Y desde entonces nunca
Consigo á solas verla,
Pues siempre me recibe
Delante de su perra.



3.68 LOS DOS POLOS

–

Tu boca y tus ojos tienes
En continua oposición:
Ella me muestra desdenes
Y ellos me muestran pasión.

Con ellos siempre en *allegro*
Bello porvenir me pintas,
Y con ella uno más negro
Que la reina de las tintas.

Viendo mi pasión constante,
Me dices siempre á compás:
Con tus ojos ¡a*delante*!
Y con tus lábios ¡*atrás*!

Ellos calman mis enojos,
Y ella mis iras provoca,
Pues ¡*siempre*! leo en tus ojos,
Y ¡*nunca*! leo en tu boca.

De harmonizar no hallo modo
Tu acento con tu mirada:
Al mirar, me dices ¡*todo*!
Al hablar, me dices ¡*nada*!

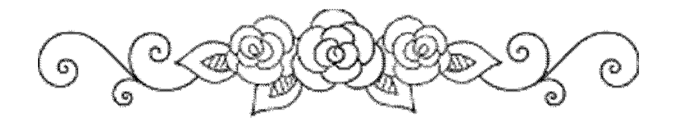
Y hacen mi dicha ilusoria
Formando extraño concierto:
Tus ojos, tocando á *gloria*;
Tu boca, tocando á *muerto*.

Desacuerdo igual no vi,
Ni nadie á verlo llegó:
Dicen tus ojos que *sí,*
Dice tu boca que *no*.

Y luchando á troche moche
Es de mi vida la cruz,
Hallar el dia en la noche
Y hallar la sombra en la luz.

Y como esta situación
Ha llegado á preocuparme,
No sabiendo en conclusión
A qué carta he de quedarme,

Cese tan raro conjunto
Y, por calmar mi ánsia loca,
No des á mirarme punto
Y date un punto en la boca.



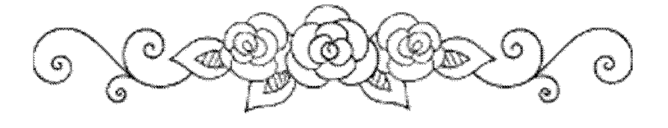
3.69 SALIDA POR ENTRADA

Al pedirle de María
La blanca mano á su tía,
La dijo forma! Arturo
Que diariamente salía
Por un duro.

Casáronse por su mal,
Y una contienda infernal
El con entrambas sostiene,
Porque han visto que no tiene
Ni un real.

Y aun asegura y porfía
Salir por un duro al día,
Y no miente el muy lagarto;
Sale y busca y... ¡no hay tu tía!
¡No halla un cuarto!

La decepción padecida
No debe admirarles nada,
Que eso encuentra en esta vida
El que toma la salida
Por la entrada.



3.70 EXPANSIONES

–

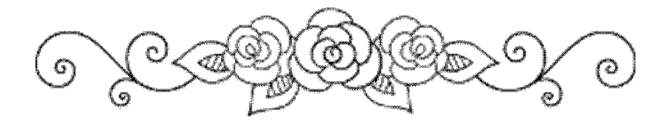
Hace cuatro meses justos
Que estoy sin ver tu semblante
Y hace cuatro que anhelante
Voy sufriendo mil disgustos.
De mis sustos
Tú eres el único autor,
Y al ver cuanto te he querido
Suelo exclamar con dolor:
¡Me he lucido!
¡Me he lucido! ¡Si señor!

Tu mamá, que yo respeto,
No me juzgó proporción,
Y obligó tu corazón
A querer á otro sujeto.
Grave aprieto
Debiste, Celia, pasar
En trance tan imprevisto.
Yo aquel tiempo al recordar
Me contristo...
¡Pero no puedo llorar!

Mi triste llanto deshecho
No ablandó tu alma de risco,
Y no logré ser marisco
De la concha de tu pecho.
Sin derecho
Fui blanco de tu crueldad,
Y por tu cariño loco
Llegó á tanto mi ansiedad,
Que por poco
Hago una barbaridad.

¿Qué fué de tanto ofrecer
Que no llegaste á cumplir!...
¡Ojos que te vieron ir
Nunca te verán volver!
Y ¿qué hacer
Si de mi amor las raíces
No he conseguido arrancarme?
Con tu risa me lo dices:
¡Fastidiarme,
Y tocarme las narices!

Adiós, Celia; yo confío
En que olvidarás muy pronto
Aquel amor tan en tonto
Y aquel loco desvarío.
Tu desvío
Me lo empieza á, descubrir.
Cese de hoy más tu agonía,
Y si oyes mi afan decir
Algún día
¡Ayúdame tú á sentir!



3.71 AMOR TARDIO

–

A una estantigua de sesenta inviernos
Que tenía de renta un potosí,
Un poeta imberbe, entre suspiros tiernos,
Su amor cantaba así:

—Aunque huyeron las dichas de tu alma
De tu lejana juventud en pos,
No á la ilusión que los dolores calma
Des tu postrer adiós.

Si hoy el pasado con envidia miras,
Mañana el hoy envidiarás también,
Suspirando lo mismo que hoy suspiras
Por el perdido bien.

Dios, que en otoño cuando abril se aleja,
Las flores deja en el jardín brotar,
En el otoño de la vida deja
El amor germinar.

Amor es luz que sin cesar nos hiere
Y su llama en las almas al prender,
De entre cenizas del placer que muere
Renace otro placer.

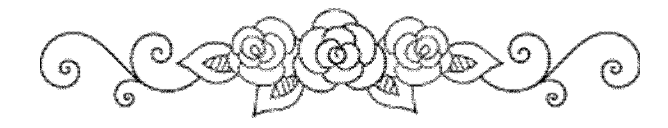
En la edad juvenil, de la inocencia
El hombre anhela la preciada flor,
Y busca, en la vejez, de la experiencia
El fruto, que es mejor.

No temas que los años pongan tasa
De tu ciega pasión á la ansiedad,
Que el corazón de la mujer no pasa
De la menor edad.

Y si te dicen que tan sólo anhelo
Tu riqueza, al postrarme ante tus piés,
Díles que busco en tu cariño el cielo,
Pero no el interés.—

Perdiendo la estantigua la cabeza,
Su oro y su mano al jóven entregó
Y, antes de un año, toda su riqueza
Por los *montes* voló.

Y al argüir á su esposo, echando lava,
Dice él que á su promesa fué formal,
Pues no es el interés lo que buscaba...
Buscaba el capital.



3.72 DE LO VIVO A LO PINTADO

-

Vi tu retrato, y al ver
Aquel rostro sin segundo,
Sin poderme contener,
Dije: «Como esta mujer
No se ha visto por el mundo.»

En tu efigie, de contado
Hallé las señales críticas
De un ángel enamorado,
Del cielo quizá emigrado
Por circunstancias políticas.

Te vi luego y, lo confieso,
Se hundió mi entusiasmo al peso
De un desengaño profundo:
¡Eras de carne y de hueso
Como todas las del mundo!

Y triste y desesperado
Por mi encanto malogrado
Huyo de tu vista ya,
Viendo, Emilia, cuanto va
De lo vivo d lo pintado.



3.73 A UNA AMIGA

—

ACOMPAÑÁNDOLA EN SU SENTIMIENTO

—

He sabido—y lo deploro,
Sorprendido enteramente,—
Que has perdido de repente
Un diente que era un tesoro;

Aunque debo suponer
Que tendría poco arraigo
Cuando sin decir «¡me caigo!»,
Se te ha venido á caer.

Comprendo que eso te aflija
Y que con razón lamentes
No poder ante las gentes
Ocultar esa rendija.

Mas la mella inoportuna
No te produzca querella,
Que en tu hermosura, esa mella
No puede hacer mella alguna.

Juzgas mayor tu trabajo
Porque el diente era de arriba,
Sin mirar que hoy lo que priva
Es ver lo de arriba abajo.

Para que consuelo tenga
Tu quebranto sin segundo,
Recuerda que en este mundo
No hay mal que por bien no venga.

Cuando de un dolor artero
Tu pecho sienta el hervor,
En tu mella, ese dolor,
Hallará respiradero.

Y aunque en invierno al relente
Tiembles de frío á compás,
A nadie convencerás
De que das diente con diente.

Además, no es un exceso
Caerse un diente ó dos ó tres,
Que á tu edad, si bien lo ves,
Eso se cae de su peso.

Mas por ello á Belcebú
No te des, pues yo hoy por hoy
No me juzgo viejo, y soy
De la misma edad que tú.

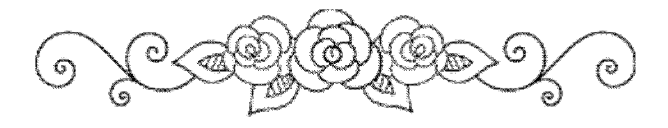
Y que eso es cierto lo prueba
Un hecho que certifico:
Hoy, cuarenta años y pico
Es la edad que más se lleva.

Y ha de ser un arrecife
Quien nos crea viejos, por más
Que el nuestro se deja atrás
Al pico de Tenerife.

Cese ya tu enojo fiero
Porque es una aberración
Que te suma en aflicción
El tener ese agujero.

Y aunque tu mella te choca
Si, bien te fijas, verás
Que el que menos y el que más
Tienen mellas en la boca.

Y no armes más caramillo
Y hoy por hoy el lábio sella,
Pues las mellas que hacen mella
Son las mellas del bolsillo.



3.74 COBRA BUENA FAMA...

–



Conocen ustedes

A Visitación?
Pues es una chica
Como no habrá dos.
Se deja el paseo
Por ir al sermón,
Del suelo los ojos
Jamás levantó,
Y, si la dirigen
Palabras de amor,
Se tiñe su cara
De vivo arrebol.
Dícese que ha dado
Más de un tropezón,
Y que la visita
Un señor mayor;
Y, á pesar de todo,
Nadie se atrevió
En tela de juicio
A poner su honor.
Y es porque las gentes
Discurren así:
Cobra buena fama
Y échate á dormir.

*

De soltera, Juana,
Su amor concedió
A dos ó tres tunos
De marca mayor.
Se casó más tarde
Y á su esposo amó
Con todo el delirio
De su corazón.
Brilla en su mirada
Celestial candor,
La existencia pasa
Como manda Dios,
Y ni el paraíso
Que Adán habitó
Es más delicioso
Que su habitación.
Sin embargo, el mundo,
Con encono atroz,
Dice que es dudosa
Su reputación.
Y es porque las gentes
Discurren así:
Cobra mala fama
Y échate á morir.

*

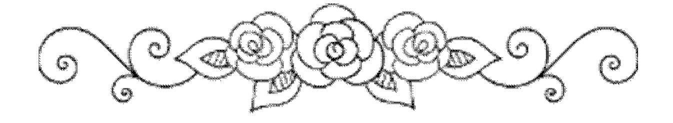
Fama de valiente
Tiene don León,
Afirma que estuvo
En Sebastopól,
En la guerra de Africa
Y en la de Joló,
Y que en cuantos duelos
Defendió su honor,
Herido ó difunto
Su rival quedó.
Yo sé que se asusta
Si suena un tambor
Y se encierra en casa
Y echa el aldabón;
Y, aunque hace tres noches
Que se desmayó
Porque entró una gata
En su habitación,
Todos se hacen lenguas
De su gran valor.
Y es porque las gentes
Discurren así:
Cobra buena fama
Y échate á dormir.

*

Desde niño, Márcos
Renombre alcanzó
De tener un genio
Avasallador.
Camorras armaba
Sin tón y sin són,
Y daba de palos
Con todo primor.
Hoy, casado, eclipsa
Al paciente Job,
Y, aunque adelantado
Lleva su reloj
Desde que una tarde,
Que se retrasó
En volver á casa
Un minuto ó dos,
Le arañó su esposa
Sin contemplación,
Afirman que tiene
Un génio feroz.
Y es porque las gentes
Discurren así:
Cobra mala fama
Y échate á morir.

*

Quien quiera que seas,
Lectora ó lector,
Procura que el mundo
Te elogie á una voz;
Evita su dardo
Punzante *y* traidor,
Y vive á tus anchas
Sin tón *y* sin són.
No importa que seas
Un monstruo de horror
Si fama de santo
El mundo te dió.
La fama es sentencia
Sin apelación:
Ténla buena, y vive
Sin ningún temor,
Mas si mala fama
El mundo te dió,
En vano es que entones
El *yo pecador,*
Que siempre las gentes
Discurren así:
¿Tienes buena fama?
¡*Echate á dormir*!
¿Malafama tienes?
¡*Muérete*, *infeliz*!



3.75 TARJETA POSTAL

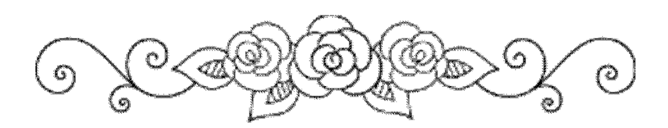
—

PARA EL ÁLBUM DE MI HIJA

—

Si para ver quien te quiere
Con el cariño mayor,
Celebrar *Juegos Florales*
Decide tu corazón,

Por muchos que al láuro aspiren
Los premiados serán dos:
Con *flor natural*, tu madre,
Y con el *accesit*, yo.



3.76 EL JUSTO MEDIO

—

Á PEDRO MIRAL LES

—

Bartolo, que era un tonto de primera,
Amaba á Inés con el amor más puro,
Y ella, por ser su santo, á su futuro
Quiso hacerle un regalo placentera.

Decidir cual mejor regalo fuera
Puso á la pobre chica en trance duro,
Y su madre le dijo al ver su apuro
Que lo mejor un par de guantes era.

Y ese el regalo fue; pero Bartolo,
Temiendo que al tomar el par entero
Decir alguien pudiera que era un bolo,

Y al rechazar el par que era un grosero,
Tomó en vez de los dos un guante solo
Y devolvió á su novia el compañero.



3.77 EN EL ABANICO

—

DE CLARA PEREZ DE LOS COBOS

—

Clara, en tu nombre reparo
Que tu alma y tu ingenio empalma,
Pues clara tienes el alma
Y el ingenio tienes claro.

Y aunque en todo hay claro-oscuro
Eso contigo no reza,
Que en tí, de piés á cabeza,
Todo es claro y todo es puro.

Por eso no encuentro raro,
Como á las claras se advierte,
Que todo el que llega á verte
Pase las noches en claro.

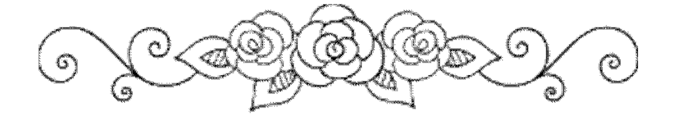
Y pues vales un Perú,
Cualquiera en su afán ansiara
Aprovechar una clara,
Una Clara como tú.

Sin que falte quien desea
Como un hilo adelgazar
Para poderte probar
Que por tu amor se clarea.

Ni quien si le amas, promete
Mantenerse, y yo lo apruebo,
Sólo con claras de huevo
Remojadas con *clarete*.

Quiera Dios que sin enojos
Tu vida resbale en calma,
El claro cielo de tu alma
Copiando tus claros ojos.

Y que viendo cuan avaro
Me siento de tu amistad,
En tu alma, toda bondad,
Me concedas, Clara, un claro.



3.78 ¡CANARIO!

Sr. D. Bartolomé Costa
ALCANTARILLA.

I.
PETICION

Mi distinguido señor:

Aunque no tengo el honor
De su trato cultivar,
Hoy le voy á molestar
Para pedirle un favor.

Que me dispense confío
La libertad tan sin tasa
Con que esta carta le envío,
Ya que, enfermo, el hado impío
Me impide salir de casa.

Mis sufrimientos rehacios
Del dolor en los espacios
Hacen mi vida pasar,
Como puede atestiguar
El doctor López Palacios.

Y, en medio de mis dolores,
Más que las drogas mejores
Calman mis tormentos varios
Los canarios y las flores,
Las flores y los canarios.

Uno, mixto de holandés,
Que antes era mi alegría
Pues cantaba como tres,
De tan viejo como es
No dice esta boca es mía.

Para reemplazarle he ido
Buscando de ceca en meca,
Pero cuantos he adquirido,
Con su canto maldecido
Me han dado la gran jaqueca.

La otra noche, en la reunión
Del «Diario», de mi afición
A los canarios hablé,
Y me dijeron que son
La nata y flor los de usté.

Y aseguraron que al par
De su finura ejemplar
Su esplendidez es tan idem,
Que no sabe usted negar
Nada de cuanto le piden.

Ante aserto tan palmario
Pedir á usted decidí
Un canario y ¡qué canario!
A la reunión del «Diario»
Eche la culpa y no á mí.

Que atienda mi petición
Espero de su atención,
Y así calmará el afán
De dos canarias que están
Sólitas en mi jaulón.

Venga el canario, si tiene
Quien á venirse se aviene,
Y, si *crías* él me dá,
Para usted, como es de ene,
La mejor de ellas será.

Juzgará usté extraordinario
Mi desenfado notorio,
Mas que piense es necesario
Que va á sacar su canario
Dos almas del purgatorio.

Yo, á cambio de su bondad,
Aunque humilde ofrenda sea
Le ofrezco á usted mi amistad,
Y si no es esto verdad
Que venga Dios y lo vea.

Y aun negándome el favor
En que cifro mi capricho,
Con *bicho* igual que sin bicho,
Quedo de usted servidor.
He dicho.

II.
¡MUCHÍSIMAS GRACIAS!

Le confieso, señor Costa,
Que me ha apabullado usté
Con el gran terno que me
Ha mandado por la posta.

Yo un canario le pedí
Y, excediéndose á mi ruego,
Me ha regalado usté un juego
De canarios... ¡hasta allí!

La forma con que me auxilia
Merece mi afecto asiduo:
¡Aspiraba á un *individuo*,
Y me manda una *familia*!

¡Dos tenores y una tiple
De punta! ¡Qué acción más noble!
No le bastó darme el doble
Y ha venido á darme el triple.

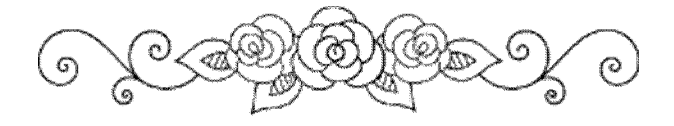
De gozo fuera de mí
Estoy, y Dios es testigo
De que la ocasión bendigo
En que versos le escribí.

Que aunque del tintero el fondo
Con mis versos apuré,
Solo con los que he hecho á usté
He hecho negocio redondo.

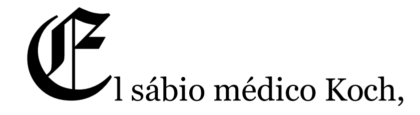
Y aun siendo noticia vieja
Le diré sin comentarios,
Que ni en bondad ni en canarios
Hay quien le moje la oreja.

Por ella y ellos reciba
De gracias un chaparrón,
Y, en premio á su buena acción,
Le pediré al que está arriba,

Que haga su vida un edén
Y, sin duelos y sin daños,
Que viva usted muchos años
Y sus canarios también.
Amén.



3.79 LO INCURABLE

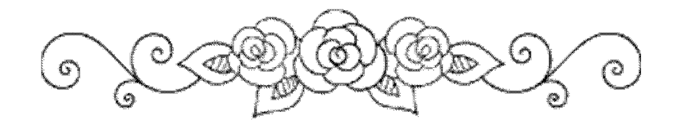

El sábio médico Koch,

Por procedimientos obvios,
Ha hallado el remedio *ad hoc*
Para matar los microbios.

Y de su estudio incansable
Lograr espera el galeno
Que ni haya mal incurable,
Ni nadie que no esté bueno.

Conseguir éxito tal
Juzgo que es vana ilusión,
Pues hay en el mundo un mal
De imposible curación.

Y aunque Koch crea segura
La cura del mundo eptero,
Pongo el cuello á que no cura
Al que está mal... de dinero.



3.80 EPIGRAMAS

I.

Al sacar de la estación
De una villa de Aragón
Su mundo, Facundo Río,
Notó con indignación
Que estaba el mundo vacío.
Al jefe acudió Facundo,
Como las leyes previenen,
Y el jefe dijo iracundo
Que las cosas en el mundo
Se toman conforme vienen.

II.

Pepe, que estaba cautivo
De la belleza de Marta,
Quiso mandarla una carta
Que le llegara á lo vivo.
Mas, no encontrando adecuadas
Palabras su ingenio pobre,
Metido dentro de un sobre
Le mandó un nueve de espadas.

III

Vivas á la libertad
Y al orden y á la igualdad
Y á la ley un quidan daba,
Y el pueblo «¡viva!» exclamaba
Con toda espontaneidad.
Harto de gastar saliva,
«¡Cal viva!» el quidan gritó
Con frase provocativa,
Y el pueblo se entusiasmó
Y siguió gritando «¡viva!»

IV.

Al casarse Juan Cerezo
Dió un aderezo á su amada,
Y ella del tal aderezo
No quitaba la mirada.
Lo que observando un pariente
Le dijo á Juan:—Mal te auguro,
Porque á tu novia el *presente*
Le gusta más que el *futuro*.

V.

De la miseria retrato,
El pordiosero Torcuato
Anda descalzo, y lo grave
Es que, según dice, sabe
Donde le aprieta el zapato.

VI.

Un toro de *gracia* dió
A un diestro tal embestida
Que el desgraciado quedó
En el redondel sin vida.
    Si produjo tal desgracia
Y obró con tanta malicia,
¿Qué hiciera el toro de *gracia*
Si llega á ser de justicia?

VII.

    Por el ángel de su amor
Batiéndose con valor
Perdió tres muelas Aroca;
Sin mella quedó su honor,
Pero con mellas su boca.

VIII.

Aunque odió á más no poder
A su suegra y su mujer,
Para sus tumbas honrar
Fué Pepe Huertas ayer
Dos coronas á comprar.
    Muestras sacó el funerario
De «siempre-vivas» á Huertas,
Y este exclamó atrabiliario:
—De esa clase, no, ¡Canario!
Las quiero de siempre muertas.

IX.

De cierto ferrocarril
El proyecto se leía,
Y, entre interrupciones mil,
Cada vocal discutía
Del modo más incivil.
Habló en contra un concejal
Pidiendo un nuevo ramal,
Y adujo razones tales
Que consiguió dos ramales
En votación nominal.

X.

Andrés y Juan disputaban
Y encolerizado Andrés,
—Callo, por no hablar con bárbaros
Le dijo con altivez;
Y Juan, queriendo el insulto
Recibido devolver,
Replicó al punto:—El que habla
Con bárbaros es usted.

XI.

Vistiendo *alambre* pasó
Cierta florista su vida,
Pero nunca consiguió
Tener *al hambre,* vestida.

XII.

Yendo en el mismo vagón,
Por Juana el conde del Alamo
Sintió tan voraz pasión
Que le dijo de rondón:
—¿Iremos juntos al tálamo?—
El tálamo creyó Juana
Que era una estación lejana,
Y le contestó:—No tal;
Yo voy sólo al Escorial
Donde me espera mi hermana.

XIII.

Mi patrona doña Elena,
Con intención nada buena
Y sin ambajes ni ripios,
Asegura á boca llena
Que es señora de principios.
Mas si por desgracia vas
A ser su huésped, verás,
Aun cuando le alces el gallo,
Que te da sota y caballo
Pero principios jamás.

XIV.

¡No me llega la camisa
¡Al cuerpo!—clamaba Gil,—
¡Y era que no le quedaba
Ni camisa al infeliz!

XV.

Jugó una vez al tresillo
El cirujano don Blas,
Y, aunque el caso no es sencillo,
Con cinco estuches codillo
Le dieron sin más ni más.
Y era cierto que llevaba
Cinco estuches, pues sumaba
A los cuatro de la mano
Su estuche de cirujano
Que siempre le acompañaba.

XVI.

Estando enfermo Contreras,
El licenciado Garijo
Que no comiera, le dijo,
Sino cosas muy ligeras.
Y él, que merece un pesebre,
Obediente antes que nada,
Se comió de una asentada
Dos conejos y una liebre.

XVII.

Un gallego, que en Jeréz
Sin razón pasa por tonto,
Dos hombres mató á la vez;
Y hoy, para aplacar al juez,
Dice que lo hizo *de pronto*.
—Esa razón singular
Logra el delito agravar,—
Contestóle el juez reacio;—
Si lo hace usted más despacio,
¿Dónde íbamos á parar!

XVIII.

Afirma el pobre Alcañices,
Tunante de siete suelas,
Que tiene bienes raíces;
Y no miente: tiene muelas.

XIX.

Oyó Cabello ensalzar
A un célebre nadador
Y exclamó sin vacilar:
—¡Yo hago más que ese señor!—
Y no exajeró Cabello
Pues, sin que el agua le espante,
Está con el agua al cuello
Desde que quedó cesante.

XX.

El estudiante Fermín
Que por la historia se afana,
Desde el principio hasta el fin
Conoce la de Mariana,
La de Mariana Marín.

XXI.

Hablando el baturro Molas
De una corrida que vió,
Dijo que le entusiasmó
La suerte de banderolas.
Y un chulo de las Vistillas,
Queriéndole corregir,
Le objetó:—Querrás decir
La suerte de barandillas.

XXII.

De Mercedes pidió un día
La mano un pollo inexperto
A su padre, que sabía
Que el amante no tenía
Sobre qué caerse muerto.
Y al decirle su papá
—Con algo usted contará
Cuando me pide á Mercedes,—
Repuso:—Cuento con la
Generosidad de ustedes.

XXIII.

Dando á luz un editor
De un vate la biografía,
Al tacaño Rentería
Invitó á ser suscritor.
Y éste, ageno á cantilenas,
Se negó con cara adusta
Porque dice que no gusta
De saber vidas agenas.

XXIV.

La viuda de Palma, Pura,
Su muerte viendo segura,
Pidió con tono afligido
Que le dieran sepultura
Al lado de su marido.
Murió Pura, y de su alma
Para no turbar la calma,
La aspiración se cumplió,
Y viuda y todo logró
Que la enterraran con Palma.

XXV.

—Ahí tienes ya letra abierta,—
Le decía don Manuel
En una carta á su hijo.
¡Y le mandaba una C!

XXVI.

Cuando el cólera mostró
A Madrid su rostro fiero,
La esposa de don Severo
Del cólera falleció.
Quizá del *caso* provenga
De Severo la alegría,
Pues repite noche y día:
No hay mal que por bien no venga.

XXVII.

Al terminar una acción
Una bala de cañón
Mató al sargento Bastida.
¡Y aun afirma el cabo Auñón
Que fue una bala perdida!

XXVIII.

Sufrió el sereno Moreno
Penas á más no poder,
Y, esclavo de su deber,
Siguió Moreno sereno.
Mas, cesante sin piedad
Le dejó un alcalde bolo,
Y entonces, entonces sólo,
Perdió su *serenidad.*

XXIX.

Encontrando ayer á Mas,
Petardista de los buenos,
Le pregunté:—¿A dónde vas?—
Y me dijo:—Voy... á menos.

XXX.

Mataron á Pepe Estrada
De una tremenda pedrada,
Y su esposa, Juana Yedra,
Asegura acongojada
Que murió de mal de piedra.

XXXI.

Hizo un sastre de la corte
Una levita á un pilluelo
De elegante y fino porte,
Y hoy pone el grito en el cielo
Porque no cobra su importe.
Y un vecino muy truhán
Le dice:—Calma tu afán
Y cesen tus anatemas;
Por algo dice el refrán
No la hagas y no la temas.

XXXII.

De su místico fervor
Haciendo falsos extremos
Y acentuando á su sabor,
Dice Blasa que el Señor
Mandó que nos amasémos.
Y tal vez por eso Blasa,
Que de obediente se pasa
Y pasa de treinta ya,
Es fama que siempre está
Con las manos en la masa.

XXXIII.

Publicó un autor camueso
Una obrilla baladí.
—¿Y se la compraron?—Sí;
Se la compraron.. al peso.

XXXIV.

A Rosario adora Hilario,
Y, aunque al rezo es refractario,
Sueña con ganar el cielo
Pues sólo encuentra consuelo
Entregado á su Rosario.

XXXV.

Después que al juego un truhán
Perdió hasta el último duro,
Exclamaba con afán:
—¿Dónde hallaré un *talismán*
Que me saque de mi apuro? —
Y oyéndole Bernabé
Le contestó el muy paleto:
—¿Un *tal Ismán* busca usté?
Pues por mi parte no sé
Donde para ese sujeto.

XXXVI.

Con Fausto, joven exhausto
De caudal, casó Quiteria,
Y aunque vive en la miseria
Dice que vive con Fausto.

XXXVII.

Por poner su honor á salvo
Del odio de una rival,
La linda Esthér quedó mal
Con su novio que era calvo.
Y al devolverle sin duelo
Sus recuerdos, dijo Esthér:
—Sólo siento no poder
Devolver á usted el pelo.

XXXVIII.

—Dicen que tiene Matilde
Quebraderos de cabeza.
—¿Y el marido? ¿Estará en áscuas?
—¡Cá! no señor. ¡Está en Cuenca!

XXXIX.

Cayó á la calle un chicuelo
De un tejado desde el vuelo,
Y, según doña Piedad,
Se estrelló en el santo suelo.
¡No fué mala santidad!

XL.

En una fotografía
Entró diciendo un palurdo:
—Retráteme usted de modo
Que sepan que soy de Lugo.

XLI.

Ensalzando los viajes
De un misionero, Ruperta
Exclamaba sin ambajes:
— ¡Sólo en una isla desierta
Convirtió á dos mil salvajes!

XLII.

Se estrenó un drama infernal
Y, en prueba de desagrado,
Desde el principio al final
Guardó el público ilustrado
Un silencio sepulcral.
—¡El autor!—gritó Cleofé.
Y al decirle uno al momento
—¿Para qué le llama usté?—
Le respondió:—Para que
Nos explique el argumento.

XLIII.

Dijo á un chicuelo Baeza:
—¿De dónde eres tú, pelón?—
Y el chico que es un bribón,
Respondió:—¡De la cabeza!

XLIV.

A la muger de Mas, Blas
La visita por demás,
Y, según propios y agenos, -
Para la muger de Mas
Lo de Mas es lo de menos.

XLV.

Con el incivil don Gil
Se casó Lola Cuadrado,
Y dice que se ha casado
Tan sólo por lo civil.

XLVI.

El usurero Macario
Dentro de su almario encierra
Un caudal extraordinario,
Y dice siempre y no yerra
Que tiene su alma en su almario.

XLVII.

La santurrona Sofía
Me dijo ayer muy formal:
—Yo soy hija de María...
(De María Sandoval.)

XLVIII.

El trasnochador Lozano
Vuelve en invierno y verano
Al alba á su habitación,
Y asegura con razón
Que se recoge temprano.

XLIX.

—Es mi Consuelo un modelo,—
Me dijo su novio Ozores;
Y no mintió pues Consuelo
Es modelo de pintores.

L.

Tras de ponerle en un potro,
Amándole á troche moche,
Dejó Celia á Luis por otro
Sujeto que arrastra coche.
Y hoy cuando en coche la vé
Exclama el pobre trinando:
¡Dejarme á mí por lo que
Va por las calles rodando!

LI.

A una bañista que surca
Las aguas igual que un plomo:
—¿Quiere usted sábana turca?—
Preguntó un bañero romo.
Y ella, beata por demás,
Respondió con tono fiero:
—¿Sábana turca? ¡Jamás!
Cristiana es como la quiero.

LII.

Cierto mozo brabucón,
Por echarla de valiente,
Hizo en globo una ascensión
Y escapó de la escursión
Casi milagrosamente.
No bien hubo descendido
Le dijo uno: ¿Qué has sentido
Por esas alturas? di.
Y él respondió:—Pues sentí
Muchísimo... haber subido.

LIII.

Por burlarse cierto hipócrates
De Régulo el farmacéutico
Pidió le sacara espíritu
De contradicción á Régulo.
Y éste, sin turbarse un ápice,
Llamándola con estrépito,
Mostró á su mamá política,
Y dejó corrido al médico.

LIV.

Mirando con devoción
De Murcia la procesión
Primera de Viernes Santo,
Causó á un inglés tal encanto
El ángel de la Oración,
Que á un chico que vió á su vera
Preguntó de esta manera:
—¿El ángel es de Salcillo?
Y le repuso el chiquillo:
—No, señor; es de madera.

LV.

La suerte ensalza Belén
Que en su boda le ha cabido,
Diciendo:—¡Menudo tren
Es el tren de mi marido!
Y pronto salta á la vista
Que no miente la consorte,
Pues su esposo es maquinista
Del ferrocarril del Norte.

LVI.

A una chica que es un astro
De belleza, un preguntón
Le dijo en cierta ocasión:
—¿Tú eres hija de Barbastror1
Y como es un alcornoque
De los de marca mayor,
Le contestó:—No señor;
Yo soy hija del tio Roque.

LVII.

Dijo su esposa á Gaspar:
—Para que al ir á comprar
No te engañen como á un quidan,
Ofrece sin vacilar
La mitad de lo que pidan.
Y él, que en punto á cicatero
Nunca le dolieron prendas,
—No temas;—dijo ligero—
Pues yo cuando voy de tiendas
Me dejo en casa el dinero.

LVIII.

A Petra, que goza fama
De tener poco magín,
Le ha mandado un telegrama
Su esposo que está en Hellín.
Y aunque le anuncia un regalo
Ha apenado el parte á Petra,
Pues sospecha que está malo
Porque no es suya la letra.

LIX.

En vez de ponerle un sello
Como su amo le mandó,
Sin franquearla un baturro
Echó una carta al buzón.
Y al reprenderle su olvido
Dijo: —No tenga temor,
Pues nadie había en la calle
Y nadie echarla me vió.

LX.

Próximo á dejar el mundo
Dijo á su muger Alejo:
— Si me muero te aconsejo
que te cases con Facundo.
Y al punto le contestó
De su duelo ante el abismo:
—Precisamente eso mismo
Estaba pensando yo.

LXI.

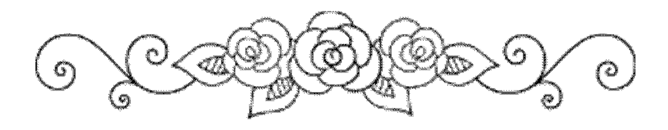
Queriendo en su pueblo dar
Una corrida sin par
Cierto alcalde muy torero,
Así escribió al ganadero
Los bichos para encargar:
«Mi querido don Ginés:
Necesito á fin de mes
Seis toros de lo mejor,
Y mande á este que lo es
Su seguro servidor.»

LXII.

Como cosa natural
A coro dice la gente
Que goza el médico Puente
De renombre universal.
Y están los que hablan así
En lo cierto, y yo me fundo
En que es en el otro mundo
Tan popular como aquí.

LXIII.

Sin poderlo remediar,
Se tragó el avaro Ornar
De diez duros un billete,
Y al verse puesto en un brete
Hizo á un médico llamar.
Este al momento acudió
Y del trance le sacó
Después de muchos apuros;
Pero solo consiguió
Que arrojara cuatro duros.



4 LIBRO DEL 1888

4.1 REMEDIO HERÓICO

La señora de Rodríguez

se encontraba en gran apuro:
era el parto laborioso,
y era el lance peliagudo.
Rodríguez estaba en ascuas,
su suegra hecha un energúmeno,
el médico cabizbajo
y la paciente sin pulso.
La situación era grave,
el pronóstico era turbio,
los medicamentos varios
y los resultados nulos.
De pronto, exclama Rodríguez,
que es un Rodríguez muy bruto:
"¿No sería conveniente,
como supremo recurso,
enseñar al chico algunas
monedas de cinco duros?»
Al escuchar desde el lecho
la esposa tal exabrupto,
soltando una carcajada.

hizo un esfuerzo tan brusco,
que, gracias á él, el *non nato*
logró salir á este mundo.

Hay hombres que sin saberlo
se van derechos al bulto,
y hay carcajadas que sacan
del trance más peliagudo.

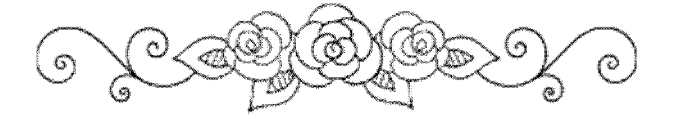


4.2 ¡ANCHA CASTILLA!

No cuenta diez y siete primaveras
Mercedes Farolillo,
y ya con el amor anda en quimeras
por un Pppe Contreras
que, acá para *inter nos,* es todo un pillo.
El padre de la chica
en vano le predica
que dé á su corazón rumbo más cierto;
pues dice ella que *nones,*
y, aunque vive en un potro,
le entran por un oído los sermones
y le salen por otro.
Su oposición constante
redoblando el papá con justo celo,
encerró á su Mercedes
entre cuatro paredes
para que al novio audaz no viera el pelo.
¡Error! ¡Funesto error!
¿Quién poner pudo trabas al amor?
Cuando el padre creía
exclamar como el otro: «¡Roma es mía!»

cuando el triunfo juzgaba asegurado
y á la niña en un brete,
Mercedes, su tesoro más preciado,
huyó con un cadete.

¡Oh, padres de muchachas casaderas!
si por algún Contreras
notáis que su cariño se desborda,
para evitaros fugas y sonrojos,
en vez de aprisionarlas con cerrojos,
¡haced la vista gorda!



4.3 LA MUJER POLÍTICA

—

AL INSPIRADO POETA JOSÉ VELARDE.

—

La que fingiendo aversión
al hombre, constantemente
tiene en casa al presidente
de cierta congregación;
y con su lengua, infernal,
ya en sátira, ya en bucólica,
calumnia á todo mortal...
Neo-católica.

La que, impávida y serena;
distinguiendo de colores,
no quiere tener amores '
si no merecen la pena;
y á su conveniencia mira
con el alma sosegada
y en el cálculo se inspira...
Moderada.

La que, al brillar el albor
de su juventud risueña,
tan sólo en unirse sueña
al ídolo de su amor;
y vive dada al demonio
y se aburre y se contrista
si tarda su matrimonio...
Unionista.

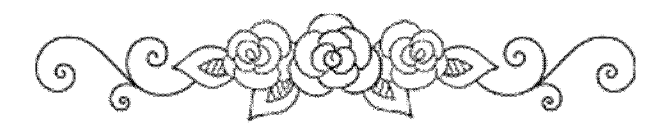
La que, su triste viudez
llorando de luto llena,
para mitigar su pena
busca marido otra vez;
y segunda boda al punto
consigue ver realizada
sin pensar en el difunto...
Resellada.

La que desde tierna edad
por atrevida descuella,
gustando de que con ella
tengan cierta libertad;
y en sus suspiros de fuego,
que no hay hombre que resista,
palpita el himno de Riego...
Progresista.

La que de genio aguerrido,
sin encontrar quien le tosa,
por la más pequeña cosa
amenaza á su marido,
y haciendo de amor derroche
vuelva al templo conyugal
á las tantas de la noche...
Federal.

La que, impolíticamente.
llamada mamá política,
á su yerno pone en crítica
situación continuamente;
hasta que el pobre mortal
halla paz en una soga
ó tirándose al canal...
Demagoga.

Y, por último, la que
abrumada por los años
ni tiene goces, ni daños,
ni siente, ni oye, ni ve;
y á su cuerpo paralítico
busca descanso final,
esa ya para su mal
no tiene color político.

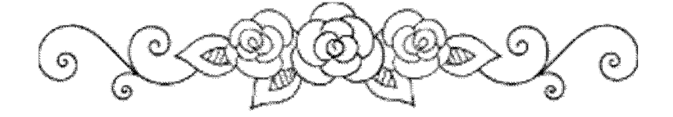


4.4 ¡TARDE!

Teniendo que hacer un viaje

y dejarte un mes ó dos,
fui con todo mi equipaje
á darte el último adiós.

Y haciendo amoroso alarde
con cien promesas y cien,
'¿Te acuerdas? Se me hizo tarde,
y alcanzar no pude el tren.



4.5 ¡TU TÍA!

–

Será lo que quieras tú,

Será una monomanía,
mas por culpa de tu tía
estoy dado á Belcebú.

De matarme en la tarea
pone á mi amor un dogal,
y si esto no es criminal
¡que venga Dios y lo vea!

Siempre de mi anhelo en pos
lucho con vana porfía
porque tienes una tía
que vale lo menos dos.

Voy á tu casa por verte,
pues tu vista me enamora,
y ya está allí esa señora
que temo como á la muerte.

Voy á ía iglesia algún día,
que ir á la iglesia es muy justo,
y junto á tí miro el busto
de tu antipática tía.

Voy al teatro, allí está ella;
á los toros, ella allí;
y siempre cosida á tí
para aumentar mi querella.

Si me miras, como es llano,
se enfurece y se disgusta,
y pone la cara adusta
si llego á darte la mano.

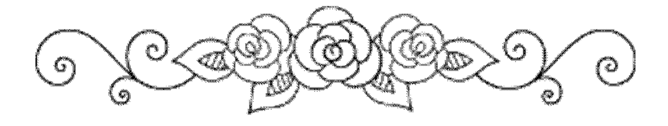
Te dice que no me quieras,
de su enojo en el exceso,
y se irrita viendo que eso
es pedir al olmo peras.

Asedio igual no se ve,
y esto de la raya pasa;
bueno que mande en su casa,
pero en la tuya... ¿por qué?

Por ella vivo infeliz
en invierno y en verano;
ella, está visto, es un grano
que ha salido en mi nariz.

Mas, á pesar del supino
odio que sabes le tengo,
¡asómbrate! hasta me avengo
á llamarme su sobrino.

Pues si de su empeño cede,
será doble mi alegría
al poder llamarle... *¡tia!*
lo que de vida me quede.



4.6 ¡PASO!

—

De la niña encantadora
que por un novio suspira,
y de todo el que la mira
al momento se enamora,
soñando llegue la hora
de poder decir «¡me caso!»...
¡paso!

Del prestamista cruel
que, sobre prendas sin cuento,
presta al cincuenta por ciento
dejando al mortal sin piel,
y le hace apurar la hiel
hasta que lo deja al raso...
¡paso!

De la vieja que en rezar
finge ocupar todo el día,
mientras su lengua de harpía
se entretiene en calumniar,
y á nadie deja pasar
sin darle previo repaso...
¡paso!

De la polla que usa anteojos,
siendo muy larga de vista,
y, por ir de ellos provista,
da tropezones no flojos,
sin que le salte á los ojos
que hace el papel de payaso...
¡paso!

Del que metido en su casa
hace alardes de valor,
y en cuanto suena un tambor
no pone á su miedo tasa,
y de la puerta no pasa
por temor á un "por si acaso».,
¡paso!

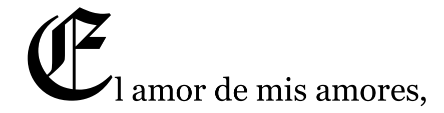
Del político incoloro
que, por salir diputado,
ofrece por de contado
al pueblo el oro y el moro;
y ó le suelta luego el toro
ó no le hace ningún caso...
¡paso!

Del que ensalza la moral
perorando más que siete,
y de cabeza se mete
en algún berengenal,
al decoro conyugal
produciéndole un fracaso...
¡paso!

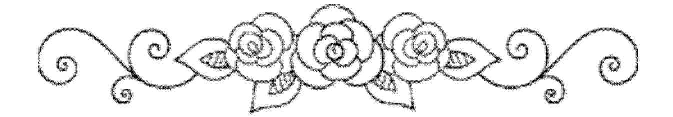
Y en fin paso, aunque él pasar
pasa de castaño oscuro,
de esta letrilla que auguro
que el pase no ha de alcanzar
aun gritando sin cesar
mi inspiración en su ocaso...
¡paso!



4.7 AYES DEL ALMA


El amor de mis amores,
el ángel de mis ensueños,
dejando esta cárcel honda
tendió las alas al cielo.
    Grabada en el pecho mío
su adorada imagen llevo,
y sin cesar en el alma
vibra de su voz el eco.
    En mis eternas vigilias,
de la noche en el silencio,
busco, sin hallarlo nunca,
para mis penas consuelo.
    En vano al cielo dirijo
mi vista y mi pensamiento,
y al alma, que era mi alma,
invocan mis labios trémulos.
    Murieron mis alegrías,
mis esperanzas murieron;
de mi corazón oculto
el cadáver en el pecho;
    y apurando hasta las heces

el cáliz del sufrimiento,
la muerte á mis ruegos sorda
me niega su dulce sueño.»
Así exclamaba una viuda,
de su marido al recuerdo...
Y al año y medio de luto
¡se casó coa un banquero!



4.8 A JULIA

—

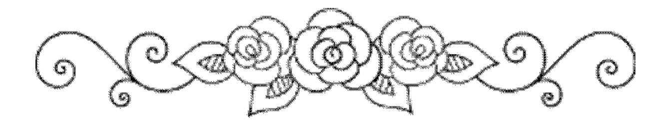
ENVIÁNDOLE SU RETRATO

—

Aunque te quise copiar,

tuve al fin que renunciar,
é inútil fué mi porfía,
pues nunca al astro del día
pudo el pincel imitar.

El verso, por Belcebú,
de hablarte de *usted* me salva,
que aquí, como en el Perú,
se le habla en verso de *tú*
hasta al lucero del alba.

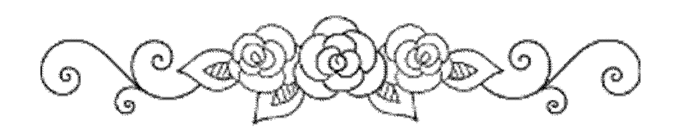


4.9 ANSIA ETERNA

–

Porque lo quiere el destino,
ó lo quiere Lucifer,
nadie es dichoso del orbe
en toda la redondez.
Anhela ver el que es ciego
por su destino cruel,
y el marido que ve claro
quisiera dejar de ver.
Por tener hijos, algunas
toman baños á granel,
y por verse libres de ellos
se divorcian más de tres.
Sueña con el matrimonio
el inocente doncel,
el casado, harto de prosa,
sueña con la viudez,
y el viudo, de luto y todo,
sueña con nueva mujer.
La que es blanca tiene envidia
de la de morena tez,
y de aquélla, la morena
envidia tiene también.

El chato tener quisiera
nariz larga, y á la vez
la suya el que es narigudo
se cortaría á cercén.
Quiere el que es bajo ser alto,
y bajo el que no lo es;
el delgado estar tan gordo
que pareciera un tonel,
y el gordo estar como una
aguja de hacer *crochet*.
Todos en cabeza agena
juzgamos el mal un bien,
y el bien propio nos parece
continuado padecer
porque todo, bueno ó malo,
lo miramos al revés.
Ansia eterna que nos robas
los instantes de placer
desde que al mundo venimos
hasta que salimos de él:
¿cuando sonará la hora
en que acabe de una vez
esta endiablada manía
de tejer y destejer?...
¡Suene al punto! pues si sigue
tan incesante vaivén,
el mundo será muy pronto
una torre de Babel.

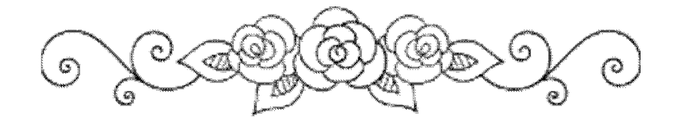


4.10 ¡VOLAVERUNT!

Yo la quise con ciega idolatría,
era mi bien, mi cielo;
me olvidó, y desde aquel infausto día
¡no he vuelto á verle el pelo!

La busco por doquier, mas no consigo
hallar su faz amada;
y es, según me ha contado cierto amigo,
que vive retirada.

¡Mas aunque en otro amor encuentra calma
y plácido reposo,
aun llora, y hace bien, con toda el alma...
¡lo mucho que hizo el oso!



4.11 SU INDIFERENCIA

_

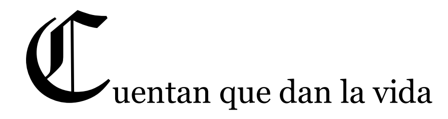
En vano al pié de su entornada reja
le juré mi pasión mil y mil veces;
siempre insensible á mi amorosa queja,
el cáliz del dolor hasta las heces
me hizo apurar indiferente y fría,
sin conceder siquiera
un rayo de esperanza al alma mía.
En vano mis suspiros
Llevóle el aura en sus revueltos giros;
en vano las canciones de amor llenas,
eco fiel de mis ansias y mis penas,
al pié de sus balcones resonaron...
¡Sólo desdén hallaron
en su pecho mis pobres cantinelas!
De su tenaz indiferencia el frío
no apaga el amor mío,
y en elflondo de mi alma está grabada
su imagen adorada
tan pura y hechicera
como cuando la ví por vez primera.
Mi anhelo sin segundo

paga con el silencio más profundo;
y así sin calma vivo
siempre en las redes de su amor cautivo,
y sin lograr que mi adorada prenda
mis súplicas atienda
ofreciendo á mis ansias lenitivo.
    Pero, por más que la que adoro ciego
desoye mis promesas y mi ruego,
no tema que le arguya
aunque de penas mi existencia borda,
que al fin no es culpa suya
haber nacido... ¡sorda!



4.12 CUENTOS

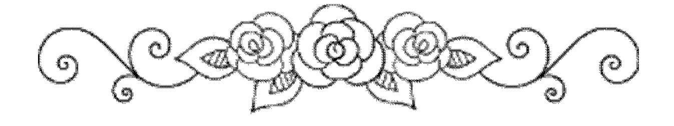
–



Cuentan que dan la vida
tus lindos ojos,
que tienes por cabellos
hebras de oro,
y que tu boca
ha robado á las flores,
su dulce aroma.

Cuentan que eres un ángel
y que es tu alma
más bella que la imagen
de la esperanza;
y aun aseguran
que es dulce tu carácter
como el azúcar.

Pero yo que hace tiempo
que te conozco,
y que sé lo que valen
tu alma y tu rostro,
sigo creyendo
que esas cosas que cuentan
sólo son cuentos.



4.13 ABONO POR ABONO

–

No hay belleza tan sin tacha
ni cara tan vivaracha,
ni tez con tanto arrebol,
cual las de cierta muchacha
abonada al *Español*.

Sus encantos á montones
subyugan los corazones,
esclavos de sus antojos;
y el que llega á ver, sus ojos,
se queda viendo visiones.

La palma envidia su talle,
su aroma la flor del valle,
su dulce voz el gilguero,
y yo envidio á un caballero
que le pasea la calle.

En vano á quererla aspiro,
en vano á su palco miró
mi afán dándole á entender,
pues siempre oye mi suspiro
como quien oye llover.

En cambio, sin ver mi mal,
á ese sujeto *formal*
tan trastornado lo trae,
que la baba se le cae
de contento al carcamal.

Aunque sufriera un fracaso
la pasión en que me abraso
pasara por ello yo,
pero, que quiera á otro.... i no!
¡Por eso si que no paso!

Ella es joven, yo también:
de áu cariño el edén
que alcanzara fuera llano,
pero alcanzarlo un anciano...
No está bien, ni medio bien.

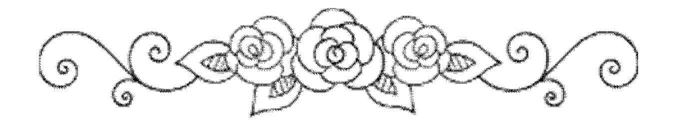
Me quisiera dominar,
pero si insiste en mirar
al viejo, habrá un cataclismo,
pues le romperé el bautismo
sin poderlo remediar.

El percance que barrunto
se evitara si ella al punto
despidiera á ese señor,
que es la manera mejor
de terminar este asunto.

Concédame la que adoro
este favor que le imploro,
y, aunque me ponga en un tris,
de amor le daré un tesoro,
que no es un yrano de anís.

Pues aunque ya no soy niño,
no hallará más dulce aliño,
en cuanto ilumina el sol
si se abona á mi cariño
en lugar de al *Español.*

Y al brillar la luna llena
del amor en su alma pura,
por más que al otro dé pena,
estarán siempre en escena
mi pasión y su ternura.



4.14 ¡NICOMEDES!

—

Preso de amor en las redes
se encuentra mi corazón,
esclavo de la pasión
que me inspira Nicomedes.

Nicomedes es hermosa,
tiene un conjunto hechicero,
y, fuera mujer sin pero
si se llamara otra cosa.

Tiene de artista ribetes,
y aunque canta con pasión,
su nombre y su inspiración
se están dando de cachetes.

Yo la quiero, y sin embargo
me tiene una duda absorto:
¿podrá tener genio corto
quien tiene nombre tan largo?

Calma un tanto mis fatigas
de sus ojos el candor,
pero nunca hace mi amor
con su nombre buenas migas.

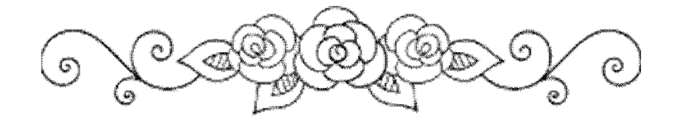
¿Fue capricho estrafalario,
fué promesa, ó fué deseo
ponerle el nombre más feo
que registra el calendario?

Lo ignoro, mas no disculpa
á nadie tal desatino,
y al padre como al padrino,
le alcanza el tanto de culpa.

Le juré haberme casado,
Pero desistí, aunque asombre
que de una cuestión de nombre
hiciera cuestión de estado.

Y no me vengan ustedes
con que amor todo lo dora,
porque niego desde ahora
que dore á una Nicomedes...

¡Nicomedes! de ella en pos
no iré, pues la suerte fiera,
con su nombre, una barrera
ha interpuesto entre los dos.



4.15 AMOR Y MÚSICA

–

Por Domitila hecho un lila
estoy desde que la vi,
y nunca me dan el sí
los labios de Domitila.

Mi porvenir tornan negro
de sus ojos los enojos,
y eso que tiene unos ojos
que miran siempre en *allegro*.

Si á contarle voy mi mal,
desentonada asegura
que mi amor y mi ternura
son música celestial.

Y por más que la insinúo
que la quiero tanto y cuanto
oye mi amoroso *canto*
sin querer hacerme el *dúo*.

En vano piedad le pido
de hinojos puesto á sus pies
pues su genio tiene tres
bemoles y un *sostenido*.

De su amor en la función
no paso de *partiquino,*
y por eso estoy que trino
y me sobra la razón.

Con tanto *compás de espera,*
como no como ni duermo,
es fácil que caiga enfermo
y hasta es fácil que me muera.

A la par que mi pasión
va recorriendo la *escala*
su desdén, hala que hala,
va subiendo el *diapasón.*

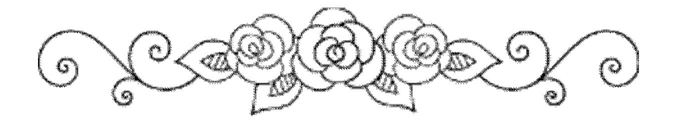
Y por mi destino insano .
en lucha eterna viviendo
su rigor sigue en *crescendo*
y su piedad en *piano.*

Por lograrla conmover,
mis suspiros *serenata*
le dan, y lo oye la ingrata
como quien oye llover.

Pero ni aun así mi anhelo
podrá su desdén rendir,
pues mi asedio ha de seguir
en constante *ritornello.*

Y no cambiará de ruta
mi obstinada adoración
hasta que en su corazón
lleve mi amor la *batuta*.

Mas ¡ay! si mi afán olvida
por otro su pecho ingrato,
dará al traste su *stacatto*
con mi amor y con mi vida.



5 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None
04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None

05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca,	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001 2014 2014	Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Francisco Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Inspiraciones	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo	84-482-3718-8 paperback

		en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en "Don Quijote II" del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover

		pages. Lulu Editors.	
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages. Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover

20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None
23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	13:978-84-613-2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages.	978-84-614-9221-3 None

		Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: "Repetición de amores". 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: "Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo". 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de	978-1-291-68772-9 Paperback

		las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina,	978-1-291-63719-9

		autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la	978-1-291-65625-1

		Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback

60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-	978-1-326-43862-3 Hardcover

		1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico	978-1-326-81393-2

		Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios	978-84-613-3868-9

		Martínez & Govert Westerveld	
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7

94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover

		Lulu Editors.	
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind	978-0-244-56448-3 Lulu Editors

		Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo,* initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303	978-0-244-56569-5 Lulu Editors

		bladzijden. Lulu Editors	
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of	978-1-71680-426-7

		Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth.	978-1-716-37511-8

		Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-008-96561-4

		in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore	978-1-7947-1967-5

		Weiss in de Damsport.	
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de	978-1-4717-7858-2

		Damas	
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	978-1-4717-5248-3
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia);	978-1-4710-4443-4

		behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas»	DOI: 10.13140/ RG.2.2.17424.28161
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)	DOI: 10.13140/ RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos»	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802

		Historia de unos amores	
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III	DOI: 10.13140/ RG.2.2.27873.17768
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo	DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920

Carlos Cano y Núñez era un murciano ilustre, militar distinguido y que ocupa además un puesto importante, adquirido por su innegable valía y por su genio, en la república de las letras. No deja de ser importante, aunque más en calidad que en cantidad, la producción literaria de D. Carlos Cano; así no es de extrañar que por la singular corrección de la frase y del estilo, por la naturalidad de los pensamientos, que resalta en todas sus composiciones, la ternura y delicadeza de los sentimientos y la magistral armonía de sus versos, obtuviese premios en los diversos certámenes literarios.

Hombre de privilegiada inteligencia hallaba fácilmente el contraste vigoroso entre nuestra pequeñez y nuestras aspiraciones, entre lo real y lo ideal, contradicción que se muestra tanto más vivamente cuanto mayor es la agudeza de ingenio y la cultura del contemplador. Por eso nuestro poeta desde su juventud aparecía como uno de los más finos humoristas y satíricos de nuestra literatura. Don Carlos Cano, fue un hombre que se encerraba tanto en su humildad, hacía una vida tan retirada del mundo que había quien leía sus preciosas y acabadas composiciones en importantes diarios de la Corte, y desconocía, ignoraba que sus verdaderos orígenes eran desconocidos, y, muchísimo más, cuál era su persona.

Nuestro poeta escribió muchos libros, los cuales son muy difíciles de hallar en las bibliotecas de Murcia. Peor aún, no se encuentran en otras bibliotecas españolas. Viendo que los padres de este poeta eran de Blanca – un vergel de artistas - y que Carlos Cano pasaba sus vacaciones en su hacienda en Runes y en el campo de Blanca, decidí cambiar totalmente esta penosa situación. Y continuando con mi afán de publicar los libros de Carlos Cano y Núñez, le toca ahora el turno al tomo IX. Es decir, el volumen titulado «Fruta del tiempo» del año 1902.